

EL P. FERNANDO PERAZA LEAL

Salesiano

Testigo y apóstol de salesianidad

«La persona más semejante al don Bosco de mis sueños que encontré en mi vida fue el padre Fernando Peraza, El Abuelo».

P. LUIS TIMOSSO SDB

«La vida es siempre inmensamente más rica y elocuente que la mejor biografía, pero la biografía permite evocar el recuerdo y con ello reconstruir la vida para que siga hablando».

P. PASCUAL CHÁVEZ – Rector Mayor emérito.

PRESENTACIÓN

A pocos días de su partida de este mundo el 10 febrero 2013, con el presentimiento de que se le acercaba su hora, el P. Fernando Peraza narró este hecho, en la homilía de la fiesta de Don Bosco que pronunció el 31 de enero:

«Pero hay un recuerdo, que lo he dicho varias veces; es el recuerdo de un seminarista que llegó a ser monseñor, pero nunca Obispo, y en su pueblo siempre fue signo del amor a Don Bosco. Y cuando a veces lo traían a Turín, me tocó a mí en el año 1952, lo traían para oírlo hablar de don Bosco, porque lo conoció y había estado con él. Nunca podía olvidar ese sueño, esa memoria, que era Don Bosco.

Y el recuerdo está aquí: una mañana se levanta, era entonces estudiante del seminario, y oye que gritan ¡ha muerto el santo, ha muerto Don Bosco! Y aparece en los periódicos ¡ha muerto Don Bosco! Y esa palabra conmovió el corazón del muchacho y se tiró para callar a la persona que la anunciaba; no quería que hablara, que anunciara esa noticia, que fuera cierto lo que no podía ser cierto.

*¿Cómo es posible que el amigo del corazón, que la razón de ser de un hijo que conoce a su padre espiritual pueda siquiera un momento olvidarse de él, si es hijo? Eso le pasó y todos se retiraron. Había que respetarlo. Y dijo esta frase: **hombres como éste nunca debían haber muerto.***

*El problema es que Don Bosco no murió, **Don Bosco no murió, está vivo!**»*

Quienes hemos conocido, convivido y compartido la vida con el P. Fernando "el Abuelo", "el Abuelito", tenemos esta doble convicción: *«hombres como éste nunca debían haber muerto. Don Bosco no murió, está vivo!»*

Con razón el autor, interpretando a quienes hemos tenido esta experiencia, escribió en la primera página de esta biografía: *«Mi intención es que su memoria no se desvanezca nunca y que sus enseñanzas perduren, como señales de una pista que lleva a Dios pasando por la salvación de los jóvenes»*

Con esta intención, los Inspectores de la Región Interamérica han encomendado al P. Jorge García Montaña, la misión de escribir esta primera biografía, que ha intitulado:

"EL PADRE FERNANDO PERAZA LEAL. Salesiano. Testigo y apóstol de Salesianidad", como testimonio de este hombre grande, que desde este extremo del mundo, como el Don Bosco italiano, ya ha cruzado las barreras de la geografía con sus escritos y el ejercicio de su magisterio salesiano en charlas, cursos, talleres y el testimonio carismático de su vida y sin duda seguirá cruzando las barreras del tiempo.

«Porque si la semilla se acaba ¡no hay árbol! Porque si en tu juventud cercana a todo joven no vibras ante su dolor, ¡no eres joven, no eres Don Bosco! Porque si no sufres porque sufre el muchacho huérfano a quien encuentras una noche tirado cerca a cualquier alcantarilla de cualquier ciudad, como pasa hoy en día ¡no eres salesiano!

Si recuperas esa capacidad de ser niño, de ser muchacho que tenía Don Bosco, la capacidad de amar con la frescura del amor con que ama un muchacho. Entonces encontramos de nuevo a Don Bosco"

Durante más de un año, el P. Jorge, además de esculcar el baúl de sus recuerdos y experiencias, que le han dado su propio sello a estas páginas, juiciosamente ha diseñado el plan estratégico básico que se necesitaba para este tipo de trabajo: su propósito al escribirlo, la clase de material que iba a necesitar, las personas y logística de las entrevistas, los lugares que visitar.

De México, su país de origen y residencia, se trasladó al Ecuador, a la sede del Centro Salesiano de Formación Permanente América de Quito, fundado por el P. Fernando Peraza en Diciembre de 1974, con el aval de los Inspectores de la Región Pacífico-Caribe de entonces. Este lugar es como el sagrario que conserva el espíritu vivo del "Abuelo". Todo habla de él y es el lugar por excelencia para cualquier información o investigación que se haga al respecto. Sus fuentes están allí.

Ojalá en un futuro próximo haya quienes se den el tiempo para organizar técnicamente el "FONDO FERNANDO PERAZA" y continuar enriqueciéndolo con sus múltiples publicaciones de espiritualidad, de salesianidad, de educación, poesía, cartas, de tal manera que sea de fácil acceso a quienes quieran hacer estudios sobre él, porque vale la pena conocerlo en la hondura de su vida.

Desde Quito, el P. Jorge se desplazó varias veces a Colombia para conocer los lugares de su nacimiento y aquellos en donde creció, maduró su vocación salesiana y desarrolló con pasión su misión: Tunja, Bogotá, Mosquera, Medellín, Tuluá. En estos lugares hizo entrevistas, almacenó datos e información e hizo sus archivos. Ya en Quito estructuró todo el material de acuerdo a su plan y comenzó la ardua tarea de escribir, para ofrecernos esta biografía, que nos ubica cronológicamente en lo que fue básicamente la historia del P. Fernando.

Como fiel discípulo de su maestro, se percibe claramente que ha aplicado el método histórico-genético-procesual, teológico y espiritual, empleado por "el Abuelo", y que requiere la contextualización espacio-temporal, respaldada en los documentos alcanzados en su proceso de búsqueda.

Agradecemos al P. Jorge por regalarnos la primera biografía de quien para nosotros ha sabido encarnar la imagen real y cercana de la santidad de Don Bosco, porque lo ha amado, lo ha hecho suyo en el estudio, en la reflexión, en la oración y en la contemplación de los jóvenes, los leprosos, los pobres y todo el que se acercaba, a quienes ha servido entregando su vida, tantas veces sufrida y ofrecida con total gratuidad.

El padre Jorge, ha cumplido victoriosamente su tarea.

Esta biografía es un primer estímulo para que quienes conocimos al P. Fernando Peraza, seamos los primeros en seguir enriqueciendo a la Familia Salesiana de América y del mundo con el estudio y publicación de nuevas biografías y estudios sobre el enorme legado que nos ha dejado como hombre de Dios y místico, como el amante de Don Bosco y de su espiritualidad, como el profeta y visionario de los tiempos nuevos, como el salesiano con corazón oratoriano, el escritor, el maestro de espíritu, en fin, como el padre, maestro y amigo de un universo de personas.

La semilla de vida, sembrada por el P. Fernando, continuará dando sus frutos y multiplicándose, en la medida en que su vida y sus enseñanzas alimenten la vida de quienes, de una u otra manera, beban de esta fuente, para proclamar con la pasión de la vida:

*"Somos Don Bosco que camina
y en medio de la Iglesia
queremos anunciar
todos los signos de la Vida,
que en nuestra propia vida
se vuelven un cantar".*

Jaime Enrique Morales A. sdb.

INTRODUCCIÓN

Aquí me pongo a cantar al compás de la vihuela,
que el hombre al que lo desvela una pena extraordinaria,
como el ave solitaria con el cantar se consuela.

Vengan santos milagrosos vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda y se me nubla la vista,
pido a mi Dios que me asista en una ocasión tan ruda.

Pido a los santos del cielo que ayuden mi entendimiento,
les pido en este momento que voy a contar mi historia
que refresquen mi memoria y aclaren mi pensamiento.

Es Martín Fierro, el protagonista del célebre poema de José Hernández, el que declara su temor de no poder cumplir con su grande deseo de transmitir sus pensamientos y sentimientos sobre la vida, recogidos de su dura experiencia.

Es ahora la memoria del padre Fernando Peraza Leal, salesiano sacerdote que abrió senderos y roturó surcos de renovación en América, la que pide ser escrita porque puja por vivir, seguir hablando y dar luz todavía después de su muerte, acaecida el 10 de febrero de 2013. Una biografía que exige sabiduría, cariño, memoria, gratitud, estilo, sabor. Es una "ocasión muy ruda".

Mi intención es que su memoria no se desvanezca y que sus enseñanzas perduren, como señales de una pista que lleva a Dios pasando por la salvación de los jóvenes.

Pido a Dios, por intercesión de María Auxiliadora y de don Bosco a quien encarnó ejemplarmente en su propia vida, que «me refresquen la memoria y aclaren mi entendimiento» ahora que me pongo a contar su historia.

P. Jorge García Montaña sdb ¹
24 de mayo de 2017

"Como un cariñito para nuestra Madre Auxiliadora"

¹ El padre Jorge García Montaña, salesiano mexicano, convivió con el padre Fernando Peraza durante 14 años en tres ocasiones diversas, en épocas emblemáticas del inicio, desarrollo y maduración del Centro Salesiano de Formación Permanente.

PARTE I

1926-1943

TUNJA - LA FAMILIA – LA VOCACIÓN SALESIANA

Tunja en Boyacá

En la sabana colombiana, en lo que es el Departamento de Boyacá, a lo largo de los tiempos se fue acomodando a los relieves del terreno y a las circunstancias históricas la bella y típica ciudad andina de Tunja, capital del Departamento, a 2,750 metros de altura. Ciudad de tradiciones arraigadas que aún perduran exigiendo un puesto honroso y digno en medio de las novedades de la cambiante cultura.

«Bajo la sombra de árboles contentos de vida y de cánticos alumbrados por el gorjeo de pájaros silvestres en donde el órgano colonial repite cotidianamente el salmo penitencial de David, o el Dies irae, antes que el Tedéum, porque esta ciudad colonial se presta más a la penitencia y a la muerte antes que al ambiente de Navidad y las bodas de Caná». ²

Allí nació Fernando Peraza Leal un 21 de octubre de 1926. Los padres Ramón y María Antonia, tuvieron 8 hijos: Blanca, Jorge, Enrique, FERNANDO, Francisco, los gemelos Juan y Roberto, Margarita. Su casa estaba ubicada en la calle 10 #396.

Muy cerca de su casa estaba la parroquia de Las Nieves, llena en su interior de imágenes entre españolas y mestizas, donde fue bautizado el día 1º de enero de 1927. Al lado surge el Colegio Salesiano Maldonado donde luego cursará todos sus estudios previos a su ingreso al Aspirantado.

² Así describe a Tunja en un artículo periodístico el poeta Camilo Orbes, discípulo del padre Peraza.

Los novios emparedados

La ciudad de Tunja está plagada de leyendas que con voz temblorosa le fue transmitiendo la abuela. Se hablaba del farol de Las Nieves «una luz que en las noches recorría la calle hasta la casa de los espantos situada en la cuesta que lleva a la plaza grande y en donde las consejas decían haber sido emparedada una pareja de recién casados que contra la voluntad de sus padres habían tenido una extraña cita, él vestido de fraile y ella como penitente en el confesionario de la iglesia para combinar la fecha de la boda; contaban también que destruyendo con los años la mansión de la casa de la novia, habían encontrado los esqueletos de los infortunados en uno de los gruesos muros en donde fueron sepultados vivos por el padre de la dama a quien le interesaba más el enlace de la hija con otra familia de abolengo hispánico que con un pretendiente mestizo».

El judío de la sogá

Vinculadas siempre a alguna de las iglesias o conventos circulaban otras leyendas de cuño religioso, como la procesión aquella en que con curiosidad el pequeño Fernando «miraba al judío que tiraba de la sogá para hacer avanzar al Jesús Nazareno bajo la enorme cruz de madera. Decían que era vivo retrato del judío errante que después de arrastrar al Señor al suplicio había sido condenado a vivir sin lugar fijo, siempre en camino mendigando pan y agua, y que un día entrando al claustro de los padres dominicos donde se preparaban las andas y el paso de la procesión del miércoles santo había reconocido en la cara de la estatua aquella su propio semblante». ³

La iglesia de san Francisco

Muy cerca de la casa paterna se encontraba la iglesia de san Francisco donde le sedujo la alegría de los frailes conventuales con quienes se vinculó en una estrecha amistad que se convertiría secretamente en un auténtico llamado vocacional de su adolescencia.

También de esa iglesia se desprendían leyendas, campanas que al anochecer tocaban solitas a ánimas, se hablaba de un cura que expiaba pecados de negligencia, que aun después de cien años de muerto salía por las noches a celebrar la misa esperando que un alma compadecida y valiente le acolitase la celebración eucarística para cumplir de una vez por todas su condena.

La iglesia de san Ignacio

La iglesia de san Ignacio, de los padres jesuitas, relicario de arte barroco español, despedía el añejo aroma de la piedad popular y quedaba a pocos pasos de la plaza principal, y por lo tanto de la esquina en que don Ramón, su padre tenía un almacén de variedades llamado "La Flecha Roja". Esa iglesia quedó muy ligada a su memoria desde el día en que se acercó a orar arrodillado junto la balaustrada del presbiterio pidiendo por la salud de su hermano Enrique, postrado desde pequeño a causa de una parálisis, y sintió algo extraño en su interior que le hizo salir corriendo a casa, pero antes de llegar alguien le dio la dura noticia de que su hermano había fallecido. Enrique era su compañero, con el cual había hecho la primera comunión el 8 de diciembre de 1934. También su hermano Francisco fallecería más tarde atacado igualmente por esa enigmática enfermedad. Ambos purificaron el silencioso transcurrir

³ Narraciones del mismo padre Peraza en unas "Memorias" suyas utilizadas en este escrito.

de la vida familiar donde la mamá María Antonia de desvivía en hacendosas solicitudes brotadas del amor familiar.

Rabietas y liturgias infantiles

El chiquillo era normal, lleno de energía y dinamismo no se privaba de rabietas y pataletas, según le contaba la abuela o las tías paternas que convivían en el hogar. No obstante era igualmente inclinado a lo religioso y diseñaba originales liturgias infantiles con sermón incluido. Se convirtió en pieza clave de la familia por sus originales actitudes y su creatividad, era el alma de juegos y travesuras y artífice de marionetas que manejaba a maravilla en un teatro de fantasía, montaba piezas escénicas sobre Blanca Nieves y la Cenicienta, y algunos de los episodios más sugestivos de la vida de don Bosco que había leído en la biografía escrita por Agustín Auffray, escritor salesiano y famoso académico de la lengua francesa.

Mi padre era todo caridad

La condición económica de la familia siempre fue precaria, en la inseguridad de la clase media pobre que un día les llevaría a vender las propiedades y trasladarse a Bogotá en busca de un trabajo asalariado para vivir. Nunca más supieron qué era tener casa propia. Su padre don Ramón murió en 1960 cuando el padre Fernando era joven sacerdote director del Filosofado de La Ceja. La madre le sobrevivió 22 años, hasta cuando falleció en 1982 estando su hijo Fernando en Roma.

«Mi padre era todo caridad», recordaba el padre Fernando. Era lo que se llama «un hombre bueno», no podía ver sufrir a nadie y en parte esa fue la causa de que no progresara mucho su pequeña empresa, pues no negó a nadie lo que necesitaba, aunque no tuviera dinero para pagar. Los niños eran su delicia y para ellos siempre había un caramelo y una sonrisa. Era todo un caballero con cualquier clase de personas.

Diez días antes de morir el padre Fernando, en la homilía de la fiesta de don Bosco en el Centro Salesiano Regional, se le derramaron del corazón los recuerdos de su padre don Ramón: «Yo me acuerdo de los muebles que dejó mi papá a la familia de recuerdo, los muebles que hizo mi papá para su matrimonio, de los cajones que llenaba de los medios para abastecer la tienda que él tenía en la ciudad. Mi papá estaba retratado en cada cosa, la mesa era la de mi padre, la comida era la comida de mi padre. Había dejado su huella en todas partes. ¡Todo tenía sabor a papá!».

El amor a los pobres se respiraba y se vivía como clima cristiano en el hogar, se les trataba con respeto y cariño particulares. En esa experiencia de evangelio iban creciendo los hijos, siempre sensibles a las desventuras de los demás. Las lecciones sobre la pobreza y el amor a los pequeños y pobres, las recibió de él siempre, y hasta los últimos días de su vida cuando en la proximidad de su agonía le entregaba su testamento al hijo sacerdote: «cuídemelos mucho m'hijito, se los entrego, a los muchachitos de la calle, a mis muchachitos pobres».

La Señora María Antonia y sus versos

La mamá María Antonia gastaba su vida y la entregaba con amor, silencio y abnegación en el quehacer laborioso de cada día, tocada y cincelada su alma por el dolor, en especial por la enfermedad de sus hijos Enrique y Francisco, lacerados por el parálisis desde pequeños y atados a la sillita de ruedas que don Ramón en su creatividad laboriosa había construido con ingenio y amor. Doloroso fue el momento del traslado a Bogotá en 1943, habiendo vendido cuanta propiedad tenían en Tunja,

para acomodarse al ritmo y exigencias de la gran ciudad. Siempre serena la madre, laboriosa y extremadamente fuerte ante los sufrimientos que esculpieron su vida.

Desde que su hijo cercano a los 18 años se fue, casi clandestinamente, al seminario salesiano de Mosquera en 1944, lo entregó al Señor, porque a Él pertenecía todo lo que más amaba en la vida, y lo fue acompañando con su amor, su oración, su consejo, su dolor y su silencio. Ya estando el padre Fernando en Quito como director del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente y en la agitación a veces turbulenta y apretada de sus vuelos por toda América, la pequeña pieza en que habitaba la anciana mujer que se iba desgastando rápidamente en una artrosis deformante se convirtió en el verdadero aeropuerto de sus vuelos y el hijo sacerdote subía hasta el pequeño descanso donde la viejecita pasaba las horas leyendo, haciendo costuras, rezando. Sentado junto a ella y después de algunos momentos de plática se quedaban los dos plácidamente dormidos.

No era raro que le dijera alguna vez: «¿quiere oír unos versitos m'hijo?». Ella tenía alma de poeta, y de memoria recitaba poemas que algunas veces los hijos pudieron transcribir y conservar. Cuando ya el padre Fernando estaba viviendo en Quito, mamá María Antonia le envió unos versos con motivo de su cumpleaños, que dicen así:

Para Fernandito en el día de su cumpleaños.

*Hijito de mi vida hoy día de tu cumpleaños
nos sentimos felices de poderte abrazar,
hoy 21 de octubre llegaste a nuestra casa
y todo fue alegría, paz y felicidad.*

*Fuiste creciendo bueno, amable y cariñoso,
yo veía en tu frente una luz celestial,
algo maravilloso que llenaba mi vida
de un consuelo infinito lleno de claridad.*

*Hoy eres sacerdote, sacerdote de Cristo,
amparo del que sufre hambre y soledad,
eres mi sacerdote respetado y querido,
mi sacerdote santo lleno de caridad.*

*Querido Fernandito te me fuiste muy lejos,
a veces yo me siento tan sola sin ti
tu santa presencia me llena de dicha,
tus dulces palabras me hacen sonreír.*

*Eres Fernandito mi santo adorado,
el hijo que un día al Señor le di,
tus manos sagradas cuando me bendicen
parecen las flores de un lirio sutil.*

*Eres mi vida, algo tan sublime,
algo tan hermoso y tan celestial,
quisiera gritarlo a todas las gentes
pero es más divino callar y callar.*

En mayo de 1982 el padre Fernando pasó por la casa familiar para despedirse de su madre antes de un viaje a Roma y pedirle su bendición. Fue la última vez que la vio

en vida. Los superiores habían ordenado al padre que fuera a Italia para recuperarse de la terrible experiencia del secuestro aéreo en Venezuela sufrido en diciembre anterior. El 5 de agosto estando en la Casa Generalicia de Roma, don Juan Vecchi Vicario del Rector Mayor, golpeó a su puerta para darle el aviso doloroso del fallecimiento de su madre. Alcanzó un vuelo que lo llevó inmediatamente a Bogotá... - «qué duro ver inmóvil, ante mis ojos, a la que me había dado la vida», escribió el padre Fernando.

En la homilía de su entierro el hijo sacerdote abrió a todos los presentes su corazón adolorido y habló de la importante presencia de la madre en su vida sacerdotal, una presencia viva, palpitante pero delicada, que tenía como natural la actitud del pobre que necesita de todos y cuyo corazón estaba dispuesto siempre a la donación y a la entrega.

Este momento fue muy importante, porque selló una etapa de su vida y abriría otra, la del desarraigo definitivo y la espera de la última cita con el Señor, según lo manifestó en confidencia a un amigo.

Mi amado colegio.

Fernando Peraza, desde el primero elemental hasta el bachillerato fue alumno del Colegio Salesiano Maldonado Calvo, muy cercano a su casa paterna, «mi amado colegio», decía el padre. Allí su vocación salesiana echó sus más viejas raíces, conoció a don Bosco y lo vio encarnado en salesianos de cuño tradicional, como el padre Miguel Nariño y otros con sus dramas y zarzuelas, con los coros polifónicos, y la gimnasia, en esos tiempos del fascismo y de la segunda guerra mundial cuando el delirio de heroísmo se apoderaba de su mente infantil ⁴.

Aquí aprendimos qué era la vida

Ciertamente la génesis de su vocación fue algo misterioso, pero está unida sin duda a todo ese mundo educativo que vivió desde su infancia en el colegio salesiano, entre 1932 y 1942. Allí tuvo sus primeros amigos, compañeros de toda su adolescencia. Allí fue corneta de la banda de guerra, monaguillo con sotana y bonete rojos y sobrepelliz blanco, se confesó con el padre Luis Gómez que alentó su pequeño corazón adolescente para las luchas de la superación y las alegrías de una vida de gracia consciente. Allí en ese espacio educativo y vital de sus primeras emociones humanas germinó la semilla vocacional depositada por el Señor en su alma.

«Aquí aprendimos qué era la vida, mientras sacerdotes y clérigos y coadjutores, y tantos otros proverbiales pedagogos, como don Daniel Granados, descifraban las letras de nuestros libros a los ojos inocentes de inquietos discípulos».⁵

Los Franciscanos

Simultáneamente se entrecruzaron otras seducciones, como la que experimentaría al contacto familiar con los frailes franciscanos de su vecina iglesia llegando a desear intensamente vestir aquel hábito marrón y vivir sus propias florecillas en la pobreza y

⁴ El 16 de agosto de 1974 celebró su primera misa en la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, el P. Jaime Morales, exalumno del Colegio y feligrés de la parroquia. Pronunció la homilía el P. Fernando Peraza: «Yo imagino que el viejo marco colonial de esta hidalga ciudad, al amparo de las evocaciones indígenas y conquistadoras, el antiguo discípulo encuentre, al recorrer la historia vivida, aún frescas las pretéritas familiares semblanzas, los ángulos bullangueros del pórtico, el rumor laborioso de las clases, la voz de los maestros que resuena en su alma. También yo tuve esa dicha, hace ya cerca de cuarenta años y sé lo que significa al corazón recordarla». (Boletín Informativo, Provincia Salesiana de Bogotá, Sept. 1974 -cfr. anexo nº11)

⁵ Discurso del padre Peraza en la celebración de los 50 años del Colegio Maldonado de Tunja, el 16 de agosto de 1974.

el hambre de la contemplación y la alabanza, a tal grado que a los 16 años hizo solicitud para ingresar en la Orden y fue aceptado, igual que el estudiante Juan Bosco en su tiempo, al noviciado que entonces tenían los frailes en la ciudad de Cali. Acontecimientos imprevistos y contundentes obligaron a darle una nueva dirección a su vida y a su vocación. Confesaba que ese perfume franciscano permaneció fresco para siempre en su alma.

Fue el 6 de enero, en la fiesta de Reyes de 1943, cuando en casa de viejos amigos de la familia se organizó un baile de disfraces. Don Ramón urdió una comedia y disfrazó a Fernando de gitana con trenzas, lentejuelas y pañoleta de colores, y al llegar le presentó como una pariente recién llegada de Bogotá. Fernando era un hábil simulador y se ganó la complacencia del público asistente. A media noche el papá reveló la verdad y todo fue aplausos por la convincente farsa.

Por la tarde del siguiente día Fernando fue atacado por una fiebre violenta y al poco tiempo se estaba muriendo. La operación de apéndice ya reventado, degenerado en peritonitis fue de urgencia. En el hospital estuvo 3 meses, aguantando el dolor de las constantes curaciones en la herida abierta y por otras complicaciones. Fue su primer encuentro con el sufrimiento. Todo eso bajo los ojos y la ternura inagotable de mamá María Antonia. En abril pudieron llevarlo a su casa.

Superada esa situación de salud, vino luego una delicada situación económica que obligó a la familia a vender todo lo que poseía en su ciudad natal, y el traslado a Bogotá, la ciudad capital a mediados de 1943.

Allí empezará la verdadera historia de su decisión vocacional. Ahora sería para siempre de don Bosco.

El "Chiquito Martínez"

En Bogotá la familia se instaló en casa rentada y el papá buscó trabajo, dos tías ya lo tenían, y poco a poco los demás fueron aportando recursos para el sostenimiento familiar; Fernando se acomodó en la industria y almacén de Nicolás Gómez, fabricante de tapetes de lana, con sus grandes habilidades para el dibujo se perfilaba como un buen diseñador de tejidos artísticos, ya tenía 17 años.

En la Semana Santa del 1944 ya venía aclarando sus opciones en una dirección espiritual sistemática con el padre salesiano Tomás Martínez, promotor vocacional a quien de cariño llamaban "Chiquito Martínez", perteneciente a la comunidad del Colegio León XIII. Cada semana saliendo del trabajo por la tarde, subía desde la Carrera 8ª con calle 12ª al colegio y reanudaba el diálogo. La llamada a la vida salesiana se había avivado en él.

Un sábado por la tarde del mes de mayo de 1944, con sólo un pijama bajo el brazo, viajó en tren a Mosquera para iniciar la etapa de preparación al noviciado acompañado del padre Chiquito Martínez. Con tiempo había ido restando una pequeña cantidad al exiguo sueldo que recibía y se había equipado con lo indispensable para ingresar al aspirantado: ropa, cobijas, colchón. Nadie notaba estos movimientos porque su cuarto tenía ventana a la calle por la cual iba introduciendo esos objetos sin que nadie lo notara en la familia. Cuando viajó a Mosquera había dejado todo preparado para que la familia llevase sus maletas después de su clandestina salida. Dejó una carta de despedida. Los papás no tardaron en hacerse presentes en Mosquera llevando sus cosas. El cariño y la comprensión fueron restañando las heridas de la ruptura afectiva por el vacío que dejó en casa su ausencia.

LA VOCACIÓN SALESIANA

Una pequeña población llamada Mosquera

La casa de estudios se encontraba en Mosquera, pequeña población en una verde planicie. En esa casa todo era convivencia familiar, alegría y fervor; la capilla gótica era el pulmón con el cual todos sus moradores respiraban. El mes de la Virgen era una sucesión de iniciativas tradicionales que dejaban en la retina y en los oídos una cadena de imágenes imborrables: el canto, los rosarios en el patio, las veladas líricas, profusión de flores, declamaciones poéticas, explosión jubilosa de los recreos, buenas noches pintorescas y ardientes, sermoncitos de la novena a la Virgen.

En Mosquera permaneció solamente los 8 meses restantes del año 1944. Recibía clases de latín junto con los que ya habían cursado el bachillerato, y eran llamados "universitarios" por los compañeros. Allí recibió el sacramento de la Confirmación y continuó su formación cristiana bajo la guía espiritual de su confesor, el padre mexicano Guillermo Beguerisse, mientras se preparaba para el año de noviciado.

En estos meses una persona fue particularmente incisiva en su vida, que marcó con fuego en su corazón una inquietud nueva. Era un sacerdote holandés llamado Francisco Van Galen, maestro de griego que una vez por semana dejaba el texto a un lado y departía con los muchachos sus experiencias en el lazareto de Agua de Dios, la ciudad de los leprosos. Narraba las duras experiencias con los enfermos, los peligros sanitarios del ambiente, las condiciones inhumanas de vida, el trabajo de las sectas religiosas, pero sobre todo la sucesión de heroísmos anónimos de los salesianos en aquella ciudad y parroquia. El joven aspirante de corazón apostólico tan sensible se iba identificando con el fuego de caridad de aquel bondadoso sacerdote.

Así alboreó el año 1945, lleno de presentimientos y expectativa vocacionales.

Novicio salesiano

Se llegaba al noviciado a la mitad de enero de 1945, el lugar se llamaba La Cita, y la casa «El Porvenir», en la orilla de la grande ciudad de Bogotá, a 2,600 metros de altura.

El padre Luis Bonilla era el Maestro de novicios y había encontrado a la luz de la mística española carmelitana el núcleo profundo de la espiritualidad del noviciado, núcleo que es patrimonio de todas las espiritualidades en la Iglesia: la experiencia de Dios en Cristo. Siempre pensó que atendiendo al cultivo del hombre interior consolidaría el futuro de la vocación salesiana, precaviéndola de la superficialidad y el activismo al que tiende espontáneamente quien entrega de lleno a la pastoral de la juventud. Por eso era proverbial que al recibir a los nuevos novicios preguntara: «¿a qué han venido al noviciado?» Y la respuesta venía en seguida: «ustedes han venido a una sola cosa al noviciado y a la vida salesiana, a ser santos, y si no es así, pueden arreglar sus cositas e irse ya para su casa».

Ese reto atrevido y sin límites les llevaba poco a poco a encontrar que Cristo estaba vivo en su vida, y progresivamente se iban identificando con Él en una apasionante aventura ideal y realista que habría de durar toda la vida ⁶. El padre maestro les acompañaba solícito y no los dejaba evadir hacia una piedad ilusoria y fugaz. Su magisterio pasaba por la figura y espíritu de don Bosco desentrañando los valores de su más profunda experiencia de Dios, una propuesta para los futuros hombres de acción en el apostolado salesiano, absorbiendo en su vida la esencia que define a

⁶ Este concepto será clave en el magisterio y ministerio del padre Fernando como director espiritual.

nuestro Fundador, la unión con Dios. Esa fue la siembra que germinó en el alma del joven Fernando.

Corazón oratoriano

El noviciado le permitió tener la experiencia más viva de oratorio. Allí nació su corazón oratoriano, generando en su alma generosa emociones y dinamismos pastorales que hicieron del noviciado un verdadero Oratorio, como él solía contarlo. Pero no sólo fue un fervor durante el noviciado sino que se encendió allí en su alma la chispa que nunca se apagaría convirtiéndose en llamarada y antorcha que le seguirían acompañando luego en los años de sus estudios filosóficos durante los fines de semana. Más adelante será ésta su característica más notable en la trayectoria de su vida, que se evidenciará con fuerza incontenible en los trabajos de renovación del Capítulo General Especial XX donde se engendró a su alrededor el grupo llamado Oratorio que dejó su impronta imborrable en las Constituciones Salesianas renovadas.

Estimulados por la Carta del Rector Mayor don Pedro Ricaldone sobre el Catecismo y el Oratorio, en los cien años del encuentro emblemático de don Bosco con Bartolomé Garelli el 8 de diciembre de 1941, el joven novicio Fernando se atrevió a sugerir al padre inspector José María Bertola que motivase de nuevo a la inspectoría sobre ese tema. El buen superior lo escuchó con grande complacencia y le sugirió que elaborase el trabajo él mismo.

Al concluir el año de noviciado tenía la seguridad absoluta de su vocación y sin titubeos pidió se le concediese hacer la profesión perpetua. No se le concedió este deseo, que quedó para el trienio siguiente.

Un hecho significativo marcó su vida en este año. Regresaban los novicios de un pueblito al anochecer y se encontraron con un grupo de chiquillos que jugaban con bolas de fuego. De improviso uno de ellos queda envuelto en llamas, instintivamente Fernando corre, choca con él en su afán de librarlo, lo envuelve en su sotana y ruedan por el suelo. Se levantan los dos pálidos por el susto, el niño recupera el respiro y poco a poco sonríe. Recordará este hecho como una parábola de su vida, ese cuerpo envuelto en llamas en la oscuridad de la noche es denso de significado para alguien que con el corazón de don Bosco sueña en la salvación de los muchachos pobres, abandonados y en peligro de perecer.

Profesión religiosa como salesiano

Pronunció su profesión religiosa el 18 de enero de 1946. Los compañeros de aquella experiencia espiritual conservarán la marca dejada por su maestro que les urgirá a poner siempre a Dios en el centro de sus tareas y preocupaciones, encontrándolo como fuerza y como impulso en la oración, conscientes de que el corazón corre el riesgo de vaciarse fácilmente de los valores del Evangelio si no se cultiva el crecimiento sólido de la vida de fe. El padre Luis Bonilla murió el 23 de febrero de 1985 dejando una fulgurante memoria de santidad.

Filosofía 1946-1949. Artista del lenguaje

En este período de su vida de nuevo en Mosquera, resplandece su faceta de amante de las letras y artista del lenguaje. Eso lo llevaba en la sangre, conocía las tarjetas en verso que su padre don Ramón le enviaba a su madre, y la señora María Antonia solía expresar sus sentimientos en poesía, y con frecuencia recitaba de memoria trovas de autores de los cuales guardaba muchos textos poéticos.

Tenían un brillante equipo de profesores eruditos, sabios y santos, destacando algunos de ellos por su preparación y espíritu salesiano, como el padre Octavio Di Giusto, joven sacerdote italiano, testimonio luminoso de caridad y apostolado salesiano en el oratorio, que citaba las sentencias de los filósofos y participaba magistralmente en las controversias doctrinales, y también correteaba en el oratorio como un niño y tocaba trompeta en la banda cuando recorrían las calles de Mosquera activando con su música la alegría del pueblo infantil y juvenil de camino al lugar de las clases de catecismo. Junto a él se respiraba a don Bosco.

Dotes de actor teatral volvieron a despertarse en el joven clérigo llegando a interpretar, con aplauso de todos, el papel de protagonista en "El Divino Impaciente" de José María Pemán, apropiándose intensamente de la ardiente ilusión misionera de Francisco Javier el apóstol de las Indias Orientales, porque vivía en su corazón la misma ilusión misionera, cuando escuchaba las palabras del maestro Ignacio de Loyola:

*Yo no te vengo a tañer junto al oído un laúd
que por extraña virtud te amodorre en dulce calma.
Vengo a poner la inquietud entre tu vida y tu alma.
Vengo a ensancharte, Javier, en ti mismo tu medida
y hacer que se talle y mida por tu ambición tu valer.*

Entre las letras, la filosofía, la música y las artes navegaba toda la persona de ese muchacho que se entregaba apasionadamente a cualquier cosa que le pudiera empujar y hacerle un espacio entre el mundo de jóvenes que ya estaban esperándolo en cualquier parte del mundo, mientras la nostalgia de la santidad iba creciendo en igual proporción.

Será testigo de la preciosa muerte del padre Octavio Di Giusto ⁷ que murió cantando alabanzas a la Virgen y a don Bosco "porque quería entrar al cielo cantando". ¿Cómo olvidar este momento de paraíso?

El Arzobispo ciego y Mons. Felice Guerra

En esos años tuvieron la visita de Mons. Ricardo Pittini, el arzobispo salesiano ciego, de la República Dominicana, impresionante figura que caminaba tanteando el espacio y apoyándose en los filósofos. A Fernando le tocó decir las palabras de bienvenida, y al final el anciano le pidió que se acercara, con sus dedos recorrió su rostro como leyéndolo y descifrándolo y dijo luego en italiano «iChe bell'uomo!»

Otra ilustre e inolvidable visita fue la del Arzobispo de Santiago de Cuba y Primado de la iglesia cubana, Félix Guerra. De niño había conocido a don Bosco en Valdocco quien, al saber su nombre, Guerra Felice, le predijo: «farai una guerra felice», como una profecía alentadora que se formalizó años después durante su episcopado isleño. Años después, en 1951 luego de su ordenación sacerdotal en Roma, el venerable anciano se ofreció a pronunciar la homilía de la cantamisa en el noviciado salesiano de Lanubio, al saber que era un colombiano tan lejos de su patria. En el banquete de ocasión el joven presbítero agradeció con elocuencia y cariño el rasgo delicado que había tenido el prelado el cual, alzando la copa para el brindis también dejó escapar unas lágrimas de alegría y cariño.

En 1947 y 1948 la salud de Fernando decayó de forma alarmante y fue obligado al descanso. Era su temperamento y la alegría vital de esos años que le traicionaban y le llevaban a imprudencias de su celo juvenil.

⁷ El P. Octavio di Giusto murió a los 31 años en Mosquera el 31 de diciembre de 1948

El tirocinio entre los jóvenes

Esta etapa del tirocinio la vivió en Mosquera, con los aspirantes, y en el Instituto Técnico Pedro Justo Berrío de Medellín, por los años 1949-1951. Años vividos con los jóvenes en una familiaridad incomparable, conviviendo en el patio, en los paseos campestres, en los grupos apostólicos, situaciones en las que se hacía joven con los jóvenes, amigo, compañero con ellos y en donde se anudó con los discípulos una relación educativa, perseverante y de impresionante eficacia.

En Medellín pasó su último año de tirocinio, después de la beatificación de Domingo Savio. Allí siguió enseñando religión, ciencias naturales y la lengua nacional, acompañado por un destacado salesiano coadjutor, don Luis del Real, orador afamado y verdadero maestro del idioma. Los coros y la música fueron también elementos importantes de su práctica educativa. Allí conoció de cerca otra vertiente de la vocación salesiana, la del salesiano laico en el campo de las escuelas profesionales y el complejo mundo del trabajo. Un centenar de alumnos eran internos, muchachos grandes muchísimos de ellos. Algunos salesianos coadjutores, gigantescas figuras de religiosos, cobijaron su inicial experiencia apostólica a tiempo completo, como aquel señor polaco llamado Francisco Yarek, músico, ingeniero y astrólogo... ¡salesiano coadjutor!

Persiguiendo su vocación a la santidad encontró en el padre Emilio Rico un sabio confesor, que en las confesiones semanales le incitaba también a comprender y ayudar a los jóvenes en los problemas delicadísimos de su vida íntima, cosa entonces vetada a los clérigos. En los años posteriores recogió frutos de agradecimiento de sus dirigidos espirituales: "he seguido fielmente su consejo, padre, y me ha hecho feliz". Recorrió una vez el sendero doloroso de la cruz por una calumnia, cosa que purificó su vida, pero también le enseñó que la prudencia debe de guiar en todo momento al educador salesiano. La verdad se abrió paso y recuperó la confianza del superior, que le pidió lo excusara y que olvidase tantas horas amargas pasadas en el silencio y en la oración confiada. En este caso le sostuvo la actitud comprensiva de su confesor con quien desnudaba su alma y que le sostuvo con su palabra de fe y cariño en medio de las perplejidades y las tinieblas de esa prueba.

Formación teológica en la Universidad Gregoriana 1951-1955

En 1951 el padre Gaudencio Manacchino, inspector de Colombia, mandó el mayor contingente de salesianos en formación de su inspectoría que haya partido para Europa, eran por lo menos 25 estudiantes. La travesía en barco fue agitada, sobre todo pasando el estrecho de Gibraltar. A Turín llegaron el 18 de septiembre y poco después fueron recibidos por el Consejero General de Estudios de la Congregación, luego conocieron al padre Pedro Ricaldone, 4º sucesor de don Bosco, que en tiempos de la dictadura mussoliniana había mantenido fuerte y segura la mano en el timón de la Congregación, sosteniendo la ruta correcta con la mirada puesta en el Fundador. Un mes más tarde, el 25 de noviembre, se recibía en Roma la noticia de su muerte.

También conocieron al Ecónomo General, padre Fedele Giraudi quien descorchó una botella de Barolo spumante para brindar con el grupo. A continuación, los estudiantes se dispersaron por los diversos centros de estudio, la Crocetta, Rebaudengo, Bollengo, Messina y Roma. Fernando recibió la orden de trasladarse a Roma y de inscribirse en la Universidad Gregoriana.

En Roma los visitó el padre Jorge Serié, argentino del Capítulo Superior, que mantenía un aire de misterio en torno a su persona por su peculiar historia y porque traslucía una fuerza espiritual no común. Una noche hablando a los estudiantes les decía, a propósito del fallecimiento del padre Ricaldone, que era ese un momento delicado

para la Congregación, habiendo muerto el último de los Rectores que conocieron personalmente a don Bosco, como si quisiera decirles que estaba en peligro la continuidad de una tradición viva que se había comunicado de uno a otro entre aquellos primeros hijos del Padre y Fundador. El padre Serié siendo muchacho estudiante en el Colegio Pío IX de Buenos Aires, desahuciado de una meningitis galopante se fugó de la enfermería y corrió a la pieza del director Santiago Costamagna gritando «¡no quiero morir, no quiero morir!». Calma le dijo el padre, a la casa de don Bosco no se viene a morir sino a vivir, siéntate. Colocó en su cabeza un gorrito negro que había pertenecido a don Bosco, y luego de un rato, ante la perplejidad del muchacho le dijo: «vete al patio a jugar, ya estás curado». Y el milagro estaba hecho.

Muerto don Ricaldone, el Capítulo General eligió al padre Renato Ziggotti como 5º sucesor de don Bosco. Él será el primer Rector Mayor que dará la vuelta al mundo salesiano visitando todas las inspectorías de la Congregación.

El Sacro Cuore

En Roma el clérigo Fernando Peraza pertenecía a la comunidad salesiana del Sacro Cuore, la basílica construida por don Bosco al final de su vida, en el corazón de aquel barrio romano llamado Castro Pretorio que había conocido el Santo y para el cual había obtenido del Papa León XIII el permiso de levantar, en los terrenos adjuntos, un hospicio en que se atendiera a la multitud de chicos de aquel barrio, tambaleantes en el límite de la pobreza y abandono.

Al centro del hospicio hay un patio en que se impone a primera vista una hermosa escultura de don Bosco de tamaño un poco mayor que el natural, del artista Cellini, la misma que domina el patio de Valdocco. Una noche de 1952 daba las buenas noches en ese patio el padre Fedele Giraudi, Ecónomo General de la Congregación. Ya se conocía una obra suya titulada «L'Oratorio di Don Bosco» publicada en 1929, hermosa y sugestiva, condimentada con todos los detalles de aquel don Bosco primitivo desde los tiempos del Convitto. El padre estaba de pie junto a la estatua y les decía «es una estatua distinta, mírenla bien, es don Bosco que camina, no se detiene ni se instala, con una cabeza que piensa, ojos que llegan al alma del muchacho, sonrisa que ama y se hace sentir, manos entrelazadas en el corazón, es como el centro hacia el cual todo converge – pero se detuvo en la descripción de las manos – miren las manos, manos de campesino, que trabajan, de venas gruesas y fuertes... miren esas manos y mis manos, porque son las mismas manos; mis manos han sido el modelo para plasmarlas».

En esta comunidad fue su director durante tres años el padre Luis Fiora, que después sería miembro del Capítulo Superior (hoy Consejo General) y Procurador General de la Congregación.

Veranos con los chicos franceses

Durante esos años de estudio en Roma se le pidió acompañar durante las vacaciones a un grupo de chicos abandonados en Granignan, la costa francesa, donde fue llamado rey de la farsa porque con el grupo de clérigos preparaba las más disparatadas representaciones teatrales para divertir a aquellos chicuelos y alegrarles el alma, dentro de un plan de rehabilitación educativa. Entre el elenco de aquella improvisada compañía dramática figuraba también el venezolano Ignacio Velasco, futuro miembro del Consejo General y luego obispo misionero y cardenal en Caracas. También fue compañero en la Gregoriana de otro venezolano, José Vicente Henríquez, que siendo Superior Regional de la zona Pacífico-Caribe, fundó el Centro Salesiano

Regional de Formación Permanente en 1974 por deseo y decisión de los inspectores de esta Región.

En ese verano tuvo también la oportunidad de ir a Lourdes y contagiarse de oración, de canto, de caridad y de esperanza junto con las multitudes que recorrían el camino de la Cruz llevando antorchas y gritando desde su alma la angustia de su dolor y agradeciendo con lágrimas los favores recibidos.

¡Esos años de Roma!

Los años en Roma lo dejaron marcado para siempre. Su mente se abrió a una concepción universal de la Iglesia, y se abrazó estrechamente a ella cuando se venían los cambios culturales del mundo, subsiguientes a la segunda guerra mundial, concluida tan sólo seis años antes.

En 1952 daba comienzo el movimiento POR UN MUNDO MEJOR del padre Ricardo Lombardi, bajo los auspicios de Pío XII, y escuchando los clérigos la Radio Vaticana se ligaban apasionadamente a esa utopía eclesial.

Todo se removía en busca de una renovación de la teología, de la liturgia, de la patrística, la historia y la eclesiología, resaltando figuras imponentes de la reflexión teológica y de todas las disciplinas de estudio universitario.

Las constantes sacudidas intelectuales y espirituales iban iluminando el camino no siempre parejo de la vida del joven teólogo para el fulgurante encuentro con el Dios y Señor de su sacerdocio. El estudio de los salmos en la traducción y exégesis del sabio rabino escriturista Eugenio Sodi, le abrió el corazón para siempre al hambre de Dios y a su búsqueda.

En frase del teólogo Romano Guardini esos teólogos «sentían que una iglesia nueva estaba naciendo en ellos». Roma despertó esa hambre espiritual en su alma. Contempló varias veces a Pío XII con su figura imponente y su majestuosa presencia que supo pastorear a la Iglesia y sembrar la esperanza en el surco de ese terreno duro y rocoso de la posguerra, soportando las oleadas de contradicción y ataques que la misma situación favorecía. Eran tiempos aún de la silla gestatoria y de la tiara con sus tres coronas, de la guardia palatina y de los guardias suizos, de las órdenes de caballeros, de las vestiduras largas y suntuosas; no obstante, el Papa conservó siempre su aire paternal a pesar de ser un vástago de la aristocracia romana a la cual pertenecía.

En esos tiempos Italia estaba decidiendo su futuro político entre dos fuertes corrientes, la Democracia Cristiana de Alcide De Gasperi, o la República Comunista de Palmiro Togliatti. Era evidente que el Papa rechazaba el comunismo. Por igual se escuchaban los gritos de filial adhesión al Pontífice, así como los insultos y blasfemias obscenas contra el pastor de toda la Iglesia. Se daban públicas controversias en las plazas y sobre todo en la prensa. Algunas veces el mismo Fernando con otros clérigos salió de noche con escaleras y baldes de pegante para cubrir con propaganda democristiana los afiches acabados de colocar por agitadores anticlericales de izquierda.

Cien años de la Proclamación Dogmática de la Inmaculada Concepción

En diciembre de 1953 el Papa Pío XII inauguró el Año Mariano para celebrar el centenario de la Proclamación Dogmática de la Inmaculada Concepción de María. Lo clausuró el 8 de diciembre de 1954. En vísperas de esta solemne clausura era ordenado presbítero el joven salesiano de 28 años Fernando Peraza.

Ese año pudo asistir a la imposición del capelo cardenalicio de los primeros cardenales de Quito y de Bogotá, De la Torre y Muñoz Duque. También conoció al cardenal Giacomo Lercaro de Bologna que diez años después hará escuchar su voz autorizada en el Concilio Vaticano II a favor de los pobres, y al cardenal Juan Bautista Montini de Milán, que posteriormente sería elevado al solio pontificio como Paulo VI.

El 30 de agosto de 1954 fallecía el Card. Ildelfonso Schuster, ahora beato, de proverbial sabiduría espiritual, hijo de un sastre bávaro que estuvo al servicio de la corte pontificia en Roma. Había sido monje benedictino en Montecassino, abad en el monasterio de San Pablo Extramuros de Roma y finalmente arzobispo de Milán. Amaba profundamente a los salesianos y a don Bosco, se dice que gastaba diariamente dos horas entretenido en leer las Memorias Biográficas escritas por Juan Bautista Lemoyne. Siendo consultor de la Sagrada Congregación para las causas de canonización de los santos, e involucrado en el proceso de don Bosco antes de su beatificación, le llegó la opinión de un sacerdote que decía que don Bosco no podía ser santo porque ni tiempo tenía para rezar. Mandó pedir al Superior General de los salesianos don Felipe Rinaldi que se hiciera una investigación especial sobre este aspecto del Fundador de los salesianos, y el Superior pidió al padre Eugenio Ceria este trabajo que dio por resultado el famoso libro "Don Bosco con Dios". Tuvo el Card. Schuster una influencia grande en el clérigo Peraza que confesaba haber sido impactado por su devoción mariana. Adoptó como estribillo de su vida la invocación del prelado "Mater mea fiducia mea" (Madre mía, confianza mía) especialmente durante las impresionantes y dramáticas horas de su secuestro aéreo a fines de 1981, que narraremos más adelante, cuando le era imposible hilar una larga oración por la tensión y el estrés.

iSemicuasisanchopánsico!

Es simpática esta carta que escribe por aquellas fecha a su hermana Margarita, la religiosa Franciscana Misionera de María: «Este reverendo hermano que te está escribiendo tan seria y lacónica epístola está haciendo equilibrio en sus setenta y tantos kilos y en más de un medio cincuentenario de edad (28 años): mofletudo, cuasisemisanchopánsico, narigudo según su original formato. Un poco absorbido por las teológicas asignaturas y con no pocas preocupaciones en la mollera. Aun camina para adelante y cierra los ojos por largas horas nocturnas hasta el cantar de los tranvías del alba. La habitual gravedad de su persona ha perdido poco, ni ha dejado de cambiar (por razones de conveniencia) uno que otro rizo áureo por plateadas fibras y prematuras nieves. Bigote de cerda, barba del mismo género; apetito cosmopolita, etc... Como ves mi situación dentro de este planeta es bastante definida: y los personales rasgos son segurísimo seguro contra las inseguridades de un seguramente seguro rapto».

Sacerdote

La preparación al sacerdocio se fue decantando a través de los diversos peldaños que le hacían subir hasta el altar: las órdenes menores, el subdiaconado, el diaconado y finalmente la ordenación sacerdotal. Escribiendo a su hermana Margarita religiosa Franciscana Misionera de María, se expresaba juguetón y cariñoso, pensando en su próxima ordenación: «Diles a los papacitos que no se pongan a pensar en ningún gasto, ni regalitos, ni tarjetas, ni registros ni plata pa'l niño Fernando. ¡Que ese día se reúnan todos los que puedan y se coman unos bizcochos y su arequipe y ríen y canten y se cuiden harto!».

Fue ordenado por Mons. Antonio Samoré, entonces Pro-secretario de Estado de Pío XII, el 7 de diciembre de 1954 en la basílica del Sagrado Corazón, lugar unido siempre al recuerdo de don Bosco soñador. Con ocasión de la consagración de ese templo había llorado al ver que en su vida, ya en el ocaso, se había cumplido por completo aquel sueño de los 9 años.

«Más vale un burro vivo que un doctor muerto»

Todavía tendría que continuar sus estudios por algunos meses mientras preparaba su examen final de teología, y así escribía a Margarita: «Pero además de todo esto, que es puro lujo romano, mi querida hermanita, no te puedes imaginar lo que significa esta mole teológica que me amenaza para la ya cercanísima licenciatura. Se estudia día y noche, se duerme repitiendo textos y recordando teorías, se despierta con la idea de que el día es corto para el trabajo. Yo también duermo y habito en un tercer piso: sobre mi banco un Crucifijo, una imagen de la Virgen, el retrato de mis padrecitos, libros y más libros. La ventana da hacia el patio y allí todo el día un hormiguar de muchachos: los oratorianos que llegan, los pitidos de árbitro, los gritos igol! igol! que vienen a interrumpir cada diez minutos de mis tardes de nerviosismo estudiantil. ¡Para cambiar un poco durante la mañana vienen los ensayos de gimnasia, los altoparlantes que gritan, música para los ejercicios rítmicos, es un pequeño fin del mundo! Este es mi "tranquilísimo" puesto de estudio universitario, y no se puede hacer de otra manera mientras no venga nuestra facultad teológica a Roma a instalarse definitivamente dejando su sede turinesa. Menos mal, para las futuras generaciones, que ya no tardará mucho la cosa».

¿Cuál sería su futuro? El Consejero General de Estudios, padre Manione, le había indicado que debería seguir estudios de filosofía en Turín durante dos años más. Todos le decían que aquello era un honor y lo felicitaban. Su superior en Colombia no le decía nada por lo pronto, aunque estaba informado de la anterior decisión. En mayo de 1955 presentaba su examen escrito y a mediados de junio el oral. Era todo un licenciado en teología.

Pero el plan de su inspector el padre Manacchino era otro, pues preocupado por la salud endeble del joven sacerdote le ordenó que regresara a Colombia y había sentenciado: «más vale un burro vivo que un doctor muerto». Y regresó a su tierra.

PARTE II

SALESIANO FORMADOR – DIRECTOR – INSPECTOR

Formador enamorado de don Bosco

Recién llegado de Roma fue destinado al aspirantado de Mosquera donde permaneció el segundo semestre del año 1955.

Empezando el año 1956 fue nombrado socio asistente del noviciado en La Ceja. Tenía poco más 29 años. Se enroló con decisión en su trabajo de formador, apuntando sus intereses hacia la figura de don Bosco, descubierto de pequeño en el colegio Maldonado de Tunja, y poco a poco convertido en entrañable padre que debía ser conocido a fondo y anunciado. Publica una edición crítica de los sueños de don Bosco titulada "Sueños y distracciones de don Bosco". Era aquel el primer intento tal vez de hacer una seria reflexión de tipo científico sobre aquel fenómeno onírico de nuestro Padre. Este tema le seducía pues anunciaba abiertamente: soñar es el camino del porvenir

Con los novicios organiza el estudio del Fundador y entre todos traducen las Conferencias del padre Alberto Caviglia sobre el espíritu salesiano. Ya antes, en preparación para la toma de sotana, había escrito un pequeño folleto que, mimeografiado, salió a la luz con el título de "La sotana de don Bosco", un compendio descriptivo que buscaba proporcionar a los formandos un camino específico para el estudio de la salesianidad.

Fue un trienio el que pasó como socio asistente, en ese recién fundado noviciado de La Ceja, en plena zona antioqueña saturada de verdor y bordada de flores siempre fulgurantes bajo su sol apoderado del paisaje. Cada año el número de novicios se acercaba en promedio al medio centenar. Allí el joven sacerdote se perfeccionó en la ejecución del piano, montó una pequeña orquesta de tipo clásico, se volvió compositor de música religiosa y director de coro.

También compuso obras teatrales como "El milagro de la luz", drama en tres actos y en verso, se fue haciendo fama de buen orador en sus homilías dominicales y festivas, en los triduos y ejercicios espirituales, en las buenas noches.

En 1957 el Rector Mayor don Renato Ziggiotti visitó el noviciado de La Ceja y conoció las publicaciones salesianas del padre Fernando, las hojeó con cuidado, tuvo luego la paciencia de leerlos y le confió: «hay aquí cosas que no conozco siquiera, querido Fernando». Ese año la inspectoría se dividió y nacieron la de Bogotá y la de Medellín. El padre Peraza quedó adscrito a Medellín, pues a esa nueva inspectoría pertenecía el noviciado de La Ceja.

Director a los 33 años

Tenía apenas 33 años cumplidos cuando fue nombrado director del noviciado y posnoviciado, etapa recientemente trasladada desde Bogotá a La Ceja. Los estudiantes llegaban casi al centenar.

Eran los años en que el Papa San Juan XXIII anunciaba la celebración del Concilio Vaticano II, que él mismo inauguraba el 11 de octubre de 1962, «se sentía que la Iglesia estaba renaciendo, y comenzaba a palpitar en nuestro corazón; y nosotros quisimos vivir esta experiencia excepcional con don Bosco. ¡Experimentar, como él, que éramos Iglesia!».

Muere don Ramón

En el año 1960 acaeció la muerte de don Ramón, su padre. Fue llamado urgentemente a Bogotá desde La Ceja. Su padre había sido llevado a la clínica y estaba en la sala de cirugía para ser intervenido. El resultado confirmó los diagnósticos, el enfermo estaba invadido de cáncer. Le administró la unción de los enfermos, al amanecer reacciona, recupera el sentido y reconoce al hijo sacerdote con quien pasará las horas desgranando las avemarías del rosario meditando los misterios de Cristo. En cierto momento le dirige la palabra a él precisamente: «cuídemelos mucho, cuídemelos m'hijito, se los entregó a los muchachitos de la calle, los pobres y abandonados». Se había adueñado de ellos y se sentía un padre que se va lejos, se los entrega.

Fundador del nuevo Estudiantado Filosófico de Río Negro en 1961

Mientras tanto en Río Negro se construía la nueva sede del estudiantado filosófico, a tres cuartos de hora de La Ceja, de donde había sido nombrado director. Junto con los estudiantes se trasladaron definitivamente el 4 de marzo de 1961.

En esos años de La Ceja y Río Negro se dilató su corazón sacerdotal, fue de verdad padre entre sus hijos, para ellos y con ellos vivió profundas experiencias de Dios recorriendo sus iniciales caminos de la fe, sus ilusiones de neo-profesos y les ayudó también a prepararse pedagógicamente con la ayuda de un equipo formidable de hermanos salesianos con alta calidad académica e intelectual.

Se organizaron los estudios superiores y se obtuvo la anexión del Instituto a la Universidad Pontificia Bolivariana en febrero de 1962. Su horario de actividades académicas estaba saturado de tareas, con 16 horas semanales de diversas disciplinas como ética, historia de la cultura, pedagogía, filosofía del lenguaje, algunas psicologías. El pensum era sólido y la mística llegó a ser magnífica. Llegaron a ser 76 estudiantes de filosofía.

Academia de las Letras Castellanas

Brilló con especial resplandor su dedicación a las letras castellanas. Se le recuerda como un elocuente orador desde sus primeros años de sacerdote, cuando sus homilias eran escuchadas con grande complacencia de los oyentes o cuando pronunciaba discursos de ocasión. Fue un gran maestro del buen decir y esto mismo lo promovió entre sus formandos despertándoles un grande interés por el correcto y bello uso del lenguaje.

El 12 de octubre 1961 con voz emocionada y triunfal pronunciaba estas palabras aurales, preludio del nacimiento de la Academia de Letras: "En el nombre del Verbo Divino, principio y asiento de toda criatura y de toda palabra, declaro establecida en el Estudiantado Filosófico Salesiano de Colombia la Academia de Letras, como una palestra del bien decir y cátedra de verdad y de belleza".

Su vena poética era algo heredado. Confiesa que su padre escribía versos para su esposa doña María Antonia, y ésta a su vez gozaba leyendo poesía y conservando recortes de poemas que encontraba en periódicos y revistas; también declamaba. Se conservan algunos textos como el que hemos mostrado más arriba con ocasión del cumpleaños de su hijo.

Poeta místico

Su producción literaria es abundante en el área de la poesía. Alguien lo calificó como poeta místico. Esa sed y hambre de Dios que le calcinaba el alma desde su juventud, no podía más que desahogarse en la poesía. La poesía es una ayuda espléndida para quien busca a Dios.

Sobrevolando encima de sus escritos más personales destacan expresiones que parpadean, atraen, dan señal de algo no ordinario, apuntan a misteriosas sacudidas de su alma que se van haciendo más evidentes a partir de su ordenación sacerdotal. "Fue el periodo de mi primer sacerdocio cuando empecé a tener las más profundas y personales experiencias de Dios". Expresiones que nos inspiran mucho respeto y que nos piden quitarnos las sandalias como Moisés ante la zarza ardiendo: "se apoderaba de mí la llama misteriosa del Espíritu... el cielo me iba creciendo por dentro en el diálogo ingenuo y humilde con Dios". Ese toque divino lo transforma y lo convierte en una persona ávida de Dios: "el deseo de Dios hirió mi pecho, y empecé a sentir la sed que me hizo siempre sediento".

"Entonces esa memoria amorosa de Dios y esas invocaciones y gritos de mi espíritu fueron quedando consignados sobre pequeños papeles de mis agendas de viaje, en los cuadernos de trabajo, sobre los mismos pasajes aéreos, en los retazos libres de mis cartas y los fraternos mensajes recibidos y enviados a mis amigos... y que forman, a la manera de un salterio poético impregnado de humanidad y de gracia, una cierta biografía".

Este don se vuelca a veces en versos porque la elocuencia de la prosa no alcanza a manifestar la hondura de sus sentimientos. Poesía y mística son las dos alas gracias a las cuales el contemplativo vuela. Si bien no todos los poetas son místicos, todos los místicos son poetas, escribe el jesuita Joaquín Ciervide. El místico y el poeta caminan juntos.

Su alma mística necesitaba gritarlo con su verbo, y no sólo, sino también con sus ojos, con la modulación de su voz, con el encendido rojo de su piel, con su respiración agitada y con sus largos ratos de oración silenciosa, oración sin palabras, de sólo contemplar a Aquel en quien deseaba convertirse. Lo había empezado a saborear en el noviciado cuando "encontrábamos que Cristo estaba vivo en nosotros y que ser

santos era identificarnos progresivamente con Él; entonces nos sumergíamos poco a poco en la oración y empezábamos a descifrar el alfabeto de la vida del Espíritu y a recorrer sus caminos”.

SALMO I

*En mí, como una piedra en el estanque
hondamente, Jesús, estás metido
en la serena paz de tu silencio.
Tan profunda, Señor, es tu presencia
que no se escucha que tus labios hablen,
donde casi inconsciente te poseo.
Oh, pudiera bajar a estar contigo
y al peso del amor ahogar mis ansias
de verte en este piélago divino.*

SALMO II

*Dulcísimo Jesús, los dos estamos
esta noche en la sola cercanía:
juntos Tú y yo, mi amor que te desea
y tu amor que me llena sin medida.
He anhelado este encuentro como anhela
la tierra del estío la llovizna
y el sol la congelada sementera.
Más ímpetu de angustia hay en mi vida,
más profunda ansiedad hay en mi vela,
es toda mi emoción la que te mira
venir, todo mi ser el que te espera!*

SACERDOTE Y POETA

*Señor, ¡No soy poeta si tu Verbo no es mi verbo!
Si el ser que escribe cada renglón no es ese ser
ungido que añadiste a tu larga via-crucis!
Si un momento llegara en que mi letra fuera extraña
para el grande Evangelio de la "vida"!
Tú eres mi inspiración, y empieza nueva
en todo amanecer mi poesía
sobre el blanco mantel donde yo oficio
la estrofa introductoria cada día!
Allí están los secretos de mis versos
escritos al pasar, con una rima
siempre en tonos de amor, como una Misa!
Poeta y sacerdote somos ambos,
Tú que creas sonidos por mi lira
y yo que repercuto cada fiat,
dejando tus palabras manuscritas!
Háblame sin cesar para que grabe
toda, toda esa eterna melodía
interior! Habla, y sientan quienes lean
o escuchen, que es tu voz la que modula*

*todo en mí! ¡Que eres Tú la sinfonía!
 ¡Sacerdote y poeta! ¡Un solo nombre!
 ¡Vivir como quien vive esa poesía!*

Pero no toda su poesía era mística. Hay temas y cosas que le sacuden y lo provocan, como la muerte, la miseria de los jóvenes, la violencia, el valor de entregar la vida a ideales humanos, o la alegría y la fiesta.

*Mientras haya algún pobre de cariño
 en quien la chispa del consuelo yazga
 extinguida, mi amor no estará quieto,
 la misma ansia de amar estará viva
 buscando caridad, prendiendo llamas!
 Y aunque muera en ilusas emociones
 soñando en ese amor, será mi muerte
 el testimonio cárdeno de angustias
 en este insaciable anhelo que en mí canta
 la canción crepitante en estos versos
 donde ha sangrado por amor mi alma.*

Nos dejó una de las mejores rimas que, acomodadas a una melodía ya conocida, se convirtieron en un himno que en toda América se canta y se ha escuchado con frecuencia en los mismos patios de Valdocco y en las mismas colinas del Monferrato de don Bosco.

SOMOS DON BOSCO QUE CAMINA

*Somos don Bosco que camina, y en medio de la Iglesia queremos anunciar
 Todos los signos de la vida que en nuestra propia vida se vuelven un cantar.*

*Somos semilla de una siembra que manos campesinas supieron cultivar,
 somos ovejas de un rebaño que un niño pastorcito supiera apacentar.
 Somos herencia de un mensaje que Juan desde la infancia buscara interpretar,
 somos ovejas y semillas, pastores y cosechas que entonan un cantar.*

*Somos estrellas que en el cielo marcamos al viandante la ruta sideral,
 somos arenas de la playa que baña la marea salada de la mar,
 somos caminos que recorren la senda de un futuro que tiene que llegar
 costas estrellas y senderos de un mundo verdadero que evoca este cantar.*

*Oyen los pobres nuestras voces que amasan esperanza y brindan caridad,
 toman los jóvenes las manos que unidas a sus manos estrechan amistad.
 Hay en el mundo un nuevo aliento que arrasa la injusticia e implanta la bondad.
 Pobres y niños y oprimidos con voces de evangelio que entonan un cantar.*

Un tema que brotaba con frecuencia e intensidad de su elocuencia y arte era la muerte. Herido en su alma sensible por el fallecimiento de compañeros, de jóvenes amigos o discípulos, de personas muy queridas como la de su padre don Ramón y finalmente la de su madre María Antonia, se convirtió, según él, en Cantor de la muerte

SONETO

*Tortura de tus ojos que aún no han muerto
palidez de tu rostro, en donde vive
la última luz del corazón que abierto
quedó, como los bordes de un aljibe.*

*Cuerpo de toda soledad cubierto
y donde talla sin piedad y escribe
sus ráfagas candentes de desierto
el pecado! ¡Y tu amor pronto recibe!*

*En Ti está mi dolor crucificado,
en Ti, mi Salvador, florece roja
mi floración de culpas! Sazonado*

*Te he dejado con frutas doloridas
en los pies y en el pecho y en las manos
donde te he trasplantado mis heridas!*

Salud amenazada y lastimada, una condición que le acompañará toda la vida.

En septiembre de 1962 siendo director del filosofado, jugando volibol con los clérigos, fue sorprendido por una parálisis repentina, ¿reflejo de aquel padecimiento enigmático de sus hermanos Enrique y Francisco fallecidos en edad temprana? Estuvo en la clínica poco más de una semana y en seguida apareció otra dolencia, una tromboflebitis que prendía alarmas en el sistema circulatorio. Estas novedades le molestaron durante mucho tiempo y dejó secuelas bastante penosas. En los años siguientes, en Tuluá y en Bogotá, varias veces estuvo parálítico; más tarde en Roma durante el Capítulo General Especial del 1971 sufrió lo mismo.

DIRECTOR EN TULUÁ 1965-1868

El 17 de enero de 1965 salía de Rionegro con rumbo al Valle del Cauca como director del colegio y de la obra salesiana de Tuluá. Empezaba otra etapa diversa de su vida en el occidente del territorio colombiano, en una próspera y ubérrima región de su patria durante una etapa corta en tiempo, pero intensísima en actividades apostólicas. Después de dos años y medio saldría de ahí a la capital de la República nombrado Inspector de la Inspectoría de Bogotá.

A la ciudad de Tuluá llegó un domingo por la tarde. El lunes después de ser presentado como nuevo director al estudiantado y a los profesores, abrió su despacho que sería un espacio de encuentro y diálogo con los muchachos, inicio de una bella historia de solicitud pastoral que durará los casi tres años siguientes.

y así comenzó una etapa muy bella de su historia pastoral durante los casi tres años siguientes.

“Juventud en Acción”

La ciudad de Tuluá le abrió campo a iniciativas juveniles muy completas que abarcaban el ámbito familiar y la movilización de fuerzas juveniles, sobre todo con el movimiento “Juventud en Acción” que surgió de los jóvenes para los pobres y que se expandió en las poblaciones del Valle del Cauca y en otras ciudades del país; fue una experiencia radical de compromiso cristiano que marcó el alma de muchos jóvenes. Entre sus directivas se leía:

- * Queremos buscar nuestro puesto en el plan de Dios.
- * Dar testimonio valiente de la verdad y no traicionarla nunca voluntariamente.
- * No participar nunca de la injusticia ni dejarnos enfriar por la avaricia.
- * Respetar con obras a toda persona humana y amarla.
- * Revisar cada día si estamos en peligro de retroceder en el don y la entrega de nosotros mismos por el bien de los hermanos.
- * Responsabilizarnos cada uno, según nuestras posibilidades, para tomar a nuestro cargo el remediar alguna porción determinada de la miseria humana.
- * No disociarnos de la comunidad en la cual vivimos y en la cual somos familia de Dios.
- * Tener confianza en la vida, en nuestra juventud y nuestras posibilidades y la fuerza de Dios que nos acompaña.
- * Ser auténticos y formarnos en la acción y por la acción para realizar nuestra vocación laical en el mundo.
- * CRISTO EN NUESTROS HERMANOS, ¡CRISTO EN NOSOTROS, UN SOLO CRISTO VIVO!

En esta parte de su historia pastoral saboreó la alegría de acompañar el heroísmo de muchos jóvenes, falange comprometida y consagrada a luchar en forma franca y significativa por esa vida de limpieza y luz evangélicas, en un oscuro ambiente de pecado oponiéndose a corrientes sensuales y placenteras de un medio social como el de aquellas poblaciones tropicales ardientes y fáciles. Llevaban en su alma el presupuesto de que para anunciar a Jesús debían tenerlo en sí mismos, en una experiencia de amistad con Él fuerte y militante.

Pudo tocar la helada sombra del hambre en los barrios de miseria, al mismo tiempo que la indiferencia de las clases más acomodadas, incluyendo los alumnos y alumnas de colegios particulares regentados por religiosos y religiosas. Había que sacudir la ignorancia y los prejuicios de muchas de las alumnas que opinaban aquí y allá:

– Sí hay quien muere de hambre... pero ¿quién muere de hambre si no quiere?

- Hay barrios miserables... pero en cualquier parte el que desea come.
- Hay gente desnutrida... pero hay servicios de salud.
- No hay trabajo para todos... pero lo que hay también es holgazanería.
- No hay cómo pagar las deudas... pero alguien tiene que sufrir
- Siempre habrá pobres.

Opiniones que despertaban indignación y asombro y mostraban el gran pecado de los cristianos, la indiferencia. Había que hacer algo poniendo el ejemplo. "Juventud en acción" organizó las brigadas para visitar los barrios miseria y sacudir la conciencia de la sociedad. La experiencia fue dramática, un niño que sube por una veredita de fango gritando porque su hermanita de 8 años ha muerto de hambre. El rancho se llena de vecinos, 7 hermanitos lloran a la muerte. La ciudad lo ignora. Las chicas del colegio se estremecen al ver lo que es el hambre. Una de ellas va y trae su vestido blanco de primera comunión para la muerte. Recogen una suma y le compran la caja. Al día siguiente la niña muerta estrenaba vestido y la familia comía. Algunas familias del colegio acompañaron el entierro, pero la ciudad seguía ignorando el hecho.

Y fueron protagonistas de hechos que tienen toda la elocuencia de la caridad. Carmelita Gómez la cieguita está sola, vive en las orillas del barrio, su casita es de caña y el piso de tierra, el techo de paja. Jaime la encontró muy malita, le llevaron al doctor y sólo pudo constatar que estaba muriendo. La llevaron al hospital y murió en los brazos de Jaime la noche del 24 de diciembre. La caja negra de madera tosca. En el cementerio no aparecieron los sepultureros, era navidad. Jaime y sus compañeros de "Jóvenes en acción" abrieron la tierra que recibió con un abrazo a la cieguita Carmelita, mientras los campanarios alegraban el aire con su mensaje festivo, anunciando sin saberlo que la paciente ancianita había llegado al cielo.

Estos hechos eran frecuentes, los protagonistas tienen nombre y los hechos tienen fecha y lugar. Son incontables, Fernando Cruz, Jaime, Hugo, Humberto, Luzma, Araceli... algunos de ellos no soportaron la indiferencia de la Iglesia institucional y optaron por el marxismo y la guerrilla. Son espinas dolorosas en el corazón del padre. Su recuerdo es agudo y punzante, frente a frente en un encuentro con un chico apodado El Mono, sentado al borde de la cama, le pregunta:

- ¿Tú qué quieres?
- Dar la vida por los demás, por los necesitados; ino más palabras!
- Pero serás instrumentalizado por las guerrillas, muere si quieres, pero con libertad. iTú lo que deseas es ser santo!

Los ojos de El Mono estaban inundados de lágrimas.

"Juventud en acción" tuvo su agonía y muerte. Quedaron solos los jóvenes, sin nadie; el Movimiento no pudo sobrevivir.

Nuevo modelo de pastoral

En 1967 fue creada la parroquia de María Auxiliadora y al padre Fernando le correspondió organizarla a la luz de la nueva modalidad de las Comunidades Eclesiales de Base en busca de otro modelo de pastoral distinto que diese fisonomía propia y juvenil a esta nueva forma de acción salesiana en aquella ciudad. Protagonistas en la motivación y planificación fueron los laicos y los jóvenes. Cuando se consagró la nueva iglesia la comunidad era ya una realidad viva y diferenciada por sectores pastorales.

Sus feligreses le querían, habían crecido a su lado, y en esa circunstancia fue bendecido el cuadro de María Auxiliadora, copia fiel del que mandó hacer don Bosco en Turín, de 7 x 4 metros que domina el altar mayor, y los vitrales llenos de motivos marianos. Muchos de los presentes en aquella hora presintieron algo de paraíso.

Fue invitado al Rotary Club que le facilitó una cierta inserción social educativa a favor de la juventud, desde donde expandió la sensibilidad salesiana cuando la droga amenazaba invadir todo y la violencia empezaba a seducir la imaginación aventurera y el corazón angustiado de los muchachos ante el progresivo deterioro de la situación social.

De Tuluá nunca pudo desprenderse del todo. La última vez que visitó esa ciudad fue en 1981, cuando el colegio cumplió 50 años de fundación. Entonces en la homilía recordó aquel pasado dichoso evocando con cariño el alma bondadosa de ese pueblo.

En mayo de 1968 fue invitado como experto al Primer Encuentro Latinoamericano de Inspectores Salesianos realizado en "Villa don Bosco", Los Teques, Venezuela. En ese encuentro se trataron los grandes problemas del Continente Americano, intentando ver con claridad a qué punto de realización estaban las disposiciones y pautas del Concilio y del Capítulo General XIX.

Clausurando ese Encuentro el 13 de mayo, el padre Luis Ricceri V Sucesor de don Bosco, destacaba "el nacimiento de dos hermosos proyectos: la realización del segundo noviciado y el Instituto Latinoamericano de Pastoral Juvenil". Allí mismo los inspectores se comprometieron a preparar inmediatamente el personal para este Instituto.

El padre Peraza tuvo la oportunidad de dialogar ampliamente con el Rector Mayor don Luis Ricceri. Dos meses más tarde le llegó el nombramiento de inspector de Bogotá.

INSPECTOR EN BOGOTÁ 1968-1974

Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín

El padre Peraza asumió el cargo de inspector el 4 de agosto de 1968. Tres semanas después se iniciaba la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín.

La animación y gobierno de la inspectoría de Bogotá encomendada al padre Peraza se ubica en una etapa sumamente convulsa, social, política y religiosamente, cuyos componentes más notables iremos identificando.

El Concilio Vaticano II, con la intención de echar a andar una profunda renovación de la Iglesia "abriendo las ventanas" para impulsarla hacia una **respuesta más adecuada a las realidades del mundo**, había aprobado el día anterior a su clausura la Constitución Pastoral "Gaudium et spes", sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, que en sus primeros renglones declara:

"Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y sin embargo, una **gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir**. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica".

Tres años después de la clausura de tan importante evento eclesial, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968 enfocaba su atención al estudio de "La presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II" y ponía su mirada

"En el hombre latinoamericano situado en el umbral de una nueva época llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal e integración colectiva... **impulsada a inventar con imaginación creadora** la acción que corresponde realizar, llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios".

La guerrilla también tenía su encanto

Por otra parte, en Colombia la situación de prosperidad económica gracias a la paz lograda en esos años una vez superado el período de la "Violencia" de años anteriores, acusaba una fuerte problemática social en la que destacaba la naciente industria de la droga que alcanzaría muy pronto dimensiones gigantescas e incontrolables y generaba nuevas formas de esclavitud en daño de la persona humana, sobre todo de la juventud.

La figura del cura guerrillero Camilo Torres Restrepo había causado muy alto revuelo. Dejó el ministerio sacerdotal después de ejercerlo por 11 años y poco después se adhirió a la guerrilla en el Ejército de Liberación Nacional, el 18 de octubre de 1965. Cuatro meses después caía acibillado en su primer enfrentamiento con el ejército colombiano, el 15 de febrero de 1966. Su figura fue emblemática para muchos curas y jóvenes, que se dejaron arrollar por sus ideas y su compromiso radical.

En octubre 9 del año siguiente 1967 era asesinado por el ejército en las selvas bolivianas el famoso Che Guevara, convertido poco a poco en una leyenda que hacía latir fuerte los corazones de los jóvenes más identificados con la rabia frente a las injusticias que padecían en Latinoamérica las clases menos favorecidas. El padre Peraza nos dejó un escrito poético llamado "Inti" evocando la aventura del rebelde comprometido, el americano universal, que en su diario escribe poco antes de caer en manos de sus perseguidores «somos 17 bajo la luna de plata... la marcha ha sido peligrosa porque hemos dejado un claro rastro», y quien en otro papel y en otra fecha

había dejado para sus hijos este mensaje: «su padre es un hombre que actúa como piensa y seguro ha sido leal a sus convicciones». Este poema, dice el padre, no canta otra cosa sino esta bondad. No es apología de principios ni de métodos políticos. Es un canto a la verdad de la vida, a la sinceridad del amor que así se expresa «sean capaces de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo». Así concluye INTI: «A Dios el juzgar a los hombres. Nosotros amamos lo más bello que hay en ellos».

En 1967 aparecía la novela "Cien años de soledad" de Gabriel García Márquez, que logró con ella ubicar en un lugar relevante de la cultura universal la literatura latinoamericana, sobre todo después de recibir el Premio Nobel en 1982.

Son sólo algunos de los acontecimientos notables de ese entorno social y eclesial en que tocó al padre Peraza dirigir los destinos de la inspección de Bogotá. Por otra parte, la Congregación Salesiana estaba atenta a la preparación del Capítulo General Especial por medio de los Capítulos Inspectoriales Especiales, con la mirada fija en la asimilación de la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II.

El IPLAJ. La historia que es mejor olvidar

Salesianos bien preparados, aceptando el reto lanzado por la Iglesia universal y latinoamericana y al redoble de los latidos de su corazón impaciente por dar respuestas realistas y actuales a las demandas del pueblo, sobre todo de los jóvenes, se aprestaban a poner en juego su imaginación pastoral, como lo demandaba la Iglesia y la Congregación. Colombia era un hervidero de inquietudes y de movimientos extremistas, porque la injusticia se hacía cada vez más patente y menos tolerada entre las clases más desfavorecidas.

Con grande ilusión pastoral y sentido eclesial se dieron pasos en sintonía de preocupaciones y conjuntando esfuerzos con los padres Jesuitas y las Hermanas de la Presentación para dar vida al Instituto Latinoamericano de Pastoral Juvenil (IPLAJ). El proyecto fue aprobado por los superiores de los institutos implicados, quedando prácticamente en manos de los salesianos la puesta en marcha de la empresa y su funcionamiento.

El padre Peraza asumía y respaldaba desde su ministerio de superior de la inspección esta iniciativa con todas sus consecuencias, con todo su entusiasmo y esperanza, sin escatimar esfuerzos para proporcionar el personal adecuado y asumir las cargas económicas que poco a poco fueron quedando en los hombros de los salesianos.

Se abrió al servicio en 1970 cuando el padre salesiano Jaime Rodríguez llegado de París asumió la Secretaría Ejecutiva y el padre Mario Peressón también recién llegado de Francia, se integró al Consejo Directivo. Tomaba cuerpo y vida aquel proyecto lanzado por el Primer Encuentro Latinoamericano de Inspectores Salesianos en Los Teques, Venezuela, a principios de mayo de 1968.

Los superiores provinciales llevaban la alta conducción del Instituto, que nació entre el aplauso y las expectativas de religiosos y seculares del continente. Parecía providencial en el momento histórico que se vivía, y pronto tuvo resonancia en los medios eclesiales entre otras razones por el testimonio de Iglesia que ofrecían los tres Institutos religiosos al unir sus comunes esfuerzos. La Universidad Javeriana ofreció su respaldo académico por medio de su Facultad de Educación que empezó a convalidar su currículo de estudios con títulos oficialmente reconocidos.

Con el tiempo hubo que cubrir el costo de sufrimiento que toda iniciativa de bien trae consigo.

Al interno de la inspección se creó una publicación periódica con el nombre de "Encuentro" que sería el vínculo de comunicación de ideas y proyectos, y de difusión de contenidos teológicos y pastorales de una nueva experiencia catequética cuyo órgano didáctico era el periódico "Denuncia". Éste fue el momento de mayor actividad y fermento de conflictos también en el contexto eclesial colombiano.

Interpretado por algunos sectores como marxista, acusado por otros como revolucionario, acogido con alegría por maestros y animadores pastorales, leído con avidez por los jóvenes, "Denuncia" fue un programa cuestionador y de debate. Se convirtió así en causa de preocupación y sufrimiento para el padre Peraza. El Instituto de Pastoral Juvenil atrajo tanto admiración como rechazo, aceptación y protesta en los medios religiosos y sociales. Los medios de comunicación se hicieron en Colombia y en el exterior, amplificadores de juicios contrapuestos sobre aquella iniciativa.

El Episcopado colombiano, atento a todo lo que se publicaba en medio tan sorprendente acogida, juzgó oportuno intervenir presintiendo desviaciones de pensamiento y peligrosas metodologías de acción pastoral. El ambiente estaba muy sensible y se agudizaban posiciones y expresiones provocadoras en relación con la Jerarquía. Primero se dio la orden de suspender "Denuncia" y "Encuentro", y más tarde, en 1975, se clausuró el Instituto Latinoamericano de Pastoral Juvenil, el IPLAJ.

Para entonces el padre Peraza era ya director del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente en Quito. Desde Quito juzgó oportuno manifestar su disconformidad al mismo arzobispo de Bogotá con un telegrama dirigido al Eminentísimo Cardenal Aníbal Muñoz Duque, en el que decía textualmente:

PERMITOME EXPRESARLE RESPETUOSAMENTE MI COMPLETO DESACUERDO ALUSIÓN AL IPLAJ QUE DE SU EMINENCIA ESCUCHÉ ANOCHE PROGRAMA TODELAR SIENDO FILIALMENTE SU APRECIACIÓN Y SU PUBLICO PRONUNCIAMIENTO.

PADRE FERNANDO PERAZA EXPROVINCIAL JAVERIANO - ABRIL 5/76

Intervino la Santa Sede directamente ante los Superiores de Roma y al nuevo inspector de Bogotá, padre Mario Jiménez, se le dieron indicaciones a fin de calmar el oleaje tan encrespado que se había generado en la Iglesia colombiana. Pero la herida siguió sangrando por mucho tiempo. Al mirar hacia atrás queda una sensación de que con un diálogo respetuoso y claro y con el ardor de la caridad pastoral en ambas partes se hubiera salvado una iniciativa tan oportuna y eficaz.

Calmando las olas

Desde Quito el padre Peraza fraterna y sabiamente ayudó al padre Jiménez a digerir el trago amargo con paternaes sugerencias y planteamientos oportunos, iluminados por la fe, la caridad y el espíritu de obediencia, sin más intención que discernir la voluntad de Dios en medio de tan difíciles sucesos. Sabía que el Reino de Dios no se nos da hecho, se descubre y se construye atendiendo al soplo del Espíritu y se sueña también. Por lo pronto, seguros estamos de que no crece entre las nieblas del orgullo ni florece en la autocomplacencia, ni descartando al que nos estorba. Ninguna rosa ha despertado si no la hieren los rayos del Sol, el resplandor de Aquél que es la Luz. La Iglesia, lo dice el Papa Francisco, no crece por reclutamiento o imposición, sino por atracción. Esto, con frecuencia, se olvida.

Como un aluvión se vinieron encima varias aparentes desgracias, enlazadas con férrea lógica entre sí. La disminución del personal, la escasez de vocaciones, la ardua reorientación de mentalidades ya habituadas a un tipo de observancia religiosa y de servicio educativo, cuando las transformaciones exigían un proceso maduro de adaptación y de cambio, experiencias y riesgos pastorales correspondientes a las nuevas y recientes situaciones históricas. Sólo la cercanía pastoral con los hermanos,

las recias motivaciones espirituales lograron mantener la unidad de metas y propósitos y la comunión entre los hermanos, e iluminarlo todo con una visión histórica y de fe que hallaba en la vida misma de don Bosco su inspiración y su estímulo.

Bosconia, una fiesta permanente

Como señal consoladora y cierta de la presencia del Espíritu en medio de tanta incertidumbre, estallaba también con pujanza la creatividad pastoral salesiana en respuesta a una llaga punzante en la piel de la sociedad colombiana. Un joven sacerdote italiano armado espiritual y humanamente con dones adecuados a su condición salesiana, se hundía hasta el fondo en esa purulenta llaga para darle alivio y curación. Javier De Nicoló ⁸, se había dado a conocer ante una agrupación de salesianos reunidos en Madrid en abril de 1967, por sus comentarios insistentes dentro de aquellas sesiones de expertos bajo la coordinación del padre Cayetano Scrivo, entonces Consejero General de Pastoral Juvenil en la Congregación Salesiana. Silencioso escuchaba a quienes discurrían con tanta sabiduría sobre temas juveniles, y sólo comentaba con cierto tono de reproche: «idemasiadas palabras, demasiados papeles!».

Enfermo de dolor por los chicos de la calle sin familia y sin cariño que correteaban por la ciudad, estaba ya generando en su corazón una respuesta como la de don Bosco después de visitar las cárceles de Turín: «isi estos chicos tuvieran un amigo que los acompañara y les sostuviera en sus urgentes necesidades de alimento, de vestido y sobre todo de cariño, podrían llegar a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos!».

En los inicios de los años 70 ya estaba en camino un sorprendente proyecto engendrado por el padre De Nicoló y apoyado por el Gobierno Distrital de Bogotá que respondía a esa dramática situación basado en tres fundamentos: libertad, trabajo, ambiente acogedor. Un programa de salvación total, humana y eterna, que resonó a niveles mundiales cuando en noviembre de 1980 fue invitado por el "Bureau International Catholique de l'enfance" a exponer en Bombay su programa Bosconia-La Florida, junto con otras dos semejantes experiencias de recuperación del muchacho callejero, una de Nairobi en África, y otra de Bombay en la India.

Este programa inédito y oportuno, fenómeno humano y creativo, llenó de alegría el corazón del padre inspector, el padre Peraza, quien lo fue acompañando en íntima comunión con los atrevidos pastores juveniles.

Dentro de la Congregación en Latinoamérica este milagro se convirtió en un testimonio y punto de referencia indispensable de un nuevo acercamiento pedagógico a la medida del "gamín" como llaman en Colombia al chico de la calle. Dinámica preventiva y de oportuna rehabilitación del delincuente inicial, ofrecida como camino eficaz y posible a todos los que en el continente se sentían golpeados por ese fenómeno que se descubrió presente en todas las ciudades grandes. Fruto de un incansable ingenio creativo y devoción al muchacho abandonado, se fueron diseñando los contornos de un programa educativo científicamente probado y salesianamente sazonado con los ingredientes tomados de la experiencia de don Bosco, llegando a esta admirable y sorprendente síntesis: LOS MUCHACHOS DE LA CALLE VIVEN EN UNA FIESTA PERMANENTE. EL PROGRAMA PRETENDE CONTINUARLA.

⁸ El padre Javier De Nicoló nació el 29 de abril de 1928 en Bari, Apulia, Italia. Llegó como misionero salesiano a Colombia en 1949 a los 21 años. Ordenado sacerdote en 1958. Dedicó su vida en forma creativa, inteligente y amorosa a la rehabilitación de los chicos y chicas de la calle de varias ciudades de Colombia, aquellos "que nada tienen y lo necesitan todo". Su labor fue reconocida mundialmente y fue galardonado con 26 premios nacionales e internacionales. Falleció el miércoles santo 23 de marzo 2016, poco antes de cumplir 88 años, de lo cuales 69 dedicados a Dios y a los jóvenes en Colombia.

Se conjuntaron en esta experiencia personalidades destacadas de salesianos dotados de todas las virtudes que dieron vida a una aventura que compromete toda la existencia y cada momento de ella. Entre ellos se guarda la memoria del joven sacerdote Alfredo Gómez, embriagado de amor a los desheredados y que entregó su vida en la confluencia de dos ríos sobre las aguas del mar Caribe, tratando de salvar la de sus muchachos y el alimento transportado para ellos en la colonización de Acandí, al norte de Colombia.

Latía el corazón inquieto del padre Peraza en todo lo que a la salvación de los muchachos se refería, sobre todo ante ese personaje excepcional lleno de interpelaciones e incógnitas que es el muchacho de la calle, frágil criatura al borde de la perdición o de la grandeza, según sea víctima de la tragedia social o halle el corazón de don Bosco en el corazón de sus hijos.

CENTRO SALESIANO REGIONAL DE FORMACIÓN PERMANENTE LOS ANTECEDENTES

Capítulo General XIX

Cuando el padre Fernando estaba terminando su misión como director del Filosofado de Rionegro, en la Congregación Salesiana se celebraba el Capítulo General XIX del 19 de abril al 10 junio 1965.

El Papa Paulo VI en su discurso del 21 de mayo a ese Capítulo General, declaraba que los salesianos eran «auténticos especialistas de la pedagogía y del apostolado... y tenemos que mirar al futuro con una sagaz adherencia a las necesidades de los tiempos».

El Rector Mayor don Luis Ricceri al presentar a la Congregación los resultados de dicho Capítulo impulsaba a los salesianos a responder a esta expectativa renovadora superando la práctica rutinaria de hacer las cosas; hablaba de una "sterzata", un viraje que nos obligaba a caminar con horizontes, impulso e instrumentos nuevos.

Primer Encuentro Latinoamericano de Inspectores

Se realizó en Villa don Bosco de Los Teques, Venezuela, del 6 al 13 de mayo de 1968. Fueron 25 los inspectores que estuvieron presentes, uno de ellos el padre Egidio Viganó futuro VII sucesor de don Bosco, y 11 expertos invitados, entre ellos el padre Fernando Peraza, entonces director del Filosofado Salesiano de Rionegro en Colombia.

Presidía el Rector Mayor don Luis Ricceri, VI Sucesor de don Bosco, acompañado por 4 miembros del Capítulo General ⁹.

El objetivo fundamental del encuentro era lograr un sincero examen de conciencia para ver claramente a qué punto de realización estaban las disposiciones y pautas del Concilio Vaticano II y del Capítulo General XIX.

En diversos momentos apareció la propuesta de un organismo que promoviera la renovación de los salesianos en todos los campos de su formación para responder a las novedades que se presentaban en el mundo. Se destacó la necesidad de establecer en América Latina algo equivalente al Pontificio Ateneo Salesiano. Algunos temían que ese proyecto afectara a la supervivencia del PAS restándole los alumnos

⁹ El Capítulo General XIX adoptó el nombre de Capítulo General en lugar de Capítulo Superior. Los Superiores presentes en el Primer Encuentro Latinoamericano de inspectores eran: P. Archimede Pianazzi, P. Gaetano Scivo, P. Pedro Garnerero, P. Rosalío Castillo.

de este continente. Las diversas intervenciones fueron aclarando los conceptos y se fueron desvaneciendo los temores: no se trataba de quitar, sino de sumar y de colaborar para un enriquecimiento mutuo. El nuevo proyecto iba más allá de las necesidades que en ese momento llenaba el PAS.

El padre Peraza señalaba que “necesitamos una metodología que nos dé una respuesta concreta e inmediata, algo científico y pastoral; y para eso sería el Centro de Pastoral Latinoamericano”. El padre Viganó iluminaba el objetivo de esta nueva propuesta que debía promover la esencia de nuestra vocación en la Iglesia: «no queremos simplemente ser religiosos, queremos concretamente estar con don Bosco; y quisiera ser más atrevido, **¡queremos ser don Bosco!**».

Al presentar las Actas del Encuentro de Inspectores el Rector Mayor escribe el 13 de mayo 1968: «Me es grato comunicarles que de este encuentro han nacido dos hermosas ideas o proyectos: la realización del segundo noviciado, auspiciado ya por el Capítulo General, y el Instituto Latinoamericano de Pastoral Juvenil: dos proyectos de gran envergadura que requieren estudio y reflexión».

Capítulo General Especial XX

Este CGE se prolongó a lo largo de 7 meses, del 5 de junio 1971 al 5 de enero 1972. y allí estuvo el padre Fernando siendo inspector de Bogotá, que escribe a su hermana Margarita: “Hoy 5 de junio de 1971 comenzamos el Capítulo General. Nuestra entrada al Capítulo está llena de expectativas, de ansiedad. Somos la América Latina 25 entre 76 provincias presentes. Nuestros jóvenes abocados a la sensibilidad revolucionaria nos estarían mirando de cerca a medida que desfilásemos: Inglaterra, Austria, Portugal (pueblo de colonias), los Estados Unidos, Polonia, China del sur, Vietnam, Bolivia, Chile. Un carisma como el nuestro que debe encarnarse en el terreno de los jóvenes, de la pobreza; un espíritu que debe crear nuevas maneras de hablar con ellos y de anunciar el Mensaje. Los grandes compromisos, la justicia, el amor, la esperanza del mundo que estamos proyectando y construyendo, no son pequeñas cosas para esos 208 delegados. Hemos dispuesto con humildad el corazón para oír la voz del Espíritu”.

Cuánto se apasionaron los salesianos representantes de todo el mundo por ese don Bosco universal que emergía de las sesiones capitulares con rostro claro y limpio capaz de responder al mundo de hoy insertado en una Iglesia en camino, cuyo espíritu se plasmó en el admirable texto de las nuevas Constituciones. En el debate de reflexiones y sentimientos, de esperanzas y frustraciones, de propuestas y contrapropuestas, cuando parecía que se entraba en un callejón sin salida, emergía la figura, la experiencia, la palabra de don Bosco que calmaba tempestades y orientaba las mentes y corazones hacia posturas de acuerdo y valentía. El padre Pedro Brocardo, venerable formador en el Estudiantado Teológico Internacional de La Crocetta de Turín y luego en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, comentó sobre ese Capítulo General: «en don Bosco nos hemos puesto de acuerdo».

Entonces empezó a perfilarse en la Congregación y en la Región Pacífico-Caribe la necesidad de articular medios eficaces e inmediatos para una acción renovadora, que ayudara a superar esa situación de trabajo excesivo y sentido de practicidad que caracterizaba al salesiano concreto, con una mentalidad modelada por una rutina institucional. Surgió la idea de abrir un frente animador que sin reparar en gastos ni en límites de tiempo y de personas se acercara al corazón del salesiano en su trinchera, en su tarea diaria, para ayudarlo a revisar toda su experiencia a luz de una visión crítica y fundamentada históricamente en don Bosco.

El padre Sergio Cuevas, que fue capitular en el CGE y por doce años miembro del Consejo General, recuerda que un grupo de delegados jóvenes de América Latina se formó para asumir con responsabilidad y esfuerzo la tarea de proponer caminos de renovación de la vida consagrada salesiana, sacerdotal y laical, sintiéndose llamados a dar un fuerte aporte desde sus experiencias y preparación cultural, integrando las conclusiones y orientaciones del Concilio Vaticano II en los textos salesianos que cuidan la identidad salesiana. Organizaron un grupo de 14 capitulares casi todos latinoamericanos, llamado "Grupo del Oratorio".

En ciertos momentos las discusiones resultaron polémicas, profundas y sumamente serias. El grupo del "Oratorio" pugnaba porque el pensamiento y el carisma de don Bosco fuera considerado válido e íntegro, con capacidad para asumir lo que la Iglesia pedía en cuanto a la renovación carismática y la revisión de las estructuras en el ámbito educacional y pastoral. Alguien ha opinado que en esos momentos se estuvo en peligro de un cisma. Pero la referencia constante a don Bosco los llevó poco a poco a ponerse de acuerdo.

Más adelante en una reunión tenida en México en octubre de 1973 en la cual participaron el Rector Mayor y varios Consejeros generales, se hizo notar la nostalgia de un don Bosco más consistente y capaz de inspirar proyectos de presente y de futuro dignos de la hora vivida. Así se reactivaron las brasas carismáticas del Capítulo General Especial que impulsaban a hacer algo en común a nivel continental. Estas serán la plataforma que, en 1974, darán origen el Centro Salesiano Regional de Formación Permanente.

Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María

El año 1972, tan cargado de acontecimientos importantes, ofreció al padre Peraza un espacio diferente para el respiro de su inagotable corazón salesiano y sacerdotal. Por solicitud de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundadas por el Beato Luis Variara, salesiano misionero en el lazareto de Agua de Dios, la Santa Sede le nombró Asistente Religioso del Instituto ¹⁰. Su vida se entretejió desde entonces y por 27 años, entre los hilos de una delicada encomienda que le llevaría a penetrar en el alma de un carisma que necesitaba ser recuperado con todo su brillo, obedeciendo a la consigna de renovación del Vaticano II.

El encuentro con el dolor le abrió inéditos caminos de fe en los cuales el Señor le manifestó de manera desconcertante intuiciones sobre el carisma del Fundador, reinterpretaciones substanciales de su espíritu, impulso misionero, animación del Movimiento Secular Victimal. Cuántas cosas grandes y bellas. Su corazón adquirió allí más amplias dimensiones, llegando a sentir nuevas e inéditas emociones espirituales.

En los Anexos de esta biografía damos una visión más completa de este Instituto del cual fue considerado el padre Peraza, como un segundo Fundador, un Segundo Padre Variara.

Te vimos reír y llorar con nosotros

Escribiendo a un amigo él dice: «Los seis años pasados en Bogotá frente a la Provincia Salesiana fueron densos en experiencias, en dolores, en ilusiones, en logros; y cuando terminaba ya mi periodo de superior, y esperaba poder reposar algo de aquella lucha, en un momento histórico tan difícil y significativo para la Iglesia en Colombia, el Señor se me manifiesta a través de las necesidades de las otras naciones».

¹⁰ Decreto de la Sagrada Congregación de Religiosos N. 821/60. La encomienda finalizó en 1997.

El 4 de agosto de 1974 los salesianos de Bogotá le tributaron un homenaje de gratitud por los seis años de servicio al frente de la inspección con estas expresiones: «Entregas una inspección enriquecida con el acervo doctrinario de tu profundo conocimiento de don Bosco, de tu vasta erudición teológica y de tu riquísima experiencia pastoral. Entregas la parcela de don Bosco no como el funcionario brillante que espera una recompensa, sino como el padre desvelado que ha entendido que lo que recibió tenía que hacerlo crecer al ciento por uno, porque es la herencia sagrada de sus hijos y la empresa común de sus hermanos. Aquí has unido magistralmente a la capacidad y alcance de tu trabajo el don de la fraternidad. Te consideramos un hermano, un sincero amigo, porque eso has sido con nosotros. Porque en todo momento te vimos reír con nosotros y llorar con nosotros. Te sentimos compenetrado con nuestras angustias y al lado de nuestros cansancios. Te encontramos cubriéndonos la espalda y presentando la frente por nosotros en momentos en que tu misma posición de superior y provincial jerárquico podría correr mengua en ciertos círculos eclesiales o civiles. Te sentimos recoger nuestra armadura, porque bajo ella quedaron girones de nuestra existencia. Esto has sido tú, Fernando, y por eso no me es dado tomar otro trato más convencional, al exaltar tu figura de pastor en esta Eucaristía, cuyos signos auténticos has encarnado para nosotros, y en correspondencia solidaria hemos querido expresarlos con la realización externa de la Cena del Señor”¹¹.

¹¹ Palabras del padre salesiano Jaime García en la despedida del padre Peraza como inspector de Bogotá.

PARTE III

FORMADOR CONTINENTAL

DÉCADA 1ª / 1974-1984

Los primeros pasos del CSRFP

El Centro Salesiano Regional de Formación Permanente

Así se fue generando, a la medida de la Región, un organismo de animación renovadora que los inspectores aprobaron el 11 de octubre de 1974 en Lima, Perú. Posteriormente, en un seminario de estudio realizado en San Patricio, Cumbayá, Ecuador, del 24 de noviembre al 4 de diciembre, se trazó el perfil de ese organismo, quedando el 4 de diciembre de ese año 1974 como el "dies natalis" de la nueva criatura.

Quedaba engendrado el CENTRO SALESIANO REGIONAL DE FORMACIÓN PERMANENTE y el padre Peraza, que recién terminaba su periodo de inspector en Bogotá, sería el protagonista del alumbramiento. Le acompañaría en los inicios, como Secretario del Centro, el padre Pedro Creamer, experto en catequesis y pastoral.

Un viraje a la mitad de la vida

EL CENTRO SALESIANO REGIONAL DE FORMACIÓN PERMANENTE absorberá los últimos 39 años de su vida. Por 17 años fue su director. Hasta su muerte el padre Peraza mantuvo la llama, atizándola, incrementándola, añadiendo leños y fuego al

fuego en esa hoguera que abarca con su calor y su luz a toda América. No es lo más importante encender el fuego, sino mantenerlo encendido.

Los inicios fueron humildes, escondidos, sin estructuras ni medios notables, reducidos a una pieza en la casa inspectorial, una maquina de escribir portátil Olympia, y el cobijo generoso y solícito por parte del inspector padre Carlos Valverde, y del promotor de ayuda a las vocaciones, padre John Porter.

Era aquel un encargo de grandísima responsabilidad, era tener conciencia de que la Región Pacífico-Caribe ponía en sus manos la delicada y difícil misión de renovar el alma salesiana de los que mantenían ya un ritmo a veces frenético de trabajo apostólico en cada rincón de esa parte del Continente, pero enganchados en la rutina del "siempre se ha hecho así", sin muchos cuestionamientos, sin abrir los ojos a las realidades ardientes que pedían un enfoque nuevo esquivando esa pesada rutina, un análisis para ver si se estaba respondiendo adecuadamente a la misión salesiana. Esto tomaba silueta de lucha, de combate sin pelea, de acercamiento seductor encaminado al enamoramiento, a volver al "primer amor" el amor limpio e inocente de la vocación asumida el día de la profesión religiosa, renovada cada año en los ejercicios espirituales, pero como trámite, a veces maquinalmente.

El Espíritu Santo que anidaba en su corazón, le inspiró la clave de la nueva propuesta que debía lanzar, inspirada a su vez en el Capítulo General Especial XX, emanación del Concilio Vaticano II que pedía a los institutos religiosos "volver al Fundador". Don Bosco sería la clave y el perno alrededor del cual giraría toda la actividad del CSRFP.

La medida del amor es amar sin medida. Parecía que ese fue el lema del padre desde el inicio de esta nueva misión. Empezaron a llover las solicitudes de servicios desde toda la Región. El ritmo era casi incontrolable en ese primer año de actividad 1975, porque a todo decía que sí, con tal que cupiera en la agenda. Y no era solamente un servicio a los salesianos, sino a cuantos le pidieran ayuda.

Cruzando los aires latinoamericanos

La primera propuesta más consistente que ofrecía el CSRFP eran los Cursos de Formación Permanente de 6 ó 7 semanas, y los Cursos de Iniciación al Estudio de Don Bosco. Estos implicaban una enorme preparación y organización, buscando colaboradores cada vez y acomodando la ejecución en los diversos lugares donde quisieran acogerlos. Destacaron entonces las más antiguas casas de retiros ya establecidas como Jarabacoa en República Dominicana, Coacalco y Puente Grande en México, Ayagualo en El Salvador, Los Teques en Venezuela, Cumbayá en Ecuador, Río Negro y Fusagasugá en Colombia, Chosica en Perú, Fátima en Bolivia, Lo Cañas en Chile.

En esos primeros 10 años el padre se movió, a veces junto con algún colaborador más o menos estable, a los lugares donde era solicitado, sin tener el valor ni la sensatez de negarse, porque en su alma le quemaba el ardor de la entrega.

Cada tanto aflora en sus cartas y comentarios, en sus informes y peticiones de ayuda, la desproporción entre la tarea y sus personales posibilidades. Ya a mitad de 1975 escribe al padre Mario Jiménez que le había sucedido en el cargo de inspector de Bogotá: «Sobre la Formación Permanente te digo que estoy bastante cansado. No se puede continuar así, y las previsiones de una ayuda concreta que hicimos con Henríquez (el padre José Vicente Henríquez, Consejero Regional) el mes pasado, no ha tenido fortuna. Pero es imposible seguir con ese ritmo. Veremos».

He aquí una agenda de trabajo de lo ocurrido en la segunda mitad de 1977, estando él solo, sin ayuda estable.

- 9 julio, viaje a Bogotá.
- 14 de julio, viaje a Santo Domingo, República Dominicana. Allí dirijo un curso de 6 semanas hasta el 27 de agosto.
- 8 al 15 de septiembre, Curso de Junioras en Bogotá.
- 8 al 12 de octubre, Curso Juvenil en Bogotá.
- 19 de octubre, en Roma para ejercicios previos al CG21, voy como Delegado de la inspectoría de Ecuador (1977).

En 1978 sufre un infarto y es atendido oportunamente, pero se cernirá sobre su ánimo como una amenaza que podría repetirse. Con frecuencia en su correspondencia hace alusión a su precario estado de salud.

Primer cambio de sede del CSRFP

La inspectoría salesiana a través de su inspector de Ecuador el padre Carlos Valverde cede entonces al CSRFP un amplio espacio en el Filosofado Salesiano, Ave. 12 de octubre, barrio El Girón. También se encarga de dotarlo de lo necesario para su funcionamiento. Por medio del padre John Porter, Promotor de ayuda a las vocaciones, se le hace llegar una aportación mensual para los gastos indispensables de mantenimiento.

La comunidad del Instituto Filosófico Salesiano acoge con grande cordialidad al CSRFP y surgirá una relación sumamente fraterna, de influencia recíproca, ya en un ambiente juvenil formativo beneficioso en ambos sentidos. La falta de colaboradores del Centro a tiempo completo se sana en parte con la cercanía de hermanos jóvenes y formadores ejemplares, llenos de alegría y dispuestos a prestar su apoyo en el momento en que se necesite.

El ritmo no disminuye, antes bien, se acelera. Ésta es la agenda del año 1979

- 12 al 18 de febrero, Encuentro en San José de Costa Rica con el Superior General, algunos miembros del Consejo y los Provinciales de América latina para una primera "transmisión" de Puebla.
- 22 feb. al 4 marzo, Encuentro en Lima sobre el Sistema Educativo Salesiano.
- 8-17 marzo, Jornadas de Espiritualidad en Bogotá para las Hijas de los Sagrados Corazones (como Asistente Religioso).
- 21-23 marzo, Encuentro Continental de Pastoral Juvenil en Cumbayá.
- 2-4 abril, con responsables del MJS en Quito.
- 8-14 abril, Encuentro para la aplicación inmediata del Documento de Puebla.
- 22 abril-5 mayo, Encuentro sobre las Fuentes de nuestra Espiritualidad para formadores y formandos en Rionegro, Colombia.
- 21-24 mayo, Jornadas Sacerdotales en Bogotá.
- 25-31 mayo, Seminario Internacional sobre Educación en Bogotá.
- 3-9 junio, Semana de Espiritualidad Salesiana en Caracas.
- 24 junio-4 julio, Jornadas de Espiritualidad para Consejos Provinciales de las dos Provincias Salesianas de Colombia, en Bogotá.
- 15 julio-25 agosto, Curso Fundamental Internacional de Formación Permanente en Jarabacoa, Rep. Dominicana.
- 1-27 de octubre, Cuatro semanas de trabajo en Chile.
- 4-24 noviembre, Tres semanas de trabajo en Centroamérica.
- 7 diciembre, Jornada de oración y reflexión de amigos salesianos, jóvenes y enfermitos de lepra por los 25 años de sacerdocio del padre Peraza.
- 16-29 diciembre, Compromiso con las Hijas de María Auxiliadora.

Primeros colaboradores estables

En 1979 llega al Centro un primer colaborador a tiempo completo, el padre Pascual Somma, hombre sabio de gran talla espiritual y experiencia formativa, argentino de nacimiento que había sido director del Estudiantado Teológico de Villada en Córdoba. En septiembre, después del Curso Fundamental de Formación de Jarabacoa que había durado 7 semanas, se incorpora al Equipo el padre Jorge García Montaña, salesiano mexicano de Guadalajara con 40 años cumplidos, enviado como apoyo por el Regional, el padre Sergio Cuevas.

25° de ordenación sacerdotal

El padre Peraza celebra sus bodas de plata sacerdotales con una jornada de oración y reflexión con salesianos, con jóvenes y con enfermos de lepra; es el 7 de diciembre de 1979.

Aunque el alivio es grande con la consolidación de un Equipo permanente, las actividades se suceden con tupida frecuencia, como se puede ver en la agenda arriba transcrita del año 1979.

Informando al padre Sergio Cuevas, Consejero Regional, escribe «sigo en tratamiento médico».

Apenas con lo necesario

Los límites económicos son evidentes, pero no hay problema en vivir con austeridad administrando los pequeños ingresos que llegan como contribución por los servicios que presta el Centro, junto con las aportaciones del Rector Mayor.

A pesar de la precariedad, se hace cada año una importante inversión en libros y revistas en tal forma que la biblioteca se va enriqueciendo sin pausa hasta llegar a reunirse una significativa cantidad de libros y publicaciones, sobre todo de tema salesiano, que podría destacarse entre las bibliotecas de toda América salesiana.

No se dispone de un vehículo propio y los instrumentos de trabajo son totalmente mecánicos. Empiezan a salir al mercado los equipos de fotocopia, que todavía son caros. Con mucho ahorro se logra comprar una máquina de escribir eléctrica marca Hermes, que hace maravillas y en la cual el padre Peraza se entretiene exprimiéndole todas las posibilidades de diseño que ofrece, como cambio de tipo de letra, márgenes ajustados por ambos lados, pantalla para visualizar lo que se va escribiendo con posibilidad de corregir antes de imprimir. La computación ya existe, pero todavía no se populariza.

En 1980 la actividad sigue su curso, es casi frenética, aunque no pierde su sabor espiritual ni deja de nutrirse en la fe, la esperanza y la caridad, pues de otra manera no se hubiera sostenido. Haciendo un recuento de las actividades el resultado arroja 145 días de actividad en el año, lo cual implica preparación, producción de material, traslados, atención a los asuntos de la vida comunitaria ordinaria y la bendita salud que siempre le pone tropiezos. A esto se añade la preocupación de mantenerse al día en lecturas y elaboración de síntesis en lo referente a don Bosco y todo lo que le rodea.

Además está profundamente involucrado en el acompañamiento al Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones como Asistente Religioso. De su pluma brota como manantial una fuente de reflexiones, de intuiciones carismáticas, de orientaciones operativas, de saludables consejos que llevan a las Hermanas a un camino de renovación y descubrimiento de horizontes inéditos que les hacen respirar con nuevo

pulmón la vocación recibida de Dios en la vida religiosa propuesta por el padre Luis Variara. Su magisterio quedará formulado y consagrado en las 25 Circulares que les ofrecerá en los 27 años que durará esta encomienda, y en el acompañamiento cercano y solícito en todos los eventos de importancia del Instituto.

Durante un Curso de Formación Permanente en Agua Viva, a la sombra del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl, los volcanes del centro de México que señalaron la ruta a los conquistadores camino de Tenochtitlán, escribe: «las molestias siguen su curso, las manchas aumentan y el dolor del cuello a veces es insoportable; continúo con mis bolsas de agua caliente y mis pastillas, tengo nuevas molestias en la pierna que me hacen temer que vuelve la tromboflebitis y la dermatosis».

No obstante, al terminar ese curso viaja a Puente Grande, cerca de Guadalajara en México para otro encuentro semejante.

A fines de noviembre es invitado por el Rector Mayor para un encuentro sobre tema salesiano, donde puede constatar que el Centro Regional es ya conocido en esas esferas y que sus propios conocimientos y enfoques sobre salesianidad están a la altura de los avances que se han hecho en las investigaciones recientes. Algunos ya lo nombran como experto en el tema. La estancia se prolonga hasta febrero del siguiente año 1981, que le reservará grandes sorpresas.

El padre Jorge García regresa a su inspectoría a fines de 1980 después de año y medio, en cambio un salesiano de gran envergadura como formador y grande ejecutor de proyectos vendrá como apoyo del Equipo, el padre José Manuel Guijo, con fama bien documentada de enamorado de don Bosco y con grande arrojo para secundar la propuesta de hacer del Fundador el eje de la renovación salesiana. El 25 de noviembre ya está incorporado al Equipo.

1981. Regresando de Roma el padre Fernando cae enfermo con una bronquitis asmática que lo postra durante dos semanas. Pero el Centro sigue consolidándose, y ahora ha traído consigo un inapreciable regalo del Rector Mayor don Egidio Viganó, el Fondo don Bosco, consistente en 28,500 documentos del Archivo Central Salesiano fotografiado en microfichas de todo lo referente al Santo y los inicios de la Congregación. Con el paquete viene también el equipo de lectura consistente en una pantalla especial para ampliar las microfichas y poder consultarlas. Son pocos los lugares de la Congregación que cuentan con este tesoro.

Las actividades se suceden con el ritmo acostumbrado y los planes están meticulosamente agendados. El 26 noviembre partirá para Colombia y Venezuela, «esperando volver a Quito para la navidad, porque la agenda de compromisos internacionales sigue llena».

Secuestro aéreo

Sucede lo que no hubiera imaginado nunca. El 7 de diciembre de 1981 es víctima de un secuestro aéreo. Así lo narra él mismo: «Iba en un vuelo interno de Venezuela, en Aeropostal a Santomé, Puerto La Cruz, en ese vuelo sucedió lo inesperado... ».

El avión fue tomado por cuatro jóvenes guerrilleros dispuestos a morir con los pasajeros si no se cumplían sus demandas. Simultáneamente otros dos aviones eran secuestrados dentro de la misma operación. Siendo un vuelo interno dentro de Venezuela no estaba preparado para trayectos largos, sin combustible, sin alimentos, sin bebidas, sin medicinas. Del aeropuerto de Maiquetía volaron a la isla de Aruba en busca de combustible, luego a Barranquilla donde vivieron 7 horas de angustia y suspenso. Aterrizaron en la pista de la Fuerza Aérea en San Salvador, entre destacamentos militares del ejército y con riesgo de ser ametrallados estando el avión dinamitado. Otras seis horas de muerte en Tegucigalpa, donde se le ofreció al padre

descender él solo del avión como ya se había hecho en los otros aeropuertos donde habían bajado a enfermos, niños, mujeres y ancianos. El padre se sentía enfermo, tenía un fuerte dolor en el costado y durante algunos minutos perdió el conocimiento, no había oxígeno de emergencia, ni medicinas, ni comida. Sin embargo, por solidaridad, no aceptó bajar y continuó en el vuelo a la ciudad de Panamá. Era de noche, en Panamá no se autorizó el aterrizaje y no se encendieron las luces de la pista, el avión bajaba a tientas, afortunadamente empezaba a amanecer y pudieron tocar tierra sin percances, después de 24 horas de angustia mortal.

Allí terminó la aventura y el padre inmediatamente fue trasladado a una clínica de Seguros. El malestar en el costado era debido a un aneurisma violento, no era infarto. Los otros pasajeros siguieron a Cuba donde fueron recibidos y los secuestradores se entregaron. De regreso a Maiquetía en Caracas fue interrogado por las autoridades durante algunas horas. A Quito pudo regresar el día 14 de diciembre donde estuvo sedado por dos días recuperándose bajo observación médica.

Consecuencias y recuperación

La navidad la pasará en Bogotá con su mamá aprovechando también para reposar. Las consecuencias serán muy graves y por años las seguirá sufriendo, sobre todo en su estructura psicológica ya muy resquebrajada por la tarea excesiva que se había impuesto y golpeada ahora brutalmente por el reciente evento.

Los primeros meses de 1982 fueron como un camino de espinas por el trauma sufrido, pero afortunadamente ya se encontraba en Quito el padre José Manuel Guijo, enviado desde la inspección de Centro América un mes antes del secuestro para darle apoyo. Fue una bendición muy oportuna, porque se estableció entre ellos dos una corriente intensa de amistad, de cariño y comprensión que no iba a disolverse ya nunca. El padre Fernando necesitaba un amigo de la talla del padre José Manuel y se encontraron la necesidad con el remedio, la sed con el agua fresca y abundante. La solicitud de hermano fue llenando y acompañando los espacios de silencio, de agobio interior, de dolores corporales, de insomnios causados por la solicitud del buen pastor que escuchaba apremiante el gemido de las ovejas pero que se veía en muy malas condiciones para continuar sus ordinarias ocupaciones.

Como un interlocutor cariñoso y desinteresado el padre Guijo escuchó, sostuvo, ungió las heridas de ese amigo tan dolorosamente lastimado. Muchas veces expresó el padre Fernando su afecto y reconocimiento por este ángel compañero en la ruta que le sostuvo en esos primeros meses tan difíciles de 1982.

Así escribe en carta a un salesiano de Bogotá: «mi rendimiento empieza a ser mínimo debido a una artrosis y neuritis desatadas, siempre con una sensación dolorosa de la cabeza y de la columna, a Dios gracias el padre Guijo está de lleno en sus responsabilidades, y siempre solícito por mí. Tratamos de descargar en lo posible el calendario 82, y algo mejorará, pero el Señor nos dirá qué es lo que desea. ¡Hágase su voluntad!». Los padres inspectores fueron avisados de que no insistieran en pedir sus servicios.

Precisamente para septiembre de ese año 1982 estaba invitado por el Sr. Bruno Heck, Presidente de la Fundación Konrad Adenauer, a intervenir en Bonn en un seminario como ponente con el tema "Ser jóvenes en América Latina". Tuvo que declinar la invitación a causa del mal estado de su salud.

El Rector Mayor lo invita a Roma

Era necesario un tiempo de sanación. El Rector Mayor don Egidio Viganó le invita a Roma para un tratamiento de recuperación. Trató antes de atender a los compromisos más urgentes. En marzo, en un encuentro de jóvenes cooperadores en Lima, se topa con el padre Cayetano Scrivo, Vicario del Rector Mayor quien, al verlo con los nervios destrozados, en forma contundente le ordena ir de inmediato a Roma y desligarse de la Región sin límite de fecha. «Sólo quisiera poder estar en un sitiecito tranquilo de la Pisana, y ponerme a las órdenes de un médico que me apuntale un poco este sistema nervioso y un poco de molestias que no se ven, pero me han malogrado bastante, artrosis cervical, aneurisma intercostal, una hernia abdominal y un brote acaso alérgico que ya había desaparecido, pues me había flagelado hace dos años y ha vuelto». Todavía, sin embargo, alcanza a animar un Encuentro Regional sobre Dirección Espiritual que concluyó el 23 de mayo.

Después de pasar dos semanas al lado de su mamá que se encontraba muy delicada, finalmente vuela a Italia el 13 de junio sin fijar plazo de regreso, dispuesto a lo que los superiores le indiquen para recuperarse sobre todo nerviosamente. En este tiempo el padre José Manuel Guijo seguirá al frente del Centro Regional.

Mientras se recupera bajo supervisión médica rigurosa, no pierde el tiempo ya que su corazón no duerme ni reposa. De estos meses tenemos una abundante correspondencia de la que se puede destilar casi químicamente la esencia de su espiritualidad, la que propone a sus numerosos dirigidos espirituales sobre todo jóvenes salesianos de Ecuador, Perú, Bolivia, en el Filosofado de Quito, y la que vive y brota del manantial de su alma, pozo profundo rebosante de Dios. «Tengo entre manos una correspondencia interesante de verdadera dirección espiritual sobre todo con esos muchachos que he ido tratando en el Girón; es una gracia y un servicio providencial», escribe al padre Pedro Creamer, inspector de Ecuador.

Tiene en este tiempo la oportunidad de pasar unos días en Asís durante el mes de julio a la vera de las Franciscanas Misioneras de María, Congregación a la que pertenece su hermana menor Margarita, que por entonces reside en Roma como miembro del Consejo General de su Instituto. Le sorprende un ataque de tromboflebitis que lo postra en el dolor por unos días y luego regresa a Roma, el 1 de agosto.

Doloroso desprendimiento

El tratamiento de recuperación es interrumpido bruscamente por el hecho doloroso, aunque no inesperado, del fallecimiento de la señora María Antonia, su madre. La había dejado muy enfermita antes de volar a Roma. El 5 de agosto una llamada de Bogotá le da la fatal noticia. Tiene suerte de encontrar un vuelo que le permitirá acompañar a la familia en esos momentos de duelo asumiendo con fe la ausencia «de una voz ya desaparecida y que con su muerte ha dejado un irremplazable vacío en mi hogar».

En este tiempo que pasa con la familia sufre otro percance de salud desconcertante el 1º de septiembre. Mientras se traslada en automóvil por la ciudad, es sorprendido por un ataque al corazón. Es oportunamente atendido, pero le queda una inseguridad molesta con la amenaza de que el ataque se repita. «Fue éste un momento decisivo, sobre todo por la impresión de inseguridad absoluta, ya que no debería salir si no era acompañado y en carro. Reflexioné con mucho realismo, no podía anularme sin más ni más, ¡hay mucho bien por hacer! Arreglé con mi dirección la tarjetica de la clínica y la puse en el bolsillo del saco y recomencé mis diligencias y mi actividad con grande

confianza en Dios. Creo que haya sido clave esta actitud tomada por mí. Desde entonces he recuperado la confianza».

El 29 de septiembre regresa a Roma a reanudar el tratamiento que allá había iniciado en junio y que había interrumpido durante casi dos meses.

Recupera el ritmo, el vacío permanece

En Roma permanecerá hasta el 2 de diciembre 1982 y regresará a Quito para reanudar sus normales ocupaciones y responsabilidades en el Centro Regional, que hasta el momento ha quedado en manos del padre José Manuel Guijo.

Sin embargo la compañía de tan admirable hermano cesa debido a su regreso a la inspección de Centro América a fines de 1983, y escribe desolado al padre Gurruchaga, inspector en México: «El futuro mismo del Centro Regional vuelve a replantearse, no en cuanto a su significado y sus posibles proyecciones de futuro, sino en cuanto que la ida de José Manuel Guijo vuelve a crear en derredor mío esa sensación de vacío que tanto me afecta y que espero sepan comprender oportunamente los superiores para que las responsabilidades e inquietudes y el peso de esta labor no acabe de agotar mis energías en una incomunicación y una soledad que serían imposibles para mi maltrecha psicología personal».

Se avizora en el horizonte una amenaza a la existencia misma del Centro Regional. No acaban de decidirse los inspectores de la Región a aportar el personal que garantice la vida y el funcionamiento de una iniciativa que empezaba a dar frutos y prometía abundantes cosechas.

Hay un intento de aliviarle la carga enviando temporalmente a un sacerdote salesiano del Perú durante pocos meses, pero ni esto será posible porque no se ponen de acuerdo a tiempo, el padre Fernando está en Agua de Dios asesorando a las Hijas de los Sagrados Corazones que preparan su Capítulo General Extraordinario.

El 1 de febrero de 1984 es internado en la clínica para una operación de hernia por mano del Dr. Gil Bermeo que ya le conoce desde hace algunos años. La operación es exitosa no sin superar una crisis grave debido a una alergia a sustancias anestésicas que casi le provoca un infarto; «dicen que por segundos me salvaron la vida», comenta. Afortunadamente logra recuperarse. Esta proximidad a la muerte lo deja marcado y será tema de comentarios en su numerosa correspondencia, también por el temor de dejar abandonado al CSR y a tantos chicos que lo tienen como director espiritual y amigo del alma.

La Santa Sede le renueva el nombramiento como Asistente Religioso del Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María el 31 de marzo de ese año 1984, y como tal asiste a su Capítulo General Extraordinario en octubre de ese año y les asesorará en la revisión definitiva de sus Constituciones.

Capítulo General XXII. El CSRFP entra en receso

El padre Fernando le escribe al padre inspector de Ecuador Pedro Creamer el 25 de abril: «Cumpliré 58 años de edad. Tal vez un ocaso ideal para mi vida sería el volver a un servicio más pastoral, más inmediato y sencillo, acaso en Agua de Dios o Contratación, tal vez colaborando aun en esto de 'salesianidad' en lo cual he ido haciendo toda una profundización para ser compartida con mis Hermanos, sobre todo con las jóvenes generaciones de formandos. Pero son hipótesis y el Señor tiene sus caminos, y con Él se hace seguro el sendero. Él dirá su palabra a su tiempo».

Había escuchado que le invitarían como experto al Capítulo General XXII, que se encargaría de elaborar el texto definitivo de las Constituciones renovadas, puestas a prueba durante 12 años, a partir del CGEXX de 1972, pero se le hizo saber que no habría expertos esta vez debido al gran número de participantes que ya tenían su lugar por derecho.

Esto dio ocasión a que se le comunicara que el CSR entraría en receso hasta que fuera nombrado el nuevo Consejero Regional, que resultó ser el padre Ignacio Velasco, delegado de la inspección de Venezuela y su antiguo compañero de estudios en la Universidad Gregoriana, que antes ya había sido inspector. Se le ofrece al padre Peraza darse un tiempo de reposo para atender a su recuperación total en Colombia, ayudando mientras tanto a los formandos de los distintos niveles. El padre aprovechará para muchas actividades y servicios en su tierra Colombia.

Es tiempo de expectación y suspenso. Los superiores decidirán el futuro del CSRFP. El padre Fernando se declara disponible para la obediencia y para la colaboración en el ámbito de la formación. Se comunica por carta con algunos superiores para buscar el apoyo que requiere el Centro Regional acusando una sensación de incertidumbre. Está esperando la formación de ese "mini-equipo" que tantas veces ha sugerido e imaginado. Insiste por enésima vez ante los superiores de Roma, en forma machacona, en que se destine al padre José Manuel Guijo a este servicio y lo recomienda con conocimiento de causa, pues ha convivido con él y da todas las garantías de ser la persona más idónea en el momento, «salesiano de coherencia, de profunda vida sacerdotal, con quien ha entrado en una honda relación espiritual y considera ser el único que conoce lo que es, lo que hay y el funcionamiento del Centro y en dado momento puede dar razón de todo». Se percibe la inseguridad de quien se siente frágil y muy limitado frente a tan enorme responsabilidad y tan prometedor futuro. Las respuestas a sus cartas traslucen un juicio positivo sobre el Centro de Quito y también sobre el padre Guijo.

DÉCADA 2ª/ 1985-1994

Consolidación del Equipo de la Formación Permanente

Una vez superada la crisis y reafirmado el Centro, con el nombramiento del nuevo Regional y con el apoyo más decidido de los inspectores de la Región, fueron apareciendo nuevos estímulos. Se abren nuevas perspectivas para enviar refuerzos que acompañen al padre Fernando y sostengan la vida y actividades del CSRFP.

Los Cursos de Iniciación al Estudio de don Bosco y otras actividades eran solicitados por las inspectorías a favor no sólo de los salesianos sino de toda la Familia Salesiana.

Sus súplicas son atendidas y a partir de 1986 cuenta con un colaborador a tiempo completo cedido por la inspectoría de Guadalajara, el padre Jorge García, quien el 16 de junio se enrola de nuevo no sólo en la actividad programada sino en el espíritu con que se mueve su acción y en la avidez por aprender y conocer a fondo a don Bosco según la metodología propuesta.

Preparando el Centenario de la muerte de don Bosco

Dios ofrecerá a la Congregación y a la Región otro momento de Espíritu que reactivará su renovación, el centenario de la muerte de don Bosco en 1988. En el Centro Regional se hacen nuevas agendas con la mirada fija en esa celebración. Los inspectores casi por unanimidad piden que se vaya a las inspectorías para dar los Cursos de Iniciación al Estudio de don Bosco a lo largo del 1987 y se hace un saturado programa para complacer a las inspectorías que requieren el curso: Centroamérica, Guadalajara, México, Ecuador, Medellín, Antillas, Chile, Venezuela, Bolivia, Bogotá.

El padre Jorge García no había podido llegar en momento más oportuno y será el acompañante fiel y devoto en ese peregrinar por la Región atendiendo a las demandas que preparaban al Centenario. Los contenidos serán desarrollados por el padre Fernando, el Abuelo, como empezaba a ser conocido. En cambio los elementos

prácticos como la preparación de los viajes, los vuelos, impresión de material, el rodaje de horarios, distribución de encomiendas, dinámicas de los grupos, celebraciones, y el cuidado de todos los detalles estarían bajo la responsabilidad del padre Jorge. Esta combinación de tareas fue un grande alivio para el padre y sobre todo aligeraba su soledad en tan delicada responsabilidad.

Seguirá luchando por conseguir que se forme un equipo más sólido y estable, cosa que irá consiguiendo en los años sucesivos al tiempo que las inspectorías disponen de más hermanos preparados y generosos para esta misión.

La musa no duerme

Entre viaje y viaje, en los aeropuertos, usando la parte blanca de los pases de abordar, o la agenda anual si está a la mano, la poesía sigue manando continuamente como en una cadena de montaje.

Como jugo de una fruta dulce rezuman los versos de su alma plena de poesía, y comparte algunas líneas con salesianos que fueron sus alumnos, como el padre Fernando Betancourt: «Bien sabes que la poesía es una dimensión de mi personalidad, una ráfaga de mi fe contemplativa, de mi sensibilidad humana, de mi pequeñez mendicante y mi pobreza. Este torbellino de lágrimas y sonrisas, de gritos y silencios, que acompañan la deleznable figura del Francisco de Asís en aquella parábola universal de Kazantzakis ¹². Te voy a transcribir dos o tres trozos humildes de mi cosecha... lo hago sin pretensión, sólo como complacencia al amigo»

*¡Todo en tus manos, Padre!
El hoy, el día,
la noche
en que evoco y me abandono,
el dolor del rosal,
la rosa mía!
La palabra de amor con que perdono;
mi cosecha de llanto
o de alegría;
mi deseo de Ti...,
mi voz que llama a tu puerta;
la ingenua melodía
de mi labio de niño,
la porfía de mi fe...,
mi silencio
o mi poesía!
¡Padre!
todo en tus manos
noche y día!*

El año 1987, anterior al año centenario de la muerte de don Bosco, el Centro atenderá a las solicitudes de los inspectores, enfocadas a los Cursos de Iniciación al Estudio de don Bosco.

El resultado global fue significativo en las estadísticas: se impartieron 8 cursos de 15 días de duración para las inspectorías de Centroamérica, Guadalajara, Ecuador, Bogotá, Medellín, Antillas, Chile, Venezuela, Bolivia. En total fueron 685 los participantes, un 66% de sdb, 25% fma, 9% familia salesiana.

¹² Alude al libro del escritor griego Nickos Kazantzakis "El pobre de Asís", de 1956.

Además, se hicieron dos Seminarios-Taller sobre las Constituciones en Cochabamba y en Santo Domingo.

Esos cursos y seminarios fueron un vehículo importante para despertar la conciencia de los salesianos en busca de la apropiación y aplicación del carisma de don Bosco. La finalidad profunda es encarnarlo en la vida consagrada y en el apostolado, no sólo conocerlo con más detalle y verdad. En las 12 inspectorías se desató la inquietud por recuperar los espacios en que se mueve la juventud más pobre, la predilecta de la Congregación, y surgieron obras específicas para los chicos y chicas de la calle, estimuladas por iniciativas que se abrían paso en varios países como respuesta a carencias sociales evidentes y dolorosas. Las jóvenes generaciones pugnaban por salir de entre los muros de sus casas para rondar por las calles y ofrecer su mano amiga a esos pre-delinquentes, candidatos a las cárceles, a fin de que descubrieran otro horizonte para su vida que apenas nacía. Era el ardor apostólico de quien sentía latir dentro de su pecho salesiano el mismo anhelo de don Bosco frente a los muchachos pobres y abandonados de Turín.

La obsesión "salesiana" y don Bosco.

El padre Fernando desde pequeño conoció a don Bosco y lo descubrió vivo y atractivo en los salesianos de su Colegio Maldonado de Tunja, donde cursó todos los estudios previos a su ingreso al Aspirantado de Mosquera. Leyó la biografía escrita por el salesiano Agustín Auffray durante la prolongada convalecencia de la peritonitis padecida en su adolescencia, y su figura lo sedujo. En familia montaba escenificaciones teatrales de los principales episodios "donboscanos".

Ya salesiano formador de novicios y filósofos se entregó a estudiar al santo Fundador y de su pluma surgieron pequeñas obras como "La sotana de don Bosco" y comprometió a los jóvenes salesianos en la traducción de las obras del padre Alberto Caviglia. Éste es el tiempo en que elaboró "Sueños y distracciones", y tal vez fue el primer intento que se hizo en la Congregación de estudiar en forma científica el fenómeno onírico de nuestro Padre.

Las primeras biografías del santo por lo general se inspiraban y nutrían de la fuente más notable que se tenía hasta entonces, las Memorias Biográficas de San Juan Bosco elaboradas por los padres salesianos Juan Bautista Lemoyne, Ángel Amadei, Eugenio Ceria, que fueron saliendo a la luz entre 1898 y 1939. Había otras biografías anteriores como la del doctor Carlos D'Espiney y la del académico francés Alberto Du Bois. Estas biografías tenían serias limitaciones porque habían sido elaboradas sin un método adecuado. Eran biografías episódicas y anecdóticas, que dejaban ver sólo una parte, la más simpática y atrayente del Santo, pero no la verdad total de su persona y de su entorno.

Estaban apareciendo, a partir de la canonización, algunos estudios científicos, novedosos, muy profundos surgidos de la Universidad Pontificia Salesiana.

El padre Fernando, aprovechando esta riqueza fue elaborando y experimentando al mismo tiempo un método accesible, sencillo, claro, apoyado científicamente en los avances de la ciencia histórica, adecuado a tan grande personaje siempre inquieto, original, colmado de actividad y creativo, pletórico de amor a Dios y a los jóvenes, y que desde ese amor salpicó de respuestas educativas y salvadoras a ese mundo de los jóvenes pobres, abandonados y en peligro.

El Curso de Iniciación al Estudio de don Bosco se fue impartiendo a lo largo de la Región Pacífico-Caribe, envolviendo los corazones en un entusiasmo apostólico que renovó verdaderamente a la Familia Salesiana. Conocer a don Bosco en su verdad total, para encarnarlo en ese empeño salvador de convertir los animales feroces en corderos.

Ese método que primero se transmitió a través de hojas mimeografiadas, apareció impreso en 1995 bajo el cuidado del mismo padre Peraza, «resultado del amor y de la experiencia de más de 20 años». La primera obra de una lista larga de títulos que fue elaborando su mente inquieta y conocedora sobre don Bosco, su pedagogía, su espiritualidad. Sorprende constatar que en el índice de "Estudios sobre don Bosco" que aparece en el tercer volumen de la monumental obra de Arthur Lenti sobre nuestro Santo, están consignados 26 títulos del padre Fernando Peraza. Ningún otro autor lo supera en cantidad.

En ese momento habían recibido ya ese curso alrededor de 2500 personas a lo largo de la Región Pacífico-Caribe y resultó ser un objeto que generaba vida y se iba mejorando con el tiempo. No es producto acabado, es una pista que lleva a horizontes que hacen caminar, porque para eso son los horizontes, para caminar. Los contenidos y la metodología se han ido completando y enriqueciendo en tal forma que sin dejar de ser fieles a su origen y a sus objetivos, se van cargando de nuevas experiencias, de nuevos recursos y de nuevas perspectivas para ser siempre una propuesta actual y adecuada a lo que exige el carisma de don Bosco y la condición de los jóvenes pobres, abandonados y en peligro.

Para el padre Fernando este estudio no es simplemente una asignatura: «para poder hablar de don Bosco hay que creer en él, hay que amarlo, no se aprende nada de don Bosco si no se le ama. Hay que crear la expectativa de que don Bosco tiene algo nuevo que decirnos hoy, toda relectura de su vida y su obra puede enseñarnos algo imprevisible. Hay que dosificar cerebro y corazón, el corazón es un poeta, el cerebro una máquina. Encarnar a don Bosco no es ser copia o repetición, es asimilar actitudes humanas y actitudes de fidelidad al Espíritu en el proceso de crecimiento personal y comunitario y en el servicio de la misión. Lo que se hable de don Bosco que sea en la verdad. No es necesario que se diga toda la verdad, pero lo que se diga debe ser verdad. En la transmisión de verdades nunca se ha dicho la última palabra, y en la interpretación de don Bosco lo que está en investigación no podemos presentarlo como afirmación categórica. Seguirá siendo el compromiso mayor del docente de salesianidad fundamental con la calidad de vida lo que se enseña».

El centenario

En todo el mundo los ánimos estaban preparados para celebrar los 100 años de la muerte de don Bosco. La Congregación estaba en un alto grado de expansión en obras y en número de salesianos. En Valdocco y en el Colle don Bosco de Castelnuovo se desarrollaron proyectos para mejorar las estructuras y para acoger a los peregrinos con iniciativas que hacían viva la figura del Fundador muerto 100 años antes. El Rector Mayor don Egidio Viganó recorría el mundo animando estas celebraciones en las inspectorías. En Turín se hacían eventos de solemnidad también en el ámbito de las autoridades civiles. Una historia curiosa se vivió en la Capital de la Región Piamonte. Ante el Cabildo de la ciudad alguien propuso editar una serie de sellos de correo con la figura de don Bosco conmemorando el centenario de su muerte. Alguien de corte izquierdista se opuso airadamente a la iniciativa. Intervino el Síndaco (Alcalde de la ciudad), que era socialista, en estos términos: «Señores, si Italia es conocida en muchas partes del extranjero, se debe a don Bosco que ha penetrado en muchísimas naciones del mundo a través de los salesianos. Estamos muy reconocidos con este ilustre ciudadano turinés. Propongo que se realice la propuesta de los sellos de correo»¹³. La propuesta fue aceptada.

¹³ Testimonio del Rector Mayor don Egidio Viganó en unas buenas noches ante la comunidad salesiana de la Casa Madre.

Dos peregrinos del Centro Regional en los lugares de don Bosco

En ese año 1988 el Rector Mayor don Egidio Viganó hizo una invitación a los dos miembros del CSR, el padre Fernando Peraza y el padre Jorge García, a visitar Turín y los lugares salesianos. En Turín se conserva el embrión que dio origen a la Congregación Salesiana, en el que cada salesiano reconoce su cuna y se deja arrullar en brazos de la Auxiliadora, la Madre y Maestra.

El inspector del lugar don Luigi Testa los acogió con verdadero cariño fraterno e interés por apoyarles. Puso a su disposición un vehículo que les sirvió para recorrer detalladamente esos lugares entrañables que ponían paisajes, personas, edificaciones, ambiente, clima, como escenario a aquella persona que se estudiaba en los cursos del Centro Regional. Con sana curiosidad y emoción se acercaban a las casas habitadas de aquellas colinas del Monferrato: «Scusi, ¿é vero che da queste parti é vissuto un santo chiamato San Giovanni Bosco? Noi siamo stranieri, veniamo dall'Ecuador». La respuesta era siempre amable, casi devota, alegre por tener el gusto de hablar de alguien muy unido a su tierra, célebre, querido y que no había sido olvidado porque había demasiados indicios de su presencia a lo largo y ancho del mundo. Enseguida abrían una botella de vino casero acompañado de un sabroso salami, o de un pastelillo.

Un grandioso y moderno templo enmarcado por el elegante edificio de la Escuela de Artes Gráficas, a semejanza de las antiguas abadías benedictinas, se imponía sobre el paisaje en la cima de aquella colina en que estaba situada la casa de la familia donde nacieron los hijos de Francisco Luis Bosco y Margarita Occhiena. Las peregrinaciones que llegaban eran cotidianas, algunas veces hasta 70 grupos.

Los dos peregrinos del Centro Regional salían temprano de Valdocco, con el "pranzo al sacco" preparado por las hermanas salesianas que entonces atendían a la cocina de la Casa Madre. Cada lugar se mostraba radiante en sus mejores galas, en esas fechas de primavera con la historia que le acompañaba. Casa Campora en la Serra de Buttigliera, donde la familia de Giovanni Novara y Maria Occhiena, bajo la matriarcal sombra de la señora Angela madre de Giovanni, les acogió y agasajó con las mermeladas y el vino que ellos mismos producen. La Cecca, en la Serra de Capriglio, donde se encuentra la casa de Melchor y Domenica, papás de Margarita, la madre de don Bosco. El mismo pueblito de Capriglio con su vetusta parroquia y un incipiente museo en la misma casa donde Juanito Bosco aprendió a "leer y hacer cuentas" en los inviernos cercanos a su sueño de los 9 años. La casita de I Becchi donde pasó su infancia y adolescencia, la parroquia de Castelnuovo, la capellanía de Murialdo, lugares unidos a personas muy queridas como don Juan Melchor Calosso, el párroco don Antonio Cinzano, el sastre Juan Roberto, el padre Manuel Virano. El pueblito de Moncucco con su veterano párroco Francisco Cottino y la finca de Luis Nicolás Moglia y su esposa Dorotea Filippello con quienes pasó casi dos años intentando abrirse paso hacia los estudios que le permitieran ingresar al seminario. La señorial ciudad de Chieri, pequeña pero llena de tradición y de historia, donde Juan Bosco pasó 10 años de su vida como estudiante y seminarista, y fue amigo de Luis Comollo, y donde por poco se hace franciscano.

Ese recorrido por la "Tierra Santa Salesiana" fue más una peregrinación que una gira turística de tema religioso o de estudio. Recorrer esos lugares iba iluminando el futuro del Centro Regional, porque entonces surgió la idea de ayudar a los salesianos a descubrir esos espacios como un valioso recurso de formación salesiana y de renovación espiritual. Años después esta idea se convirtió en el 4º nivel de los Cursos sobre don Bosco.

El Equipo se estabiliza. Caderas nuevas

En el año 1989 el Centro se robustece con un nuevo miembro, el padre Mario García Fernández de la inspección de Medellín, que llega como sub-director del Centro en el mes de marzo. A partir de entonces el padre Fernando va elaborando en su interior la idea de retirarse paulatinamente de la dirección del Centro para buscar una pausa que el permita recuperarse y atender a urgentes problemas de salud como la operación de ambas caderas, y sobre todo la serenidad y equilibrio de su estructura psicológica tan golpeada por el secuestro y otros eventos contundentes que resquebrajaron su maltrecha salud en los años anteriores. Siente la urgente necesidad física y mental de hacer un receso, también recomendado con insistencia por los médicos, y así escribe en febrero de ese año 1989 a su hermana Margarita: «Me parece urgente, después de 15 años en este tráfago y con lo que me viene este año, todo el organismo se resiente y ya no estamos para jugar, eso me dicen los médicos». El padre piensa en un descanso "activo".

En 1990 es intervenido para implantarle una prótesis en su cadera derecha, en Madrid, donde le atienden con inmenso cariño y devoción las Hijas de los Sagrados Corazones. En 1994 se le implantará la prótesis de la otra cadera. El Rector Mayor don Egidio Viganó se preocupará de cubrir todos los gastos pertinentes.

La responsabilidad va recayendo paulatinamente en sus colaboradores. El padre Jorge García regresa a su inspección en 1991, pero llegan otros miembros a sostener las actividades del Centro Regional que ya ha encontrado un cauce, sobre todo a partir de la llegada por segunda vez del padre José Manuel Guijo como nuevo director en 1994.

DÉCADA 3ª / 1995-2004

En laborioso receso

Una nueva etapa se abre en la vida del padre Peraza. En adelante será el "Abuelo" sabio y paternal, el alma siempre activa del Centro, el espíritu despierto y vigilante atareado siempre en lecturas y escritos, el amigo juguetón y alegre que se pasea como una sombra benéfica y saludable por los espacios y actividades del Centro de Formación Permanente, esa criatura que había alumbrado 20 años antes y que ya caminaba con pie firme y prometía un fecundo crecimiento en el futuro.

Se entregará a la investigación y lectura de temas salesianos con el fin de publicar material útil ya sea en la Revista de Formación Permanente como publicaciones más consistentes y extensas que serán patrimonio del Centro Regional y poco a poco reconocidas también en ámbitos más amplios como la Central Catequística Salesiana de Madrid.

Los cursos de don Bosco seguirán impartándose a cargo del Equipo que acude a las diversas inspectorías. La sede del Centro se traslada a otro espacio más amplio y con estructuras más adecuadas en el mismo filosofado, sin interrumpir el contacto con los jóvenes formandos, ni dejar de comunicarse con personas enfermas de lepra, con indigentes, con aquellos que más despiertan su amor, los desvalidos y abandonados.

Muere el VII Sucesor de don Bosco don Egidio Viganó

En junio de 1995 falleció el VII Sucesor de don Bosco, don Egidio Viganó, que visitó y amparó paternalmente al CSRFP con su aprobación, consejo y apoyo financiero. En el espacio de sus casi tres periodos de rectorado el Centro de Quito nació y se desarrolló hasta alcanzar su nivel de identidad y de operación capaz de garantizar su función con completa autonomía de vuelo y seguridad. Fue el impulso animador de este Sucesor de don Bosco el que motivó la creación de este instrumento original, oportuno y necesario para la renovación de la Congregación después del Concilio Vaticano II.

Tremendo accidente que casi le cuesta la vida

El 25 de julio 1995, regresando del Sigsig, un pueblo de la sierra andina, con el padre Jorge Molina y sus papás, tuvo un accidente grave que bien podría haber costado la vida a los viajeros. Quedaron sin frenos en una pendiente que bordeaba un abismo profundo y fueron a dar contra un montón de tierra que provocó la volcadura del vehículo. Quedaron atrapados dentro. Todos salieron ilesos, menos el padre Peraza que se fracturó algunos huesos de la mano y sufrió una herida profunda que luego hubo que suturar en carne viva, dada su alergia a la anestesia. Largos meses le llevó la recuperación del movimiento de los dedos. Todos agradecían un milagro atribuido a María Auxiliadora, pues podrían haber muerto si hubieran caído al río en el fondo del precipicio.

1996. Junto con el padre José Manuel Guijo director del Centro, se encuentra ahora el padre Severino Laredo, llegado desde Perú. Viaja a Argentina para apoyar actividades formativas y de salesianidad en Mendoza y en Córdoba. No deja de acudir en ayuda de quien se la pida en la predicación de ejercicios, en la explicación de su metodología para estudiar a don Bosco. En el mes de julio, junto con el padre Guijo, acude a Brasil para animar un encuentro nacional de párrocos salesianos.

Tiene energía a sus 70 años cumplidos para un viaje a Italia y a Tierra Santa con el padre Guijo, y resiste bastante bien las incomodidades y cambios que siempre acompañan estos movimientos. Su cumpleaños era el 21 de octubre y a nombre de toda la Región recibe una felicitación en verso, con expresiones que alimentan la esperanza de que su labor siga vigente:

*Hay trigales dorados, hay rebaños inmensos
hay viñedos cargados, hay jardines en flor.
No dejes el arado, no depongas tu cayado,
no abandones la espuerta.
Nuevas sembreras esperan tu semilla,
nuevos rebaños esperan tu voz.
Nuevos desiertos anhelan tu agua,
nuevas primaveras te darán flor.
Es hora de siembra,
es hora de riego,
es hora de Dios.*

Participa en la reunión de los padres inspectores de la Región en Lima, y se enrola en las actividades que le solicitan de diversas inspectorías, un encuentro de Directores, otro para los sacerdotes del Quinquenio, y por segunda vez acompaña a los párrocos salesianos en Brasil.

En carta a los novicios de La Ceja, Colombia, entrega su sabiduría espiritual en estos términos: «Cuenta lo que hayamos amado con un amor gratuito, lo que hayamos escuchado y compadecido; los caminos que hayamos acompañado, los frutos que cultivamos en común. Así hizo don Bosco, por eso tuvo la felicidad de llenar cada uno de sus días de búsqueda de Dios, de dominio de sus propios defectos, de oración, de caridad, de esfuerzos por capacitarse, por superar sus limitaciones y abrir su espíritu a las necesidades y a las lágrimas de todos los jóvenes del mundo y todos los jóvenes de todos los tiempos”.

Desde Roma se le pide al padre Fernando permanecer en el CSRFP colaborando, en la medida de sus posibilidades, en la orientación y producción de material de salesianidad, de este modo el equipo sigue gozando con la riqueza de su servicio y se va perfilando la integración de nuevos elementos, cosa que será efectiva en el año siguiente 1997.

Para 1997 ya son 9 los libros que ha editado, el último sobre el Sistema Preventivo.

Para sustituir al padre Guijo llega a fines de año el padre Jorge García desde la inspectoría de Guadalajara, y esta vez como director del Centro. Gracias a las gestiones del Superior Regional el Equipo se completa y se estabiliza con la llegada también del padre Luis Sánchez que venía de la casa de Campello en España, habiendo hecho una experiencia de formación permanente después de su sexenio como inspector en Ecuador.

Se reanuda la actividad y surge una nueva iniciativa, la Revista de Formación Permanente, impulsada por el padre Pascual Chávez, Superior Regional. Estará a cargo del padre Luis Sánchez. En la revista siempre habrá un espacio para unas páginas que escribe el padre Fernando con cierto saborcito original, inquietante, curioso, sorprendente.

Doctorado honoris causa. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

La penetración en la Región Pacífico-Caribe de esta inquietud por conocer a don Bosco en forma adecuada y el método utilizado esparció en todas las inspectorías una simpatía y veneración por el sabio creador y promotor de esta propuesta.

El 30 de enero de 1998 la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, a través de su Rector el padre Luciano Bellini, otorgaba al padre Fernando Peraza el Doctorado Honoris Causa, siendo la primera vez que esta joven Universidad otorgaba esa distinción reconociendo «su brillante labor en los campos científico, religioso, educativo y sobre todo de la espiritualidad salesiana a lo largo de América Latina». La ceremonia se realizó en la sede central de la UPS en Cuenca con la presencia de autoridades y alumnos.

Después el padre pide una especie de "tiempo sabático", que no es vacación sino laboriosa ocupación del tiempo dedicado totalmente a su cultivo espiritual y a consultas bibliográficas en orden a su publicación y a la dotación de material salesiano para el Centro de Quito. Estará en Italia de julio a octubre, pero deberá acortar el tiempo calculado debido a una Asamblea Capitular de las Hijas de los Sagrados Corazones y de un curso para diáconos con el que se había comprometido de antemano. Se da tiempo para acompañar a dos sacerdotes colombianos en peregrinación por los lugares salesianos "con don Bosco, en su tierra y entre su gente".

Mientras tanto el Centro Regional ha estado preparando un Curso Fundamental de Formación de 8 semanas a realizarse en México (Tlaxala) y en Guadalajara (Amatitán). Los participantes llegarán de toda la Región y algunos de la Región Cono Sur. Lo animará el padre Jorge García en equipo con el padre Luis Sánchez.

Cursos Fundamentales de Formación Permanente

Una de las primeras propuestas formativas elaboradas en los inicios del CSRFP fue el "Curso Fundamental de Formación Permanente", una especie de repaso de los temas más urgentes requeridos por la pastoral salesiana. Habían sido formados la mayoría de los salesianos en los principios y tradiciones anteriores al Concilio Vaticano II y la mayoría no había tomado contacto serio y meditado con la reflexión del Episcopado Latinoamericano en su II Asamblea General de Medellín de 1968, y la III Asamblea General de Puebla en enero de 1979 ¹⁴.

¹⁴ La II CELAM en Medellín, Colombia, fue inaugurada por el Papa Pablo VI el 24 de agosto de 1968 y clausurada el 6 de septiembre del mismo año. La III CELAM en Puebla, México, inició los trabajos el 28 enero 1979, presente el Papa San Juan Pablo II, y se clausuró el 13 de febrero.

De acuerdo a todas estas luces del Espíritu Santo que señalaban nuevos caminos para los trabajadores del Reino de Dios, había que revisar la vida y la acción de los pastores para conducir mejor a sus ovejas. Era necesario mirar a Dios y dejarse sorprender por Él y por su Palabra, pero igualmente era oportuno, urgente más bien, mirar a los miembros menos favorecidos del pueblo de Dios "que vagaban desamparados como ovejas sin pastor" para escucharles y conocer sus más profundos anhelos y heridas, muchas de las cuales se hacían cada vez más evidentes y clamaban por ser atendidas.

Estos Cursos Fundamentales estuvieron orientados por el padre Fernando a las tres franjas más esenciales de la formación: humana, cristiana, pastoral. Pero se le dio un énfasis a lo salesiano, centrado en el acercamiento a don Bosco. Al mismo tiempo era urgente conocer la nueva forma en que la Iglesia se miraba a sí misma y las derivaciones de esta óptica. Estos cursos miraban a la totalidad de la persona, no sólo al conocimiento y discusión de temas; se combinaban la reflexión, la actualización, el descanso, la convivencia fraterna, las celebraciones litúrgicas, las excursiones. Se iba alimentando el sentido de la universalidad de la vocación salesiana y el acercamiento a otras realidades de nuestra misión, a otras culturas a veces parecidas entre sí, a veces novedosas. Se respondía lo mejor posible a lo que piden las Constituciones Salesianas "Procuramos crecer en madurez humana, configurarnos más profundamente a Cristo y renovar la fidelidad a don Bosco", intentando favorecer la asimilación y crecimiento en actitudes y gestos que muestran la total y gozosa pertenencia al Buen Pastor.

Lo que más se comentaba era ese nuevo enfoque con el que se miraba a don Bosco y la sorpresa que creaba en el alma de los que compartían la misma misión suya, su misma pedagogía, su misma espiritualidad. Creían conocer a don Bosco, cuando en realidad sólo lo habían palpado superficialmente. Resultaba mucho mejor en su verdad histórica que detrás de los maquillajes con que se había intentado embellecerlo en las biografías anecdóticas.

Varios cursos fundamentales se dieron con duración de 7 u 8 semanas. Los hubo en República Dominicana, en México, en Guadalajara, en Ecuador. Tuvieron mucha aceptación, pero con el tiempo decayeron dado que exigían mucho tiempo disponible y un gasto considerable. Aparecieron otras iniciativas igualmente eficaces que reforzaban la apropiación del espíritu de don Bosco y su aplicación en las obras.

Las Memorias del Oratorio

Una empresa importante que había que acometer en este tiempo en el CSRFP era la elaboración de una edición de las Memorias del Oratorio adecuada al estudio de don Bosco. Es un texto básico para los cursos de Salesianidad y requiere un respaldo crítico, con comentarios que acompañen su lectura. Se encargó el padre Fernando de hacer este trabajo. Lo acometió con entusiasmo como todo lo que hacía, con esforzada determinación, con amor muy parecido a la devoción. El día resultaba corto, las horas de trabajo se prolongaban y fueron deslizándose las páginas bajo su pulso, consultando textos, confeccionando fichas, anotando observaciones, para que cada palabra se entienda bien, que cada lugar tenga su explicación y cada personaje ubicación y datos de identidad. Introducciones a cada década, especiales presentaciones de algunos episodios, notas informativas.

Para elaborar este trabajo se fue a las fuentes originales y se fundamentó en la más seria documentación bibliográfica, ajustándose a la metodología que enseñaba en sus cursos. Al final del libro apareció el catálogo de obras y de los autores citados y una cronología de la vida de don Bosco que ayuda a contextualizar en su preciso momento los relatos y los acontecimientos, porque «acercarse a la persona de don Bosco es

siempre una tarea apasionante; hay que hacerlo con un corazón capaz de entrar en empatía con su espíritu, con sus utopías y con la realidad concreta de su historia. Es en este último aspecto en donde la metodología de estudio se hace exigente y supone honradez y equilibrio, pero también el sentido de la relatividad y de los límites. Cuando se trata de un hombre movido por Dios, que lo ha elegido y lo acompaña, se nos pide actitudes de fe que van más allá de los datos positivos y de los cálculos humanos. Entonces, y ante todo a la luz del misterio de Cristo, su vida y su mensaje se llenan de profundidad y de emoción, y nos convencen definitivamente, nos interpelan y motivan».

El escrito vio la luz en 1999 con una hermosa y acertada introducción que ayuda a entender que ese texto, aunque no carece de valor autobiográfico, en la intención de don Bosco va más allá, dado que en los primeros renglones lo aclara cuando escribe: «¿Para qué servirá pues este trabajo? Para aprender del pasado, para conocer cómo Dios condujo las cosas en cada momento, y de ameno entretenimiento para sus hijos»¹⁵.

Esta primera edición de las Memorias del Oratorio, con una traducción basada generalmente en la de Basilio Bustillo tal como aparece en la edición de la BAC "San Juan Bosco, obras fundamentales", fue el inicio de otras muchas ediciones del mismo texto editadas en diversas partes de la Región y llegan a superar varias decenas de miles de copias. Se convirtió en el texto que acompañará todos los cursos de don Bosco en sus diversos niveles. Reconocemos que no es un texto de alta calidad científica en su traducción, y que adolece de varios defectos literarios y filológicos. La finalidad fue transmitir las esencias del pensamiento pedagógico y espiritual de don Bosco a través de ese escrito fundamental. Por otra parte, están muy a la mano ediciones de alto nivel crítico y filológico originadas en el Instituto Histórico Salesiano y en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma.

PADRE Y FUNDADOR

Bodas de Plata del CSRFP 1974-1999.

“El Centro Salesiano Regional de Formación Permanente y la Región Interamérica reconoce y agradece la fecunda labor del P. Fernando Peraza Leal a quien el Centro debe la vida en su inicio, en su fortalecimiento y desarrollo, y lo declara **PADRE Y FUNDADOR** de este Centro al cumplir los 25 años de vida y servicio a la Región. Quito, 26 de septiembre de 1999”. Así se puede leer en la placa conmemorativa que está en el Salón de la Memoria del P. Peraza. Los frutos han sido buenos y abundantes.

Este año se incorpora al Equipo el padre Jaime Morales, de la inspectoría de Bogotá, que después de algunos años asumirá la dirección general del Centro.

Nuevas instalaciones del CSRFP

Con el nuevo milenio surgieron ideas y se consolidaron acciones adecuadas a las nuevas circunstancias. El Equipo del Centro tenía asegurada ya cierta solidez, pero no era ya posible desplazarse constantemente a requerimiento de las inspectorías. Se hizo necesario cambiar de táctica, y en lugar de ser un Equipo que vuela constantemente, se convertiría en un Equipo que presta sus servicios en sus propias instalaciones.

¹⁵ “Come Dio, Egli stesso, ha guidato ogni cosa in ogni momento” (Introducción en italiano).

¿Cuáles instalaciones? Hasta el momento todos los encuentros de grupos se hacían en la casa de retiros de San Patricio en Cumbayá, o en algunos de los numerosos centros de espiritualidad que hay en los alrededores de Quito.

La inspectoría de Ecuador, como siempre desde los inicios, puso el pecho a las balas y salió a ofrecer solución al problema mostrando todo el espesor de su generosidad sin límites. Ofreció dentro de los espacios de la Universidad Politécnica Salesiana uno muy adecuado para la construcción del nuevo Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, haciendo un intercambio con los espacios que el Centro ocupaba en su anterior situación dentro de los mismos predios de la Universidad.

Con la aprobación y aportación económica de los inspectores de la región, unida a la del Rector Mayor gracias a las gestiones del Consejero Regional, padre Esteban Ortiz, se dio comienzo a la construcción actual; se puso la primera piedra el 13 de octubre del año 2001.

La nueva casa sencilla, funcional, de buen gusto, de mediano tamaño y sólida de acuerdo a los parámetros de un territorio sísmico, se estrenó a principios del año 2003.

Cursos de Salesianidad en cuatro niveles

La vida misma del Centro y las urgencias de la Región empujaron hacia una nueva iniciativa, novedosa y fecunda, preñada de vida expansiva, de respuestas a los siempre nuevos interrogantes y que extendía su aroma "salesiano" a un sector de los colaboradores en las obras salesianas que no había sido atendido con suficiente cuidado, los laicos.

Teniendo las instalaciones bien equipadas se reanudaron los cursos de don Bosco para "docentes de Salesianidad" que iban tomando consistencia y organización a partir de 1999, y además respondían a la necesidad que todas las inspectorías tenían de personas preparadas en este tema esencial de nuestro carisma, no sólo los religiosos y religiosas, sino en especial los laicos comprometidos en la acción salesiana. La propuesta fue asumida por las dos regiones de América.

Los Cursos de don Bosco se ramificaron poco a poco en cuatro niveles, no con perspectiva académica sino con una clara intención formativa-experiencial. El objetivo es transmitir a don Bosco para encarnarlo en la actividad apostólica de cada quien, según la metodología diseñada, probada, publicada por el padre Peraza en su libro "Iniciación al estudio de don Bosco" con estos lineamientos:

- I. Es básico y fundamental el conocimiento histórico-crítico de la persona de don Bosco, según los avances de la historiografía moderna, que con rigor y apego a la verdad recoge los hechos de la vida del santo que se desprenden de las fuentes y los documentos más confiables.
- II. Pero enseñar sobre don Bosco es algo más. Transmite mejor a don Bosco el que mejor se identifica con su persona, con la vocación que recibió de Dios: "El espíritu Santo ha suscitado, con la intervención materna de María, a Don Bosco" (C.1). Es algo parecido a la encarnación, con sus proporciones respectivas. Don Bosco es un milagro de encarnación, de fecundación divina en el alma de una criatura que "fue creciendo en sabiduría delante de Dios y de los hombres" entregado a la salvación de los jóvenes pobres y abandonados, y fue respondiendo progresivamente al llamado de Dios conforme éste se le iba haciendo más claro.

- III. Un docente de salesianidad debería de estar tan preocupado por saber sobre don Bosco como por identificarse con él. Enseñar sobre don Bosco brota de la lectura y estudio de los libros, y de la meditación y amor a su persona.
- IV. Conocer a don Bosco implica amar la vocación salesiana, esto es, amar a los jóvenes, sobre todo a los pequeños y a los pobres.
- V. Conocer a don Bosco es una tarea que no termina. Siempre hay que tener a la mano algo sobre este tema, crear cierta avidez de conocer lo que se va produciendo de la salesianidad.
- VI. El conocer los lugares de don Bosco deberá ser el sello final que ayuda a identificarse con él pisando los senderos de su tierra e interactuando con su gente. Esto un elemento adhesivo, que facilita asimilar, confirmar y entretejer en la vida ordinaria lo que han aprendido en los primeros tres niveles.

Peregrinación de los Salesianos Coadjutores a los lugares salesianos

En este año 2002 se organizó un curso-peregrinación para Salesianos Coadjutores de la Región con motivo de la beatificación de Artémides Zatti, del padre Luis Variara y de Sor María Romeo que se celebraría el 14 de abril. El padre Peraza, con dificultad de movimiento por sus caderas débiles, cobijado por el cariño y solicitud de los peregrinos salesianos, animó el recorrido por los diversos lugares de don Bosco.

En este tiempo la salud del padre Fernando requería ser apuntalada con frecuencia a través de intervenciones quirúrgicas que, debido a su rechazo a los anestésicos y a la edad, implicaba siempre riesgo y dolor. De octubre 2002 a enero 2003 se sucedieron 4 intervenciones, además del cuidado de una úlcera duodenal en estado muy delicado.

Por este motivo se verá obligado a rechazar invitaciones a diversos lugares en que se le pedía su presencia y aportación "salesiana", como una de parte de la incipiente organización de las Universidades Salesianas que le pedía hablarles sobre "La vida de don Bosco y su experiencia educativa a través de los lugares en los que transcurrió su vida".

50 años de Sacerdote

El 7 de diciembre del 2004 el padre Fernando celebraba el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, acaecida en Roma en 1954 de manos de Monseñor Antonio Samoré, Prosecretario de Estado de Pío XII. Se le hizo un sentido homenaje acompañado por el cariño y respeto de muchas personas. Se acumularon las cartas de felicitación y cariño, como la del Cardenal Rosalio Castillo Lara recordando cómo siendo asistente en el Aspirantado de Mosquera, lo vio llegar con otros 3 aspirantes de vocación relativamente tardía; aludiendo luego al Centro Salesiano Regional como uno de los más logrados en la Congregación; la del padre Francis Desramaut el célebre salesiano francés estudioso de don Bosco que le dice «votre invitation me rappelle les journées du chapitre general de 1971 ou vous manifestiez votre grand souci de l'histoire salésienne. La vie nous a séparés depuis trente ans, mais le souvenir demeure». Numerosas felicitaciones recibió de las Hijas de los Sagrados Corazones, de personas del Movimiento Secular Luis Variara, de salesianos, uno de los cuales le recordaba una conversación tenida con él poco antes: «¿cuál es tu sueño ahora? – morir sirviendo, es que la vida nos va enseñando a soñar de verdad con lo esencial y prepararnos para el oratorio del paraíso». Cartas también de Argentina, de Cuba y muchos lugares donde había dejado amigos que ahora lo recordaban.

La metáfora del "sueño" fue siempre como una plataforma donde se movió su vida empujada por el entusiasmo, por la alegría de imaginar mil formas de hacer el bien,

por entender el cielo como un oratorio sin límite de horario ni fecha de caducidad.
¡Vivir es soñar!

30 años de vida del CSRFP

Este 2004 coincidía también con los 30 años de la fundación del Centro Regional. Recordó a los que hasta el momento habían sido parte de su Equipo. «Si hacemos 'click' en el menú de los recuerdos aparecerán los nombres del P. Pedro Creamer, del P. Julio Perelló, del P. Ramón Alonso, los de los primeros inicios. Luego el P. Pascual Somma, el P. Jorge García (3 veces), el P. José Manuel Guijo (2 veces), el P. Mario García, el P. Severino Laredo, el P. Luis Sánchez (después obispo de Tulcán y de Machala en Ecuador), el P. Jaime Morales (recién nombrado director del Centro), P. Rafael Borges y P. José Gallo. Todos son, en diversa medida, co-engendrados de este Centro. Le dieron luz con su inteligencia y calorillo con su entrega para que creciera sin complejos»¹⁶.

Se le vio después entregarse a la lectura y a la edición de diversos títulos de tema salesiano que fueron apareciendo como avemarías de un rosario, sin interrupción y siempre como fruto maduro de reflexión, de amor a don Bosco y a los jóvenes. Los jóvenes nunca estuvieron ausentes de su panorama.

¹⁶ Discurso del padre Jorge García en la conmemoración de los 30 años de vida del Centro Salesiano Regional.

DÉCADA 4ª / 2005-2013
Los últimos años y despedida

Doctorado Honoris Causa. Universidad Don Bosco de El Salvador

El 4 de mayo 2010 el Sr. Federico Miguel Huguet Rivera, Rector de la Universidad Don Bosco de El Salvador, escribe al padre Peraza para informarle que se le ha concedido el Doctorado Honoris Causa «en reconocimiento a sus méritos pastorales, académicos, humanitarios y, fundamentalmente por el estudio y difusión de la vida de don Bosco y la significatividad de la obra salesiana en el mundo».

En esta ocasión se celebraban las Bodas de Plata de la Universidad y aguardaban en todo el territorio centroamericano la llegada de la urna con las reliquias de don Bosco que peregrinaba por el mundo.

El 25 de junio de 2010 recibió el doctorado y pronunció, como era de rigor, la "Lectio doctorandi" entrando en un tema personal que describía diversos momentos de su vida en relación con la docencia de la salesianidad, a partir de su ordenación sacerdotal en Roma, y que es interesante conocer: «La posguerra había dejado innumerables huérfanos que se debatían en situación desesperada. Hundidos en la trampa del hambre y del sinsentido recorrían las calles sembrando en todas partes el pánico. Ante esa tragedia el Papa Pío XII dejó oír su voz transida de esperanza y de fe: ¡En estos momentos don Bosco debiera volver! La respuesta fue inmediata y surgieron 14 centros donde acoger a las ovejas, que empezaron a fermentar el ambiente, a la manera del primitivo Oratorio de Valdocco. Los muchachos habían encontrado un patio, un hogar, unos amigos, una parroquia propia y un padre incomparable: ¡Don Bosco!».».

Luego fue destacando la rápida expansión de la Congregación Salesiana y de sus iniciativas para salvar a los jóvenes pobres y abandonados. Simultáneamente nacieron instituciones sólidas de formación para los nuevos salesianos, entre ellas la Universidad Pontificia Salesiana, con su sobresaliente facultad de Pedagogía y sus estudios científicos e investigaciones históricas sobre don Bosco y su obra. Pusieron

bajo su lente exigente toda la producción literaria que había hasta el momento sobre don Bosco, incluyendo las Memorias Biográficas, documento considerado casi sagrado y depósito de las mejores noticias sobre la vida, la pedagogía y la espiritualidad del Santo.

Fue en esos años cuando se incorporó a la búsqueda y conocimiento de la auténtica persona de don Bosco, con la exigencia de un hijo que desea llegar a la verdad de su esencia, purificándola de todos los maquillajes nacidos del amor y de la devoción; y con la precisa intención de transmitir estos conocimientos y amor a todos los que se sienten llamados a compartir la misión de don Bosco, sobre todo a los jóvenes en formación. Estos temas fueron llenando de sentido su vida, confiesa en su intervención. Destaca las tres primeras grandiosas obras de estudio rigurosamente científico y abiertas a la verdad de los documentos internos y externos a la Congregación Salesiana: el de Francis Desramaut sobre el primer volumen de las Memorias Biográficas (1962), y los dos primeros tomos de Pietro Stella "Don Bosco nella storia della religiosità cattolica" (1968 y 1969).

Después fue repasando la propia producción a partir del primer libro que publicó con el título de "Sueños y distracciones" (1959). Se entretuvo más en lo que atañe a los estudios sobre don Bosco con la metodología del Centro Salesiano Regional apuntando sobre "La iniciación al estudio de don Bosco" que propone una experiencia metodológica acerca de los primeros treinta años de la vida del santo, durante los cuales don Bosco hace el proceso, nada fácil, de sus definitivas opciones de vida.

Finalmente descubre ante la audiencia todas las temáticas que le han ocupado en su apasionada búsqueda de la esencia de don Bosco en lo histórico, lo pedagógico y lo espiritual.

El padre Peraza muestra su agradecimiento por la distinción recibida exponiendo lo que de su corazón de hijo ha surgido perfumando de amor y de esperanzas, para que el patrimonio que encierra la vida, la obra y el espíritu de don Bosco, no pierda valor ante las nuevas generaciones y todo él sea asumido y transmitido, enriquecido con las nuevas aportaciones de la investigación.

"Señores, esta es una pequeña historia de mi grande pasión. La presencia del 'padre' y del inspirador, la labor silenciosa de reflexión y de estudio, que siempre comienza y que no acaba nunca; el arte de escribir, de rectificar, de saber aceptar y corregir; tantas personas que han compartido la siembra y los frutos. Vosotros, que habéis estado escuchando con mucha paciencia lo que en el fondo quiso ser solamente un homenaje a la inmensa generosidad de hermanos y de amigos que me habéis brindado. ¡Gracias, muchas gracias por todo!"

Los últimos años y su partida

Estos años los pasó acompañado por los fraternos cuidados del P. Jaime Morales, sucesor del P. Jorge García en la dirección del CSRFP a partir de 2004. Desde su juventud y ya como sacerdote, el padre Jaime fue siempre predilecto amigo y confidente del padre Fernando. Le acompañará en sus últimos años el padre Francisco Javier Altamirano sucesor del padre Jaime en la dirección del CSRFP.

Víctor Guevara, compañero fiel y filial, cariñoso y compasivo del Padre Peraza en sus últimos años, nos ha entregado los recuerdos más valiosos que tenemos de esta etapa silenciosa con sabor de atardecer luminoso, que iba decayendo hacia el ocaso. Nos cuenta: «Yo pasaba por un momento de conflicto familiar que me oprimía. Me sentía abandonado y enfermo de desesperanza. Me acerqué a la parroquia de María Auxiliadora y encontré a un padre que me acogió y me dio refugio y cariño. Encontré en él al papá que necesitaba y fui para él un hijo. Y empezó nuestra historia, una

nueva historia que se entretejió de encuentros, de miradas, de palabras de aliento, de actos generosos, de atención, de preocupación por señalarme caminos de felicidad y yo de escucharle y aprender esos caminos de la alegría profunda y verdadera. Era el padre Fernando Peraza, a mediados de los 90”.

Además de su trabajo de escritor siempre fecundo y siempre atento a los temas que podrían ser de ayuda en la misión de señalar a los chicos y chicas la ruta de la salvación, el padre Fernando tenía sus respiros pastorales en los ámbitos preferidos de su corazón salesiano, los pobres y los enfermitos de lepra, los invidentes. Víctor fue su compañero inseparable, su bastón de apoyo, su interlocutor atento y filial. Armaban iniciativas para ayudar como recoger ropa, visitarlos, organizarles eventos de alegría, recibirlos y escucharlos. A muchos los conocía, pero le gustaba también mezclarse con la gente del pueblo en los espacios públicos de recreación, los parques, los lugares de concentración consuetudinaria, las calles. Sentarse en los bancos y observar, y comentar y descubrir en las actitudes, y en los rostros los secretos de sus vidas, la alegría sin complicaciones de quienes no necesitan cosas materiales o dinero para sonreír y disfrutar y gozar.

Un buen día, en medio de una fiesta popular en un parque, se puso a bailar con la gente, entonces tendría unos 75 años. Era el baile sencillo y acompasado del pueblo, sin grandes maniobras o gestos, con ligeras flexiones de las piernas, alrededor del mismo lugar, que puede durar ratos largos siguiendo la música alegre o triste pero siempre marcadamente rítmica. Bailaba en armonía con el pueblo, en un arrebatado sereno, extasiado en un abrazo con lo sencillo y lo pobre. Algunas veces la gente le hacía coro alrededor y le marcaba el paso con las palmas, él sonreía y gozaba de verlos gozar.

Hacer feliz a la gente era su actitud espontánea. Le gustaba mucho una película que vieron juntos varias veces titulada “Joker”. Es la historia de un payaso que sufre mucho, pero le consolaba hacer felices a los demás. Era como el modelo de su vida.

Los domingos salían juntos en autobús urbano al principio, luego se le hizo difícil ese medio y abordaban un taxi. Salían a ver la naturaleza, los parques, se sentaban en una banca a mirar a la gente, sus rostros, sus expresiones, su humildad, su pobreza vestida de alegría, las señales de su tristeza y dolor en la piel, su manera de vestir, calzar, comentando con ternura y alegría los detalles que descubría su mirada humana y compasiva. Sabía leer en los rostros las angustias y problemas escondidos en su vida. Eran momentos de relajamiento y paz. Frecuentaron mucho el jardín botánico de la ciudad de Quito, y llegaron a trabar amistad con los empleados del lugar y disfrutaban conversando con la gente. Tomaban fotografías de las mismas plantas en diferentes fechas para descubrir los cambios en el desarrollo de la vida. Asumían que eran padre e hijo.

Su cuerpo tan maltratado por las enfermedades y las intervenciones quirúrgicas recibía mucho alivio cuando iba a los baños termales medicinales. Eran sus únicas salidas fuera de la ciudad, en particular le gustaba ir a la ciudad de Baños a fin de año y a mediados. Tenía ya tratos con una posada sencilla llamada El Edén, donde la familia que lo regenteaba lo recibía con grande cariño y le reservaban sus habitaciones. La misa de Nochebuena era ya un evento familiar, y una oportunidad más de nutrir el amor y la fe de aquellas buenas personas que los recibían. Sus gastos fueron siempre controlados, daba cuentas, nunca se excedía en lujos o buena vida. Era de buen apetito y de buena digestión casi hasta el final de su vida.

En los últimos días de su vida oraba con el salmo 29, desde su corazón siempre sediento de Dios

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. Yo pensaba muy seguro: «No vacilaré jamás».

El sueño del Viernes Santo de 2012 ¹⁷

«No sé, al fin y al cabo, qué fue lo que me sucedió en ese sueño excepcional tenido anoche, en vísperas de este Sábado Santo. Yo había salido de la Clínica Pasteur el miércoles 4 de abril. El Dr. Alex Vásconez había querido que se me hicieran varios exámenes para revisar una vez por todas el estado de salud pues el último Curso de 2º Nivel de Docentes, que fue una experiencia oratoriana admirable y única en el mes de noviembre, me había dejado muy cansado y las noches seguía pasándolas desvelado.

Había un malestar fastidioso en todo el cuerpo y cualquier cosa que alteraba la digestión me quitaba el bienestar por la noche. Casi todas las despedidas de los 37 participantes me habían mostrado, cordial y familiarmente, preocupación pues ya a los 86 años no en vano se impone pensar en quién lo va reemplazar a uno, sobre todo en estos temas tan complejos y trascendentes que tocan la tradición salesiana y nuestra fidelidad carismática en la Iglesia.

Todo esto deja su huella en estos años, cuando no dejamos de vivir de recuerdos, de íntimas y profundas emociones espirituales y de las utopías de futuro que hasta última hora parece que nos sigan acompañando incansables.

En el sueño, me encontré de repente en una ciudad de ambiente rural. Calles llenas de polvo, casas viejas y algunas hechas escombros o prontas para ser derruidas; caminos que se hundían en unas montañas verdes y labradas con cultivos ancestrales de maíz y de papa. Un fondo, en suma, de ensueño. En fin, gente toda campesina y mucha de facciones y de aspectos indígenas.

De repente me sentí envuelto en un turbión de muchachos de todas las edades, sobre todo de adolescentes y jóvenes. Era algo impresionante y precioso. Los ruidos de los cantos, los gritos de los juegos, las frases y palabras que me decían, formaba como una sinfonía popular incomparable. Era un lenguaje conocido, términos confidenciales de siempre, saludos o preguntas.

Era una grande familia que iba como de paseo; o grupos ya olvidados que volvían a buscar a su padre y amigo. Yo estaba perplejo y emocionado. Esos disfraces festivos, esas carreras sonoras, esas exclamaciones una y otra vez repetidas; todo, nos sabía solamente a alegría, a confianza y cariño. Éramos todos felices.

Recuerdo las facciones de un chico a quien regalé algo así como un paquete de dulces; y la sonrisa inocente, tiernísima de un niño con el cual compartía algo que era o un pan o una porción de galletas! Algo de veras que me sigue volviendo a mirar como entonces a través de la niebla del tiempo. Pero todo era un goce desbordado que me hacía continua y rápidamente volver a episodios pasados y a saludos y consignas evocadoras de vida y de gracia.

Había en todo como una nostalgia de otros tiempos, cuando de novicio nos bajábamos corriendo desde las areneras que circundaban al norte la capital colombiana, en grupos bullangeros, hacia las orillas del río Bogotá en las tierras sembradas de Chía, apostando carreras; o aquellas tardes cuando, subiendo de Balsillas, nos deteníamos

¹⁷ Escrito del padre Peraza

bajo las arboledas amables, para seguir escuchando las narraciones sin fin de las historietas siempre inconclusas que yo les contaba.

Desde entonces era yo, como decía mi Maestro de Noviciado, un volcán que no se apagaba. Todo me parecía posible y los muchachos eran mi delicia y mi compañía infaltable estuviese en donde estuviera. Sin embargo, pensaba, mientras vivía estos intensos momentos de Oratorio en el sueño, en que cuanto antes debía volver a mi trabajo de Quito, metido en mis libros de estudio y en las guías de trabajo para las nuevas jornadas de formación regional que estaban ya programadas; que era como desgarrarme la felicidad que gozaba, y arrinconarme otra vez, ilejos de esa experiencia incomparable que estaba viviendo!

Se empezó a buscar un transporte que no aparecía y en su lugar estaba alistado una especie de taxi para que viajara, cuando llegamos al vehículo estaba completamente deshecho y aplastado sobre la carretera. También me pareció en cierta circunstancia que iba por una ladera dentro y fuera de un grande edificio, a manera de colegio; que estaba muy verde el prado, sin imaginar que era mi lugar en ese momento y de nuevo me venía a sobrellevar aquella turba de chicos que variaba en sus expresiones y sus juegos.

Cuando desperté me parecía que, dado que los frecuentes exámenes médicos eran optimistas sobre mi estado de salud, había llegado el momento por dejarse seducir por aquella panorámica misionera, y vibrante de juventud y belleza. De hecho, me costó despertarme; me parecía que como a Don Bosco en el 1886 los muchachitos siguiéndome me gritaban jubilosos: ite hemos esperado tanto tiempo, ahora te tenemos y no dejaremos que te vayas de entre nosotros!

Después volvía a rehacer recuerdos, escenas, momentos de felicidad y de angustia pastoral por tantos de ellos, los anónimos hijos de la pobreza con quienes había compartido ese momento exaltante, mientras todo se me iba desdibujando y confundiendo en la imaginación sin dejar sino fragmentos de lo acontecido en mi sueño".

F. Peraza L. - Pascua de Resurrección del 2012.

Nuestra vida no termina, se transforma

Toda su vida llevó a cuestas serios problemas de salud. Recordemos que sus hermanos Enrique y Francisco, inmediatamente mayor e inferior a él, murieron en la adolescencia a causa de una parálisis devastadora, la atrofia muscular. Durante sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma su salud se resintió en tal forma que el padre Gaudencio Manacchino su inspector no le permitió continuar en la especialización de filosofía como ya le habían anunciado, y le ordenó regresar a Bogotá, con aquella célebre sentencia: "más vale un burro vivo que un doctor muerto". Su problema era una úlcera péptica que le había adelgazado bastante. Cuando era joven sacerdote, durante un juego de volibol con los estudiantes de filosofía, de pronto sufrió una parálisis que le impidió moverse durante varios días, y de la cual pudo recuperarse. Confiesa que esto volvió a sucederle algunas veces. La tromboflebitis recurrente y problemas en la columna vertebral, sobre todo en el área cervical, le hicieron sufrir casi continuamente. Escoriaciones y erupciones cutáneas muy dolorosas debidas a su piel delicada tuvieron que ser atendidas con frecuencia, incluyendo un herpes zoster

Sobre todo, se hicieron sentir las consecuencias del secuestro aéreo sufrido a fines de 1981, que más allá de las secuelas físicas, le dejaron su estructura psicológica bastante maltrecha que le pusieron al borde de un colapso, y su sistema nervioso tuvo que ser apuntalado por diversos tratamientos sicoterapéuticos.

El rechazo a ciertos medicamentos anestésicos lo lanzó a las orillas de la muerte, y en una ocasión en 1978 estuvo algunos minutos en paro cardíaco, debido precisamente a su alergia a la Xilocaína. En 1995 ya tenía prótesis en ambas caderas. Entre octubre de 2002 y enero 2003 sufrió cuatro intervenciones quirúrgicas, una de ellas debida a un nódulo en el pulmón. Se tiene noticia de al menos 20 intervenciones quirúrgicas a lo largo de su vida.

A fines del 2012 se le notó muy cansado y falta de apetito, empezó a debilitarse y con frecuencia las comidas terminaban en vómito. Nadie sabía cuál era el problema. Cuando el 29 de octubre lo llevaron a la clínica de emergencia la vesícula se había reventado. La operación fue de alto riesgo por la edad avanzada, tenía 86 años, y sobrevivió por milagro.

A pesar de ello, la preocupación por su familia, especialmente por su hermana mayor Blanquita, le motivó y le dio las fuerzas para viajar a Bogotá, donde estuvo del 23 de diciembre de 2012 al 7 de enero del 2013. Y aunque sentía que era un viaje de despedida, nunca pensó que sería el último, pues creía que sería Blanquita quien se iría primero. De hecho, el P. Fernando falleció pensando que su hermana había muerto, pues el 7 de febrero le avisaron que la habían vuelto a internar en estado grave en la Clínica. Esa pena precipitó su deterioro.

Homilía en la fiesta de don Bosco. Diez días antes de su muerte, 2013.

«Yo creo que hay un cierto atrevimiento, no sé si entiendan, un cierto atrevimiento en que, en condiciones así como la mía esté presidiendo esta eucaristía y diciendo estas palabritas de homilía, de comentario. Pero es el amor, es el corazón, se trata de Don Bosco y no hay disculpas: el hijo habla de su padre, el amigo de su amigo. Don Bosco tuvo padre, Don Bosco fue padre, fue amigo de mucha gente. El corazón de Don Bosco es un corazón grande, enorme que todavía se siente palpitar en la Iglesia, sobre todo al alcance de los últimos, de los más pequeñitos, de los niños, de los jóvenes, de los humildes, de los pobres. Don Bosco fue hecho de esa madera. Encuentras en tu casa esa mesita, esa cómoda que hizo tu papá con el martillo. Yo me acuerdo de los muebles que dejó mi papa a la familia de recuerdo, los muebles que hizo mi papá para su matrimonio, de los cajones que llenaba de los medios para abastecer la tienda que él tenía en la ciudad. Mi papá estaba retratado en cada cosa, la mesa era la de mi padre, la comida era la comida de mi padre. Había dejado su huella en todas partes. ¡Todo nos sabía a papá! Entonces había familia, entonces había casa, entonces había actitud, lo que pedía lo tenía. Hoy día, ¿cómo pedir fecundidad al hogar, cuando no hay amor sino egoísmo, cuando no se ama verdaderamente en profundidad al otro? ¿el padre a sus hijos, los hijos entre sí, o sea, que generen vida, que hagan del hogar una hoguera, una lámpara encendida siempre para la unidad, para repartir la vida?»

Hay un recuerdo, es el recuerdo de un seminarista que llegó a ser monseñor y en su pueblo siempre fue signo del amor a Don Bosco¹⁸. Porque lo conocía y había estado con el santo. Nunca podía olvidar ese sueño, esa memoria que era Don Bosco. Una mañana se levanta, era entonces estudiante del seminario, y oye que gritan todos: ¡ha muerto el santo, ha muerto Don Bosco! Y esa palabra conmovió el corazón del muchacho y se tiró para callar a la persona que anunciaba la muerte de Don Bosco, no quería que hablara, que anunciara esa noticia, no quería que fuera cierto lo que no podía ser cierto. Y dijo esta frase: hombres como éste nunca debían haber muerto.

¹⁸ Monseñor Lino Casti, nacido en Verona el 3 de julio de 1869.

El problema es que don Bosco no murió, ¡está vivo! Cuántos salesianos hemos visto, cuántos salesianos cargados de trabajo, hijos de don Bosco. ¡Cuántos que uno se impresiona! Hay a veces recuerdos tan lindos, que nos hacen pensar que estas personas como don Bosco no han muerto, ni van a morir nunca. ¡Pero, porque tú lo llevas! ¡Porque si la semilla se acaba, no hay árbol! ¡Porque si en tu juventud no vibras ante el corazón y el dolor de un joven, no eres joven, no eres don Bosco! ¡Porque si no sufres porque sufre el muchacho huérfano, a quien encuentras una noche tirado cerca a cualquier alcantarilla de cualquier ciudad como pasa hoy en día todavía en Roma, por ejemplo, no eres salesiano! ¡Si recuperas esa capacidad de ser niño, de ser muchacho que tenía don Bosco, o sea, la capacidad de amar con la frescura del amor con que ama un muchacho, entonces encontramos de nuevo a don Bosco!

Ojalá que nuestra vida siga por muchos años todavía, sintiendo y recreando esa presencia de don Bosco en el propio corazón, para poderle encontrar y ser también en nuestra vida cotidiana como una herencia que nosotros vamos dejando a los que nos sigan en este camino de la misión maravillosa que a don Bosco le confió el Señor en la historia».

Y éstas fueron sus últimas palabras en público, su testamento elocuente en esa voz modulada por la emoción, por el amor a don Bosco y a los muchachos, especialmente los pobres, abandonados y en peligro. Decayó rápidamente, perdió peso y masa muscular, se le notaban las costillas y mirándose al espejo comentaba ¡se acabó este viejo! Empezó a desconcertarse por su muerte, preocupado por el futuro del Centro Regional, porque no veía quién le reemplazaría en los cursos de don Bosco. Y la muerte llegó.

Horas antes de ser llevado a la clínica, había estado muy lúcido en el comedor, pero muy inquieto, se le apagaba la voz. En días anteriores habían aparecido manchas en su piel que se fueron multiplicando. Se le tomaron muestras de sangre y al ver los resultados el doctor ordenó que se le llevara de urgencia a la clínica, era el viernes 8 de febrero por la tarde. La placa de tórax reveló una complicación múltiple por edema pulmonar, con afectación a la pleura y al corazón, su pulmón lleno de líquido, sumado a un avanzado cuadro de anemia y sus 87 años de edad, acabaron con su vida el 10 de febrero, a las 3:10 de la madrugada, en medio de gran paz, sin ningún sufrimiento ni angustia, y con el rostro sereno. También don Bosco murió en la madrugada.

Estaba acompañado por su hermana menor Margarita, Franciscana Misionera de María, por el padre Jaime Morales venido de Bogotá para acompañarlo en sus últimas horas y por su fiel amigo y acompañante de los últimos 20 años Víctor Guevara, quien ha dejado por escrito muchos de los detalles tan útiles que nos ayudan a conocer con más profundidad la personalidad del padre Peraza. Todos oraron tomándose de la mano, esforzándose por no llorar.

Y me iré...

En el año 1978, adolorido por la muerte del padre de un grande hermano y amigo salesiano, sumergido en la onda poética que con frecuencia le anegaba el alma, se constituyó en cantor de la muerte desprendiéndose de su corazón este pequeño poema, que parece una profecía de su propia muerte.

*Y me iré, como tantos otros que se han ido.
No habrá, tal vez adiós, sobre tu mano,
y tardará en el aire mi paloma
mensajera, en posarse ante tu oído...*

*Se nublará tu rostro y, en silencio,
llorará mi memoria.
"Era mi padre"
dirá la voz que siempre me lo ha dicho!*

*Yo confiaré mi nombre a tu recuerdo
y Dios vendrá a tus brazos con mi franco
calor humano, y hablará contigo!
Y, entre mi ausencia y tu dolor, sus dedos
unirán en la fe lo ya perdido.*

*Y volveré a seguir, paso por paso,
el sendero que habíamos emprendido.
No habrá distancias. Seguirán mis ojos
mirando por tus ojos el camino
y en tu hogar habrá un puesto siempre listo
y ocupado, ese puesto que era mío!*

La historia de su vida se sigue escribiendo

Esta historia ha quedado fija en letras y papel, inmutable, pero la historia del padre Peraza se completa, se agranda, se enriquece y se recarga con los frutos que sigue generando el CSFPA.

Como don Bosco se ha identificado con el Oratorio de Valdocco, así el Abuelito quedó vivo en el Centro de Formación Permanente dándole alma, ofreciendo nuevos brotes de luces, de ideas, de conversiones, de nuevas encarnaciones del grande santo, de cualquier cosa encaminada a la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Muchas verdades de su vida estaban preñadas de futuro y nuevos capullos sedientos de respiro, están acariciando su nueva vida y verán la luz. El Abuelito no ha muerto del todo.

Se cumplió su última voluntad de que sus cenizas reposen en Agua de Dios, junto a los restos del Beato Luis Variara.

ANEXOS

1. Su figura

Siendo estudiante de filosofía se le encargó decir unas palabritas de bienvenida a un visitante especial, el célebre arzobispo salesiano ciego de la ciudad antillana de Santo Domingo, Mons. Ricardo Pittini. El anciano pastor le hizo acercar, "me tomó por los hombros, me recorrió el rostro con los dedos como leyéndome y descifrándome las facciones con ellos y luego exclamó con un acento tan íntimo y paternal, en italiano – "che bell'uomo" - como quien dice ¡qué precioso muchacho! Y nunca echó al olvido esa frase, dicha por un arzobispo ciego a un joven salesiano recién profeso que empezaba apenas a abrir los ojos a la vida salesiana, tal vez añoró su propio pasado tocando la frescura de esa cara y acogiendo como una caricia sobre el desgaste de sus años aquellas palabras filiales de bienvenida.

Su rostro mostraba, sin destacarse demasiado, una nariz grande y proporcionada, enclavada entre dos mejillas abundantes y llenas, entre dos ojos azul celeste pequeños y tiernos, enmarcados por una mata de cabellos blancos y brillantes como la nieve que cumplían suficientemente la tarea de proteger la piel del cráneo, la boca formateada para la sonrisa, su maxilar inferior ligeramente sobresaliente.

La piel facial no aceptó arrugas, se sostuvo tersa y limpia, rubicunda y saludable. Era como la piel de una manzana roja, que cubría los músculos y tejidos de la cara, jugosos de la miel de la alegría, prontos para la expresión de la ternura, de la devoción, de la jovialidad, de la sorpresa, del buen humor y de la compasión. El color de su rostro subía de intensidad al vaivén de los sentimientos que sacudían su corazón, desde el ligero sonrosado de la paz, hacia el rojo intenso de la alegría y del amor volcánico que le enlazaba con el prójimo enfermo, joven, necesitado y con Dios. Ese color rojo hablaba de amor, de pasión, de intensidad y arrojo, de valor y sacrificio. Este color fue la metáfora de su vida enamorada de la vida, y de cuantos pasaron a su vera.

Ojos pequeños, postigos siempre abiertos para dar luz y recibirla, ojos de color azul celeste, que encerraban paraísos de esperanza, abiertos a la trascendencia y al brillo de las estrellas, preñados de espacios infinitos y eternos. De esos ojos nunca vimos brotar lágrimas porque el amor brotaba desde otras fuentes también abundantes, allá donde anida la compasión y la ternura hacia los desheredados, los abandonados, los enfermos incurables de cuerpo y alma, los pobres de la tierra. Allá donde anida Dios en el interior de un siervo bueno y fiel. Sus ojos nos hablaban de trascendencia, de cielo, de Dios. Eran como una gota de agua "que copia todo el cielo y que, al copiarlo, siente su pequeñez transfigurada". Ojos prontos a descubrir en su entorno todo lo que estaba señalado por la pobreza, por la precariedad, por el abandono.

La voz nasal y sonora, resonante y timbrada, heraldo de palabras generadoras de vida, de entusiasmo, de optimismo, de ansias avasalladoras sin muros de contención. Voz y palabra en armonía y en complicidad, orientadas a hacer resonar en el aire y en las almas la Grande Palabra que creó los universos. Voz triunfadora sobre el cansancio, siempre entonada y acorde con el pensamiento sabio y profundo. Voz al servicio de las buenas nuevas, la del Evangelio y la del amor, la de la fe y la de la ternura hacia los pequeños y los preferidos de Dios. Voz que se convirtió en poesía mística, en versos cincelados y armoniosos, desbordamiento del cráter volcánico de su amor incontenible. Voz que sacudía el letargo del cansancio y de la indiferencia provocando el arrojo vocacional y apostólico, el ansia de conocer y amar más a Dios, a la Virgen, a don Bosco, a los jóvenes, a los pobres.

Sometido a duros e inmisericordes vapuleos, a enfermedades, a accidentes casi mortales, a intervenciones quirúrgicas delicadas y a penas morales que le cimbraron hasta las más íntimas fibras de su cuerpo, por muchos años presintió que su vida

sería acortada súbitamente y vivió jornadas de intensa ansiedad e inseguridad, vencida ésta finalmente por la fe y la entrega confiada en las manos de Dios.

Su caminar pausado y firme, sin prisas, acompañado en ciertas etapas por un fiel bastón que cargó con parte de su peso haciéndole más livianas sus pisadas.

Sus ademanes sobrios, en armonía con su figura toda, con el momento que vivía, con lo que decía, con el público que tenía. Su forma sencilla de vestir, su cuidado en no destacarse por la elegancia de sus prendas, pero limpio, ordenado, elegante en su austeridad.

Parecía lleno de gracia, casi "como el Ave María... quien le vio no le pudo ya jamás olvidar".

2. Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María y el P. Peraza

Con Decreto del 5.7.1972 el P. Fernando Peraza es nombrado Asistente Religioso del Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María por parte de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. En ese momento se desempeñaba como Inspector de la Inspectoría Salesiana San Pedro Claver, de Bogotá.

Soplaban vientos nuevos, el padre comenzó una trayectoria marcada por 27 años consecutivos en este servicio. Llegó en el momento más oportuno como inspiración de la Divina Providencia. El Instituto debía enfrentarse al estudio profundo del Fundador y de las primeras Hermanas, al mismo tiempo que de su pensamiento, espíritu, características y su típica misión en la Iglesia.

En el Capítulo General Especial XX de la Sociedad Salesiana (5 de junio 1971 al 5 de enero de 1972) el padre había tenido ocasión de comentar algunos aspectos afines con el padre Luis Castano, entonces Procurador General de los salesianos, quien en tono de preocupación le expresó que si el Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones, creado para hacer posible la vida religiosa de las hermanas enfermas de lepra, o relacionadas familiarmente con la misma, no definía su identidad eclesial, corría el riesgo de perder su aprobación pontificia y aun el de ser agregado a otra Congregación Religiosa. Sugiriéndole también que desde su condición de Inspector en Bogotá hablara seriamente con las Hermanas dándoles tales informaciones que circulaban en la Curia Romana, para que ellas asumieran cuanto antes sus impostergables responsabilidades al respecto.

En su condición de Asistente Religioso se comprometió con todas sus energías y cariño a su nueva y delicada misión.

En 1975 tendrían el Capítulo General VII, que acometería la delicada tarea de recuperar la identidad original y la preciosa misión que Dios encomendaba en la Iglesia al Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones. Con bases doctrinales sólidas y desde una plataforma de fe y oración, pidiendo docilidad al Espíritu Santo, las Hermanas fueron preparando la celebración de ese Capítulo General bajo las sabias directrices del padre Fernando, quien a través de sus circulares precapitulares les motivaba a superar toda opinión y toda voz nacida del orgullo, que en una Asamblea como esa no tenía sentido alguno. Tenían que hacer espacio únicamente al Espíritu de Jesús. Les fue ayudando a delinear, tanto los temas que definían la identidad del Instituto, como el de la Salesianidad, porque "Don Bosco está al comienzo como en una prehistoria de la Congregación, el Instituto pertenece a la Familia Salesiana, como rama fecunda de ese árbol frondoso". Y adherido a la salesianidad iba otro elemento esencial, inseparable y en total armonía, la "Victimalidad".

El VII Capítulo General se celebró y ratificó como destinatarios de su misión a los pobres, sobre todo a los más pobres y enfermos, y como prioritarios entre ellos, a los jóvenes.

El IX Capítulo General Extraordinario celebrado en 1984 tuvo como objetivo único la elaboración definitiva del texto de las Constituciones. El texto renovado fue aprobado por la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares el 22 de marzo de 1986. El texto aprobado dice: "Nuestro Instituto fue suscitado en la Iglesia por la acción del Espíritu Santo como singular proyecto de vida consagrada, con la finalidad específica de hacer posible la vida religiosa a enfermas de lepra y a sanas hijas de enfermos, y entregarse al servicio de los pobres".

La presencia de la hermana sana, sin parientes enfermos de lepra fue prevista por el Fundador como una necesidad para la expansión y potenciamiento del Instituto en la Iglesia. La Santa Sede lo autorizó en 1939.

“La experiencia educativa pastoral vivida por el padre Luis en el Oratorio de don Bosco, el espíritu de san Francisco de Sales, la vivencia victimal del padre Andrés Beltrami y sobre todo la actitud de fe con la cual las Cofundadoras asumieron su condición de enfermas de lepra, para ofrecerse al Divino Corazón como víctimas de expiación, dieron origen a la espiritualidad del Instituto como una fuerza vitalizadora de santidad en la Iglesia” (Constituciones, 2).

¿Cómo surgió este Instituto tan singular en la Iglesia?

En 1890 los salesianos llegaron a Colombia solicitados por el Presidente de la República Rafael Núñez para organizar una Escuela de Artes y Oficios en Bogotá, la primera del país. La casa fue dedicada a León XIII, quien había intercedido ante el Rector Mayor para esta fundación.

El padre Miguel Unia que había llegado al frente de la expedición, al año siguiente fue a celebrar la Semana Santa a Agua de Dios, donde “los enfermos de lepra se estaban muriendo sin Dios”. Ningún sacerdote quería ir por miedo al contagio.

El padre Unia pidió a su superior el padre Evasio Ravagliatti, poder dedicarse a ellos, sintiendo con urgencia que Dios le llamaba a esa misión con el fin de transformar la realidad del dolor en alegría y esperanza, y el sufrimiento en consuelo, con la pedagogía de la mansedumbre propia del espíritu de don Bosco.

Así quedó fundada la segunda presencia salesiana en Colombia en 1891. En 1894 el padre Unia que había ido a Italia a reclutar ayuda regresó a mitad del año acompañado del clérigo Luis Variara que tenía 19 años de edad. Tres meses antes el padre Evasio Ravagliatti que había organizado una misión en el caserío de Agua de Dios durante la ausencia del padre Unia, había consagrado el lazareto al Sagrado Corazón.

Luis Variara había nacido en 1875 y a los 12 años ingresó al Oratorio de Valdocco donde conoció a don Bosco. Siendo clérigo asistente en Valsálice, cerca de Turín, pudo conocer indirectamente a don Andrés Beltrami que estaba muriendo de tuberculosis y ofrecía sus sufrimientos al Señor como víctima de amor y de expiación ante el Santísimo Sacramento, haciendo de su enfermedad una ofrenda a Dios. Es el origen del “Carisma Salesiano Victimal”. Este ejemplo empujó al joven Luis a pedir ser misionero en Agua de Dios.

Posteriormente, ya como sacerdote entre los enfermos del lazareto, confesando a las Hijas de María, almas verdaderamente virtuosas, pudo observar que las que tenían vocación a la vida religiosa veían cerrado este camino por ser enfermas o sanas hijas de enfermos, y entonces aceptaron con alegría la inspiración que les comunicó el padre Variara de consagrarse como víctimas de expiación al Sagrado Corazón de Jesús.

Para esas chicas con vocación religiosa pero impedidas para vivirla canónicamente debido a su condición de enfermas de lepra o hijas de enfermos, el Arzobispo Bernardo Herrera aprueba la fundación del Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones que nace oficialmente el 7 de mayo de 1905 con seis fervorosas jóvenes que ese día recibieron el hábito correspondiente.

El Instituto tomó un segundo aire y se expandió significativamente. Encontraron las hermanas de nuevo su rumbo y se dejaron llevar por el ímpetu del Espíritu Santo con

la seguridad de quien se sabe llamado y acompañado por la fuerza divina que sopla donde quiere.

En este largo camino de reflexión y oración en búsqueda de la inspiración inicial que dio nueva vida y espíritu al Instituto y al Movimiento Secular Luis Variara, estuvieron siempre acompañadas y asesoradas sabiamente por su Asistente Religioso. Por eso una hermana que conoce muy bien su historia declaraba abiertamente: **¡el padre Peraza ha sido para nosotros un segundo Luis Variara!** Él nos ayudó a regresar a la originalidad del Instituto.

3. Director espiritual

El padre Peraza dedicó muchas horas de su vida a la dirección espiritual, ya sea en conversación directa, o a través de su correspondencia. En el "Fondo Padre Fernando Peraza" hay más de 1100 cartas suyas de las que hemos extraído las siguientes.

Líneas maestras de Dirección Espiritual

En palabras del P. Fernando Peraza

1. LA ESENCIA: IDENTIFICACIÓN CON CRISTO QUE VIVE EN TI

- " Jesucristo está en ti, palpita en ti, crece en ti a tu medida, a la medida de tu deseo y de tu pobreza, de tus aspiraciones y tus debilidades, de tus luchas y tus desfallecimientos. Pero VIVE en ti, y en ese camino de maduración se consolida en ti. Se va haciendo un hombre perfecto en ti y te lleva a ser el hombre que ÉL quiere".
- " Como toda vida espiritual, tiene que volverse una experiencia consciente. Cuando sor Isabel de la Trinidad percibió esta verdad, este hecho empezó a cambiarla radicalmente: iella habitada, poseída por Dios! Tenía 18 años. Fue el inicio de su vida contemplativa. Su interior se iluminó con esta revelación, como si una luz le hubiera hecho ver a Alguien presente y no visto antes. También para san Agustín esa fue la sorpresa: iTú en mí y yo fuera de mí; ite buscaba donde no estabas, estando en mí! Dios en ti y en tu prójimo. Doble dimensión contemplativa de la experiencia cristiana. Es Cristo quien sirve a los jóvenes, Cristo que desde los jóvenes te habla, Cristo deformado y maltrecho en aquel hermano y en ti. Cristo que crece y aflora en tu vida y en la de los demás".
- "Soy Jesucristo para los jóvenes, por eso pienso como ÉL y obro como ÉL, pero porque soy Jesucristo para los jóvenes y mi comunidad, soy salesiano, busco florecer en virtudes salesianas. Lo que don Bosco es hoy por medio mío para los muchachos, eso es lo que Cristo es para ellos, pues don Bosco es una transparencia suya histórica y la versión más cercana a mí de Jesucristo".
- "Con frecuencia recupera esa certidumbre de fe de la identificación con Jesucristo de la cual hemos hablado. Jaime es Cristo, Jaime sin dejar de ser Jaime protagonista de su historia, ha sido invadido por esa presencia de Jesús por la cual vive una vida nueva; en Jaime hay más de Cristo que de Jaime. Todo esto modifica, profundiza, transforma todo en ti: ya no soy yo Jaime quien vive, sino ÉL, y yo le permito hacer esa experiencia única al prestarle mi vida toda; por mí podrá ser este hermano de comunidad, ese discípulo universitario, ese amigo que habla y goza con sus amigos, este apóstol juvenil para estos jóvenes concretamente".
- "La vida es Jesucristo en ti! Cuando crees en ÉL y lo acoges con esa hambre de ÉL, empieza a ser vida tuya: ' Yo soy el pan bajado del cielo para que los que coman tengan Vida'. Comer el pan es comer con el apetito del amor el Pan que es Jesús, vivir de Jesús es hacerse Jesús. Rafael, Jesús, para los chicos, para los hermanos. Y Jesús, el Jesús de Rafael trabajará en ellos, como trabaja en ti, como irá burilando a Rafael".
- "Un trabajo básico es descubrir al Cristo que hay en ti, del cual eres alma y cuerpo, el que buscan en ti, aun inconscientemente, los jóvenes y al que te piden".
- "Mantener esa conciencia de lo grande que eres; porque eres parte de su Cuerpo, eres transparencia suya, palpitación del Cristo Eclesial"
- "Recuerda que Cristo está en ti, en tu corazón, en tu vida toda... Adóralo en tu intimidad, en tu prójimo; búscalo con esa oración espontánea que siempre ha sido tan propia tuya".

2. LA VIDA NO TIENE SENTIDO SI NO ES VIDA ESPIRITUAL

- "Sé que sigues trabajando espiritualmente. ¿Qué sentido tendría en efecto tu vida, si no es ante todo tu Vida Espiritual?"
- "Sin vida espiritual un sacerdote no sólo se empobrece, sino que empieza a agonizar, a ser un riesgo y un peligro".

- "La vida espiritual es una fiesta! Es el fruto de un cultivo humilde que llevamos día a día adelante con el Señor en aquella parcela interior donde Él habita".

3. LA ACEPTACIÓN DE SÍ ES BÁSICA EN LA VIDA ESPIRITUAL

- "Es básico partir de la aceptación de lo que eres, sin afanarte; trata de darte cuenta de dónde radica el problema... No temas sondear un poco de ti mismo"
- "Sabes bien que no hay vida espiritual cuando no se comienza aceptándose a sí mismo, así como se es. Aceptarse no es conformarse ni justificar lo injustificable. Aceptarse es tomarse a sí mismo con amor, reconciliarse consigo, esperar de sí todo lo mejor, y caminar consigo mismo a cuestas".

4. LA VIDA ESPIRITUAL COMIENZA CON UN SÍ Y LA DISPONIBILIDAD

- "La vida espiritual comienza con un sí al Señor. Un sí misterioso; un sí cierto en cuanto es un sí a la persona de Jesús; pero así mismo un sí lleno de incógnitas porque no sabes lo que Él te pedirá, en esa sorprendente dinámica cotidiana de toda tu vida espiritual, por eso el sí de quien ama va unido a la completa disponibilidad a lo que Dios quiera de ti. Entre el sí y la disponibilidad está toda la lucha y la conquista de la vida espiritual; y porque ÉL ES LA VIDA no te faltará su gracia, su luz, su poder, su alegría, su paz".
- "Seguirás profundizando esta espiritualidad, la actitud permanente, la de la disponibilidad a la Palabra viva interior de Dios, a su voz que te hablará de mil formas diferentes".

5. ORACIÓN Y PALABRA DE DIOS

- "Pienso en esa oración con la cual Dios se va adentrando en tu vida, esa oración en la cual sencillamente lo contemplas, lo oyes, lo sientes, lo amas. Es un don suyo y respuesta tuya perseverar en esas horas de intimidad y de entrega.
- "El fundamento de esta preocupación y tarea primaria es éste: DIOS. El Dios de tu vida. El que despierta tu sed y tu necesidad de oración se ha hecho hombre y vive resucitado en tu prójimo, que es el lugar teológico por excelencia de la Fe. Por ello que la vida espiritual se encamina directamente a ese amor fraterno y a esa donación de sí. Y ante todo requiere esa mirada contemplativa para descubrirlo en los demás".
- "Recuerda que Cristo está en ti, en tu corazón, en tu vida toda... Adóralo en tu intimidad, en tu prójimo; búscalo con esa oración espontánea que siempre ha sido tan propia tuya".
- "Por eso la meditación cotidiana debe ser la expectativa de una revelación y de un diálogo con Dios es el tiempo de interrogar al Señor sobre lo que quiere que sea hoy irreplicable en mí. La noche no debería terminar sin el coloquio íntimo con Dios... ¿estás contento? ¿qué querías hoy de parte mía? Perdóname, mírame como soy y recíbeme así, como soy, en tu casa. Desea unirme a Él, unirme a Él en ti".
- "La oración es como el taller de todo este trabajo; en ella, diálogo con Él y escucha suya, pasa todo ese drama del anhelo, de la constancia en buscarlo, de darle espacio en tu corazón y en tu boca".
- "Y cada mañana renovamos en la oración nuestra delicadeza de conciencia para que nada falte de nuestra parte en esa colaboración a la acción suya en nosotros!... los subrayados del salterio en mi Liturgia de las Horas están llenos de esa imperiosa necesidad de Dios, su misericordia, su acogida, su fortaleza y su paz...!
- "No dejes jamás tu oración cotidiana, en esos momentos de intimidad vividos a solas con Él crecerás en unión con Dios y en el discernimiento de su voluntad".
- "No interrumpas la lectura diaria de la Palabra de Dios trata de observar muy de cerca a Jesús, de acompañarlo en los episodios el Evangelio: isanando, anunciando el Reino, devolviendo la vida! Está atento a escuchar lo que te habla, haz con Él el camino que vaya haciendo, contempla sus actitudes, sus sentimientos, encuéntrate con Él, confronta tu vida con lo que hace y con lo que quiere de ti"

6. RENUNCIA, EVALUACIONES

- " Lo importante es que asumas estas actitudes de quien de veras ama. Sal de ti, anhela renunciar a la búsqueda de ti. No te impacientes, pero persevera sin angustias, ni durezas, ni inmediateismos".
- "Toda vida espiritual está enmarcada en los dos clásicos momentos: mañana y noche; ofrecimiento y acción de gracias, preventividad y constataciones, purificación de las intenciones y evaluación".
- "Todo itinerario espiritual tiene un mínimo de exigencias y de programación, de renuncias exige perseverar Retomar cada día el impulso inicial y por la noche volver a examinar ante sus ojos lo que ha sido la jornada".
- "La respuesta personal se realiza en las cosas ordinarias: el deber con amor, la muerte a ese pequeño egoísmo con amor, esa mayor purificación de tus intenciones, de tus defectos porque lo amas más que a ti mismo, las exigencias y posibilidades que te presenta la caridad fraterna y el apostolado".
- "Retomar cada día el impulso inicial, prever ocasiones y dificultades, tomar desde la mañana conciencia otra vez de lo que se es y de lo que Dios quiere de ti, unirse a Él y lanzarte a una unión reflexiva, humilde que penda de Él, que viva del calor que Él te comunique comunicándosete a ti mismo. Y por la noche volver a examinar ante sus ojos lo que ha sido la jornada, tratar de ser honesto y realista, reconocer, dar gracias, mucho agradecer al Señor todo lo que has sido y has entregado de ti y de Él, sobre todo, rectificar y abandonarte a Él filialmente".
- "Y cada mañana renovamos en la oración nuestra delicadeza de conciencia para que nada falte de nuestra parte en esa colaboración a la acción suya en nosotros!"
- "Cada mañana y cada noche pon tus ojos en los de Jesucristo".

7. MARÍA, MADRE Y MAESTRA

- "Desearía que te lanzaras a la maravillosa tarea de la SANTIDAD SALESIANA para hacer tuyo el proyecto de don Bosco: ser con la ayuda de María un signo del amor de Dios para quienes viven contigo".
- "¡Me uno a tu acción de gracias a Dios por este don inmenso de tu Profesión Religiosa, y le pido una vez más a la Virgen modele tu corazón a imagen del de don Bosco para que sea totalmente del Señor en su entrega incondicional a tus hermanos y a los jóvenes!".
- "Pido a la Virgen siga contigo muy de cerca, amaestrándote, haciéndote sentir su amor y su confianza y enseñándote a vivir la experiencia de fe que Ella vivió engendrando a Jesús en ti, y como Ella, dándolo a los demás a través de tu testimonio".
- "La Virgen tiene puestos sus ojos en ti y hace contigo el sendero de fe que tú vas haciendo. Ella estará siempre muy cercana a tus aspiraciones y sufrimientos. Ella te seguirá iluminando y dando fortaleza y constancia como lo hizo con don Bosco".
- "A medida que veas, que estudies las cosas, que examines las posibilidades y las limitaciones, que pidas al Señor la luz que Él no va a negarte, que coloques tu corazón en las manos de esa Madre y Maestra que Jesús mismo te ha dado en el sueño de tu vida, todo será posible".

8. DON BOSCO Y LA ENTREGA

- "Eres Cristo que sirve a los jóvenes. Cristo que desde los jóvenes te habla. Cristo deformado y maltrecho en aquel hermano y en ti. Cristo que crece y aflora en tu vida y en la de los demás. Es la dimensión de la fe de la experiencia salesiana: Cristo en don Bosco que hoy da la vida por sus muchachos. Cristo en el aquí y el ahora de tu vida, de tu comunidad, en tu apostolado, en tu estudio, en tu capilla, en tu oficio, en tu cama cuando lo haces reposar contigo... un Cristo que se prepara para ser comido por sus chicos, para ser pan suyo de bondad, de comprensión, de estímulo de ideales".
- "Sueña cada día de nuevo en el bien que puedes hacer, en lo felices que puedes hacer a los que te rodean, en dar generosidad y comprensión a los otros, y te sentirás amado, comprendido y pleno de esa paz que da la gratuidad de la entrega y la donación de la vida. Mira más a los que te necesitan que hacia ti mismo, y

entonces te faltarán horas para hacer el bien y horas para agradecer a Dios el don de tu vocación a la santidad”.

- “Soy Jesucristo para los jóvenes, por eso pienso como Él y obro como Él; pero porque soy Jesucristo para los jóvenes y mi comunidad, soy salesiano, busco florecer en virtudes salesianas. Mi moral está escrita en el libro de las Constituciones en donde se traza ante todo el perfil de mi salesianidad. O sea, lo que don Bosco es hoy por medio mío para los muchachos, eso es lo que Cristo es para ellos, pues don Bosco, como dice el prólogo, es una transparencia suya histórica y la versión más cercana a mí de Jesucristo”.

9. LA REBELDÍA DE LA CARNE, LA FRAGILIDAD

- “Son momentos de purificación. La senda de la fe pasa por ellos. ¡El desconcierto, la fatiga, el sin sentido, nos dan ocasión para que nos abandonemos a lo IMPREVISIBLE DEL AMOR DE DIOS sobre nosotros! ¡Ese lanzarse al abismo con los ojos ciegos sólo lo hace el que ama! ¡Como si Dios, para prevenir el zarpazo del orgullo, me hiciera sentir que todo le pertenece, que sin Él nada tiene sentido ni vale! Que no son nuestras obras, isino la GRATUIDAD DE SU AMOR LO QUE SALVA Y NOS SALVA! Las rebeldías de la carne también purifican ¡y cómo! Quisiéramos ser más puros y menos egoístas, dueños de nuestros repentinos instintos, de nuestras tendencias sensuales y sin embargo qué bien nos hace la conciencia de nuestra pobreza; de esa pobreza que sigue pidiéndote el Señor, porque quiere CONCEDÉRTELA ÉL MISMO. Pues sin Él no hay la pobreza que quiere de nosotros y necesita para DÁRSEÑOS ÉL MISMO DEL TODO. Es necesario, Jorge, saber llevarnos a nosotros mismos a cuestras”.
- “Peligros nunca faltan, hay que prevenirlos y nunca exponerte temerariamente a ellos. ¡Tú sabes cómo somos de frágiles puestos ante una ocasión que estimule y halague nuestras malas tendencias y nuestras debilidades, no hay mayor alegría que la de estar en amistad con Cristo, de que Dios se sienta contento de ti!

10. ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

- “No vayas a caminar solo como ves que algunos están haciendo. Te llevaría a la tibieza y acaso a la infidelidad. Solos podemos auto-engañarnos, o llevarnos a justificarnos nuestros errores y a presumir que podemos exponernos a las ocasiones de pecado y de permisividad sin que nos pase nada. Muchas veces así comienza la ruina de algunos y el progresivo deterioro de su vida espiritual.

Carta a un salesiano sacerdote

“La vida espiritual es siempre una vida de fe; un vericuetto de sorpresas y revelaciones, de oscuridad y de luz. El día o la noche pueden ser igualmente el rostro de Dios que nos mira, cada vida espiritual tiene su propio laberinto lleno de creatividad y de gracia, en el cual Dios juega con sus hijos una aventura de amor siempre nueva, tal vez el síntoma más claro de la experiencia de Dios es el hambre insatisfecha, el corazón insaciado, el tormento de no llegar nunca a ser todos suyos y haber quedado prisioneros de su Voluntad una vez para siempre.

No creo que debas dejar de ser lo que eres para meterte en el desierto, cuando en ti llevas el desierto, y los jóvenes que vienen a ti traen sus desiertos inéditos y deshabitados en espera de que te sumerjas en éstos con ellos. Yo intuyo que allí no hay cambio de vocación sino secuencia de sed, y que debes de abrir las cisternas para ti y para los otros. Que también en una experiencia cristiana como la nuestra es necesario que el apóstol tenga sus visiones y las abandone cuando hay que dejar a Dios por el Dios que te piden los destinatarios. No hay paz, no hay sosiego interior en donde no haya muerte de nosotros mismos, ni hay éxtasis en donde aún perdure el egoísmo de buscarnos, sea mirando al Señor en la cara, o predicándonos a nosotros mismos por las calles. Es verdad que una vida espiritual necesita su ascesis, y que no hay crecimiento en donde no pase la cruz por nosotros. Es un valor que veo el Señor

te pide reconquistes. Negaciones necesitamos empezando por la que trate de sustraernos de la agonía de la entrega y del trabajo. La vida debe ser asumida como tal, sin quitar importancia ni a los sueños, ni a la dureza de la marcha. ¡Es tan verdadera vida la que viviste al comienzo, como la vida que relampagueaba en tu corazón de novicio o de clérigo recién profeso! Y la oración que has hecho en el sinsabor y en el desgano, es tan oración como la que te puso Dios como miel en el alma para hablarte.

Yo estaría más bien, Jorge, por decidirte al 'compartir' y a entrar en una experiencia con tus jóvenes, con los salesianos que empiezan y confían en tu magisterio, con tus amigos si son amigos espirituales. Sembrar de 'cisternas' el camino de tus hermanos, beber con los chicos del 'pozo', no quebrar la asta que tienes en los dedos para tomar otra sino ensayar a lanzarla siempre más lejos, sobre el 'Blanco'. Y enseñar el arte del 'más allá', del Inaferrable que te sale al encuentro en Cristo.

Siempre una CONVERSIÓN DEFINITIVA será una CONVERSIÓN QUE COMIENZA, la llama cerca de la cual necesitas vivir, puede ser la llama de tus muchachos más inexpertos, más incipientes en este lenguaje de las cosas de Dios, pero no menos sensibles a ellas. Acaso ellos te den lo que nadie, ni los monjes en sus claustros, ni los libros añosos de los maestros puedan darte. No te apartes de ellos, no los abandones para no quedar desolado tú mismo, sigue viviendo la vida de tu día, el hambre y la sed de tu día, sin miedo a equivocarte; no dejes pasar al Dios de tu presente. No temas haberte equivocado, Él es el país de tu promesa, la tierra de tu cultivo. Ama y confía. No te angusties nunca. Germina cada día en ese surco, re-empezar siempre al amanecer tu faena; desea entregarte, desea amar, desea contemplar todo lo que Él te revele, pero ante todo deséalo a Él y desea que otros lo conozcan y lo amen. Desea compartir con otros la gracia de este deseo. Piensa más en ellos que en ti. Piensa en Él, que te espera en ellos. Contéplalo en ti y en ellos, en el universo sí, pero más en Cristo porque es en Él en donde tu vida se hace VIDA ESPIRITUAL, Y ES ÉL TU VIDA ESPIRITUAL. ¡Y Él es el Salvador, el Anunciado, y el Hecho Hombre, es la entrega misma de Dios a cada uno de nosotros! El ITINERARIO de TODA VIDA, y la VIDA de todo itinerario de fe.

De sus recuerdos

DEL NOVICIADO. El noviciado entraba en su momento culminante cuando comentaba el Maestro aquellas palabras del evangelio sobre san Juan Bautista "era como una luz que ardía e irradiaba", y cuando encontrábamos que Cristo estaba vivo en nosotros y que ser santos era identificarnos progresivamente con Él en una apasionante aventura realista e ideal que habría de durar toda la vida. Entonces nos sumergíamos poco a poco en la oración y empezábamos a descifrar el alfabeto de la vida del Espíritu, a recorrer sus caminos.

DE SU "PRIMER SACERDOCIO". Fue durante el periodo de mi primer sacerdocio cuando empecé a tener las más profundas y personales experiencias de Dios el cual, desde mi infancia, había ido echando raíces en la tierra de mi espíritu y empezaba ahora a dar insospechados frutos en la parcela deseosa y hambrienta de mi propio corazón. Fue en el trienio de 1955 al 1958 cuando empezó a madurar de veras en mí el hombre interior.

Algunas veces leyendo a sor Isabel de la Trinidad se apoderaba de mí la llama misteriosa del Espíritu, bajaba del dormitorio en donde dejaba reposando a los novicios y me encaminaba a la iglesia; el Cristo relampagueaba mi ojos a la luz intermitente de la lámpara de aceite, el cielo me iba creciendo por dentro en el diálogo ingenuo y humilde con Dios, la soledad me hablaba de Él y en mi interior

procuraba ir agrandando el vacío de mí mismo para que Él como lluvia invadiese con su fresca fecunda todo mi ser. Lo había aprendido años atrás, bajo la guía y el ejemplo de mi Maestro el padre Luis Bonilla.

EL DESEO DE DIOS. El deseo de Dios me hirió desde esa época inolvidable mi pecho y empecé a sentir la sed que me hizo siempre sediento.

En Roma también conocí a Eugenio Sodi, rabino de la sinagoga romana. Su exégesis sobre los salmos me abrió el corazón para siempre al hambre de Dios y su búsqueda.

De su correspondencia

A UN JOVEN AMIGO. "La conciencia es la Voz de Dios mismo en ti. Y si Él está contento de tus intenciones y proceder, no debes afanarte. Lo que sí te insisto es que aclares, cuando se pueda, las cosas; los porqués de lo que se dice de ti, como se te mira. Y esto siempre con respeto y con calma. Por otra parte, hay algo que siempre gana los corazones y que hace bien a todos: la bondad. No te vuelvas ofensivo o indiferente con aquel que te trata mal o te discrimina como si nada valieras. Ahí sí se necesita la gracia de Dios para ser cristiano (¡el Señor nos manda amar a nuestros enemigos!).

A LOS ESTUDIANTES DE TEOLOGÍA EN ROMA. Ayúdense, sosténganse, impúlsense. Sepan comprenderse y exigirse. Cúidense, oren, encuentren en Cristo todo su corazón, ábranse cada vez más al servicio de sus hermanos y de los jóvenes, no teman ser testigos de la CARIDAD y del CORAZÓN de Jesucristo, el Maestro. ¡No se toleren defectos que puedan acostumbrarlos mal o llevarlos al aburguesamiento... Sean en todo transparencia y anuncio del Señor que habita en Ustedes y a través de Ustedes se manifiesta y actúa!

A UN JOVEN SACERDOTE. "Ese sentirte pisoteado por pecados y miserias, te mantendrá humilde y realista; y recogiendo tu propia historia, sensibilizará tu corazón para la comprensión ilimitada, la acogida incondicional y pondrá en ti palabras de consuelo y de perdón nunca pronunciadas y nunca oídas. Porque cada persona es única en su grandeza y en el abismo de sus limitaciones y su debilidad. ¡Tú sabrás ser sacerdote de "reconciliación", porque tú has sido "penitente", y en la medida en la cual tú te acerques a la Reconciliación con el ánimo humilde y sincero con el que siempre lo has hecho! El "sueño" de la "santidad" debe volver a ti cada día, porque para él hemos sido creados: para asemejarnos al Hijo, y ser su rostro y su corazón delante de los ojos del Padre... El mismo dolor de no ser imágenes de la palabra del Señor para los demás forma parte de esa hoguera en la cual se va depurando nuestra escoria y se va iluminando el interior oscuro de nuestro ser en donde se agazapa la incoherencia y la doblez de nuestra vida".

¿LOS JÓVENES SON NUESTRA PRINCIPAL "OCUPACIÓN"? ¡Esos adolescentes que no tienen trabajo, que terminan un bachillerato que los deja en la calle, sin perspectiva alguna, expuestos a las tentaciones de la delincuencia o en la oportunidad de venderse a un buen pago! "para mí fueron fatales esos 18 años, cuando golpeé a muchas puertas buscando empleo, inútilmente, con mi cartón de bachiller en la mano! Entonces me tiré a lo que fuera..."

A UN SALESIANO PRÓXIMO AL SACERDOCIO. Mucho he rezado por ti. Porque Cristo siga creciendo en tu corazón; porque nada turbe tu alma en donde El señorea, Amigo y Maestro tuyo. Deseoso de continuar el diálogo tan importante que comenzamos, de hablar así mismo del Sacerdocio que se te avecina. El Señor te ha unido a su Cruz y a su Gloria que es tu Alegría y tu Testimonio suyos. Tu debilidad es tu fuerza, porque es ella la que permite al Señor expresar su poder salvador. ¡Reza por mí, Él te oye! ...

Sigamos unido en Cristo Jesús. ¡Cualquier papelito de Ustedes me alienta! A Guadalajara partiré, Dios mediante el 26.

Camino de espiritualidad cristiana-salesiana-juvenil

- "Me ilusiona tu vocación apostólica al saber que vas fermentando cristianamente tu medio ambiente mientras creces en todas las dimensiones de tu persona hacia un hombre nuevo en Cristo".
- "Tu formación es un proceso, un camino, el camino de tu vida"
- "A medida que caminas tienes que conocerte, o sea, saber tus posibilidades, tus límites, lo que eres, lo que deseas y necesitas ser".
- "Conocerte implica reflexionar sobre tu conducta, tus aptitudes. Llegar a aceptar eso mismo que descubres en ti, positivo o no".
- "Aceptarte es tomarte en serio y no dejar pasar a la ligera tus defectos y cualidades, es comenzar a elaborarte', formarte. ES UN TRABAJO DE TODOS LOS DÍAS".
- "Cada mañana comienzas de nuevo con optimismo y con energía, con ideas claras sobre lo que te propones ser: hijo amable, respetuoso obediente; hermano cariñoso, amigo leal, compañero sincero, joven puro, claro, sencillo, sacrificado, generoso".
- "Cada noche te detienes, piensas sobre ti, descubres tu camino andado, qué has hecho, cómo te has orientado, qué intenciones dirigieron tus pasos, qué has logrado sobre ti mismo".
- "Lo haces pensando en lo que Dios quiere de ti y lo que tú te propones, algo que valga la pena".
- "Piensa en las causas de tus tropiezos, de tus fracasos de tus caídas. Reconoce tus logros".
- "Reafirma tu voluntad de superación. Habla con el Señor de todo esto. Acostúmbrate a caminar con Él".
- "Tu formación exige
 - paciencia y constancia, así te haces hombre-mujer; si te cuesta es buena señal, lo que no cuesta es superficial, no conduce a nada, es un engaño.
 - que mires tu vida como proyecto, un programa para crecer hasta ser un hombre-mujer nuevo(a) en Cristo, tu modelo".
- "A Cristo lo encuentras en los pobres, en tus amigos, en los pequeños, en los débiles, en los que están solos y necesitados, en tu prójimo".
- "Tú te hallas con Cristo y le preguntas insistentemente sobre el sentido de tu vida... ¿para qué el Padre te ha dado la vida? Imagínala, en profundidad y en longitud, toda tu vida, todo el camino".

Gotas de pedagogía salesiana

"Precisamente esa fue la alternativa pedagógica que don Bosco ofreció a su siglo: un **amor que cree en el muchacho**, sin cansarse, porque sabe que puede llegar el momento del cambio y de la esperanza. Un amor que hace sentirse persona al educando; que despertando en él también la capacidad de amar y de confiar, le devuelve las razones más profundas para vivir, para luchar y para sufrir. Un amor que previene con sólo amar, son sólo hacer sentir que de veras se le ama; que puede lograr que se detenga el desastre moral y físico que se avecina implacablemente y que puede destruirlo todo si el muchacho se halla solo, desprotegido de todos y de todo, enceguecido por los acontecimientos y por el caos de angustia interior, así como de sentimientos depresivos, incontrolables, que lo habitan. Fatal es que el joven o la chica sientan que son despreciados y que tengan que cargar consigo su secreto de muerte sin poderlo comunicar a alguien que, pase lo que pase, los ame.

Derecho a la ternura. "Tal vez lo que hoy se está llamando "cultura de la ternura" sea la radical alternativa a la cultura de la violencia... Esta ternura es la que dio a don Bosco el apelativo de "padre" y parece ser una de las características de las cuales está implícitamente hambrienta la cultura contemporánea en cuanto es una de las formas que tiene el hombre para encontrar aquel calor humano que no haya en un mundo cada vez más impersonal y egoísta; una manera de ser rescatado del anonimato social y cultural y de saborear la felicidad de ser amado en medio del desamor y de la desconfianza... No es el sentimentalismo, dice Pascal, este derecho del corazón que es la ternura, ni tampoco es un sentimentalismo la ternura cuando expresa una necesidad existencial a la cual no puede renunciarse si se quiere vivir una vida normal... Ternura y corazón son maneras de expresar la 'bondad'. Un amor que es síntesis entre pasión, ternura y profundidad espiritual, según el psicólogo Luciano Cian.

La **prevención** puede ser vista como un **momento 'pre-educativo'**. Así la consideraba Antonio Rosmini, un filósofo contemporáneo de don Bosco y amigo suyo. Algo que precede al proceso pedagógico o pastoral. Pero por el contrario don Bosco lo concibe como una actitud que **es parte de la intervención formativa**; como una óptica siempre presente y una constante educativa: observar, intuir, prever; llegar en el momento preciso; suscitar en el educando actitudes y de autoconocimiento, de realismo, de atención, de defensa, de dominio propio; de crecimiento en la posibilidad de afrontar el mismo riesgo y el conflicto que puedan generarse; de servirse del obstáculo para bien propio y de los otros; de sobreponerse a la ocasión o al engaño y a la fascinación de un bien aparente, ficticio o engañoso.

Una característica que hace de su sistema una alternativa pedagógica con relación a la educación 'represiva', hasta ser el nombre mismo de su proyecto global de educación.

Don Bosco hace más de un siglo empezó su tarea educativa en medio de una coyuntura política y social marcada por la desconfianza y el **temor a las políticas represivas** que dominaron la mentalidad de las monarquías absolutas (1815-1848), en su empeño por restaurar el antiguo orden derrocado por la Revolución Francesa (1789). La prevención contra el reflujo de toda idea liberal y democrática, también se extendió a la delincuencia común que tenía una de sus raíces en el creciente empobrecimiento y en la mendicidad que se veían precipitadas las clases populares. Sólo que usó la fórmula 'prevenir reprimiendo', lo cual a primera vista nos parece contradictoria e incoherente. El temor y el castigo debían alejar al infractor del delito. Y ¡hacerlo a la fuerza!

Pero no fue así. La amenaza no cambia en profundidad a nadie. Incluye explícitamente la desconfianza y el rechazo de la medida disciplinar o punitiva. La sanción y el orden se evaden y son objeto de burla. La conclusión entonces fue, en algunos casos, radical: eliminar al delincuente en alguna forma, con la reclusión forzada y la cadena perpetua, o aun con la pena capital.

Similares criterios siguieron imponiéndose en parte con el pretexto lógico de defender del sujeto peligroso a la sociedad agredida por él. Más tarde, en la época preindustrial e industrial, defender del robo y del asalto no solo a las personas, sino al capital y a los medios de producción, de comercialización y de consumo.

4. Testimonio del doctor Alex Vásconez ¹⁹

Semblanza y testimonio. El Padre Peraza.

Entrañable con su mirada de amor y las manos llenas de bendiciones: el Padre Fernando Peraza "el Abuelo" iluminó mis primeros pasos como Interno en la Clínica Pasteur de Quito en agosto de 1986, a donde ingresé siendo estudiante de Medicina en la Universidad Central del Ecuador, junto con otro hermano queridísimo el Padre Jesús Guijo.

La intención de iniciar mis prácticas en la clínica fue superar el desconocimiento de los fenómenos de salud-enfermedad y el ejercicio de la medicina en una institución religiosa

católica...sin sorpresa fui desarrollando el proceso de Pastoral en Salud y la guía espiritual de mis confesores, el Abuelo cumplió siempre tres anhelos en la perspectiva humanitaria de su sacerdocio y de mi profesión al servicio de Dios y la Humanidad: un insaciable anhelo de amor, una encarnizada búsqueda del conocimiento y una misericordiosa intolerancia al sufrimiento.

Transcurrieron los años y debí partir a Bogotá Colombia, a realizar mis estudios de especialización en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, y siempre mantuve en mi recuerdo el carisma del Padre Fernando que siempre comulgaron con la educación en Cirugía General y Oncológica de eficiencia, racionalidad, oportunidad, seguridad y equidad, es decir calidad y seguridad para el paciente que coinciden con la filosofía y pedagogía del Padre Peraza para la humanidad en nuestros tiempos.

A mi regreso a Quito en noviembre de 1999, tuve la dicha de reencontrarme con este hombre santo, algunos años transcurrieron por sus tejidos y lo llamativo para mí fue su lucidez mental su grandiosa vocación por la educación y el Evangelio, así como su fortaleza en el desarrollo del Centro Salesiano de Formación Permanente...algunos cambios habían surgido en su cuerpo y debí enfrentar y resolver varios problemas de enfermedad para recuperar su salud en un ejercicio de buscar la excelencia, siempre fue cuidadoso y disciplinado con su medicación, alergias, selección de procedimientos quirúrgicos, etc. El logro individual de devolver la salud a un ser humano debe regirse por el principio de ser un buen médico, excelente: *primum non nocere...non sunt multiplicanda entia sine necessitate* (Hipócrates, Ockham).

Entablamos una amistad estrecha que me dejó el privilegio de continuar cuidados médicos y quirúrgicos a varios pacientes sin distinción de raza, creencia ni orientación personal referidos por la Caridad del Padre Peraza conector de sus recursos finitos en el acceso a servicios de salud y me ha dado grandes satisfacciones al reconocer que aliviar el dolor, recuperar la forma y preservar las funciones de estos seres humanos nos capitaliza con su sonrisa, el Dios le pague que es una bendición eterna para nosotros los médicos.

La Cirugía es el tratamiento más antiguo de muchas enfermedades, tiene algunas ventajas frente a otras disciplinas al extirpar los tejidos u órganos, el paciente que recibe el tratamiento queda sin enfermedad en una sola sesión, no hay resistencia biológica al reseca las estructuras, pero cuando el paciente es un adulto mayor (viejo o muy viejo), hay cambios propios en su naturaleza que pueden disponer al enfermo en una mesa de operaciones con varios órganos vitales disfuncionales (Síndrome de

¹⁹ El Doctor Alex Vásconez además de ser un buen amigo, se hizo cargo de la salud del padre Peraza en sus últimos años de vida. El texto ha sido respetado, así como lo escribió.

Respuesta Inflamatoria Sistémica) o la coexistencia de gérmenes en su torrente sanguíneo...es algo como lo que sufrió Jesucristo en el Calvario (SRIS por Trauma e Infección).

Así llegó un día del 2012 el Padre Fernando Peraza, en conclusión en una condición clínica reconocida asociada a un 87% de complicaciones posoperatorias inmediatas y hasta un 85% de riesgo de muerte en esos primero tres días posoperatorios y de allí el testimonio de la bondad de Dios con un hijo santo, posoperatorio sin complicaciones ni necesidad de medidas artificiales para mantener su vida y dos días más tarde de alta dedicado a sus lecturas y la creatividad infinita de su producción científica y pastoral. De todas formas, los años habían transcurrido y dejaron su huella en varios órganos hasta que llegó el momento en que Dios lo llamó a su seno y comparte allí la gloria y protección de sus amigos, sus hermanos quienes quedamos aquí en la Tierra, con su ejemplo y su encargo por que aprendimos de él el conocimiento del método científico y la interpretación de la evidencia, el arte de la medicina tiene tres factores: la enfermedad, el enfermo y su médico, por sobre todo el testimonio de la Divina Providencia.

Alex Enrique Vásconez García, MD.

CIRUJANO

5. Lista de libros publicados del padre Fernando Peraza L.

1. *Sueños y distracciones de Don Bosco.* - 1959
2. *Las Misiones Salesianas en un continente que se transforma.* - 1982
3. *Dirección Espiritual en la Tradición Salesiana.* - 1982
4. *De las Primeras Constituciones de 1858 a las Constituciones Renovadas de 1984.* - 1987
5. *La parroquia salesiana en la Iglesia Particular. Proceso histórico, situaciones y conflictos; características y aportes.* 1993 (1ª edición) - 1997 (2ª edición)
6. *El Director Salesiano y la Dirección Espiritual.* - 1994
7. *The Salesian Director and Spiritual Direction. Themes for study. Translated by Bernard Justen. Florida.* - 1994
8. *Discernimiento, Asesoría, Animación y Dirección Espiritual.* 1994 (1ª edición) - 2009 (3ª edición)
9. *Don Bosco y la Escuela.* - 1996 (1ª edición) 2013 (2ª edición)
10. *Perfil Sacerdotal de Don Bosco, 1996 (1ª edición). ¿Qué clase de sacerdote es Usted? Perfil sacerdotal de Don Bosco - 2009 (2ª edición)*
11. *Te alabamos de todo corazón. Guías de oración. 1997. Edición reelaborada post mortem - 2014*
12. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, escrita por San Juan Bosco. Traducción y versión crítica.* - 1998 (1ª edición) - 2010 (4ª edición)
13. *La Congregación salesiana a principio del siglo XX* - 1999
14. *Seis Escritos de San Juan Bosco.* - 1999
15. *Conociendo a Don Bosco.* - 1999 (1ª edición) - 2001 (3ª edición)
16. *Don Bosco getting to know. New Rochelle. NY. Translation by Fr. Javier Aracil.* - 2001.
17. *Iniciación al estudio de Don Bosco.* - 2001 (1ª edición) - 2010 (5ª edición)
18. *El Sistema Preventivo de Don Bosco.* - 2001 (1ª edición) - 2010 (4ª edición)
19. *Los Ejercicios Espirituales. De Ignacio de Loyola a Don Bosco.* - 2006
20. *El Acompañamiento espiritual en Don Bosco.* - 2008 (Español) - 2010 (Portugués)
21. *Don Bosco en su tierra y entre su gente.* - 2008
22. *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad - Situaciones históricas, reflexiones e hipótesis interpretativas, proyecciones y utopías educacionales.* - 2010

INDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

PARTE I 1926-1943

Tunja – La familia – La vocación salesiana

Tunja - Los emparedados y el judío de la soga - Las iglesias de la infancia - Rbietas y liturgias- Mi padre era todo caridad - La señora María Antonia y sus versos - Para Fernandito en el día de su cumpleaños - Mi amado colegio - Los franciscanos - El Chiquito Martínez - Aquí aprendimos qué era la vida

La vocación salesiana

Una pequeña población llamada Mosquera - A mediados de enero de 1945 - Un 18 de enero de 1946 - Artista del lenguaje - El arzobispo ciego y Mons. Felice Guerra - El tirocinio - La universidad Gregoriana 1951-1955 - El Sacro Cuore – Veranos con los chicos franceses - ¡Esos años de Roma! - 100 años de la Proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción - ¡Semicuasisan chopánico! - Sacerdote - “Más vale un burro vivo que un doctor muerto”

PARTE II 1944-1974

Salesiano formador – Director – Inspector

Primer sacerdocio

Formador enamorado de don Bosco - Director a los 33 años - Muere don Ramón - Fundador del nuevo Estudiantado Filosófico de Rio Negro - Academia de las Letras Castellanas - Poeta místico - Salud amenazada y lastimada, condición que le acompañará toda la vida

Director en Tuluá 1965-1968

Juventud en Acción - Nuevo modelo de pastoral

Inspector en Bogotá 1968-1974

Concilio Vaticano IIº y Medellín - La guerrilla también tenía su encanto - IPLAJ, una historia que es mejor olvidar - Calmando las olas - Bosconia, una fiesta permanente - Capítulo General Especial XXº - Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María - Te vimos reír y llorar con nosotros

PARTE III 1974-2013

FORMADOR CONTINENTAL

DÉCADA 1ª / 1974-1984

Los primeros pasos del CSRFP

El Centro Salesiano Regional de Formación Permanente - Un viraje a la mitad de la vida - Cruzando los aires latinoamericanos - Primer cambio de sede del CSRFP - Primeros colaboradores estables - 25º de ordenación sacerdotal - Apenas con lo necesario - Secuestro aéreo - Consecuencias y recuperación - El Rector Mayor lo invita a Roma - Doloroso desprendimiento - Recupera el ritmo... el vacío permanece - Capítulo General XXIIº, el CSRFP entra en receso

DÉCADA 2ª / 1985-1994

Consolidación del Equipo de la Formación Permanente

Preparando el centenario de la muerte de don Bosco - La musa no duerme - La obsesión "salesiana" y don Bosco - Centenario - Dos peregrinos del Centro Salesiano Regional de Quito en los lugares de don Bosco - El Equipo se estabiliza. Caderas nuevas

DÉCADA 3ª / 1995-2004

En laborioso receso

Muere el padre Egidio Viganó - Tremendo accidente que casi le cuesta la vida - Doctorado Honoris Causa - Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador - Los Cursos Fundamentales de Formación Permanente - Las Memorias del Oratorio - Bodas de Plata del CSRFP... PADRE Y FUNDADOR - Las nuevas instalaciones del CSRFP - Los Cursos de Salesianidad en cuatro niveles - Peregrinación de los Salesianos Coadjutores a los lugares de don Bosco - 50 años de Sacerdote - 30 años de vida del CSRFP

DÉCADA 4ª / 2005-2013

Los últimos años y despedida

Doctorado Honoris Causa - Universidad Don Bosco de El Salvador - Los últimos años... su partida - El sueño del Viernes Santo de 2012 - Nuestra vida no termina, se transforma - Homilía en la fiesta de don Bosco, diez días antes de partir - La historia de su vida se sigue escribiendo

ANEXOS

1. Su figura
2. Las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María
3. Director espiritual
 - Diez líneas maestras de su dirección espiritual
 - + Carta a un sacerdote salesiano
 - + De sus recuerdos
 - + De su correspondencia
 - + Camino de espiritualidad cristiana-salesiana-juvenil
 - + Gotas de pedagogía salesiana
4. Testimonio del doctor Alex Vásconez
5. Lista de libros editados del P. Fernando Peraza L.

- Fotografías
- CDs con la voz del padre Fernando
- Elenco de publicaciones

Añadir un CD-video con algunas palabras del P. Peraza, por ej. el de mamá Margarita, las conferencias en León 2002.

Víctor Guevara en Youtube

- <https://www.youtube.com/watch?v=mIBNderJO1g> fotos y misa exequias
- <https://www.youtube.com/watch?v=ALkKU0IylyU> misa primer aniversario
- <https://www.youtube.com/watch?v=ypl79zT-EJQ> fotos primer aniversario
- <https://www.youtube.com/watch?v=KrY1baBdL-g> Presentación de “Estigmas de...”